Alejandro Jiménez Hernández

La secuencia cultural del II milenio a.C. en Los Alcores (Sevilla)

Resumen. El período histórico que denominamos convencionalmente como Edad del Bronce y que abarca fundamentalmente el III milenio a. C., es una de las etapas peor conocidas en el ámbito de Andalucía Occidental. En este trabajo analizamos los últimos datos que han sido aportados hasta la fecha por la constante intervención arqueológica que lleva a cabo el Servicio de Arqueología Municipal de Carmona. A partir de ellos y de la información procedente de otros yacimientos arqueológicos establecemos una hipótesis de secuencia cultural en el III milenio a.C. y analizamos las características esenciales que definen a nuestro entender la estrategia de adaptación de los grupos humanos que habitaron este territorio durante la Edad del Bronce.

Palabras clave. Alcores / Andalucía / Carmona / Cogotas I / Edad del Bronce / Fenicios / Tartessos.

Abstract . Conventionally known as the Bronze Age, this historical era covers most of the second millenium BC and is one of the least known periods in Western Andalusia. This paper examines the lastest results of the continous archaeological activity carried out by Carmona´s Council Archaeological Service. With this data and further information offered by other well known sites, a hypothesis is set in order to argument the second millenium's cultural sequence. It also establishes the main characteristics that, in our opinion, define people's strategy to adapt themselves within the surrounding territory during the Bronze Age.

Keywords. Alcores / Andalusia / Carmona / Cogotas I / Bronze Age / Phoenicians / Tartessos.

I. Introducción.

Hace ya diez años, la suscripción de un convenio de colaboración entre el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universi-

dad de Sevilla y el Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad para la potenciación y fomento de la investigación arqueológica en Carmona dio como resultado la realización de una larga serie de trabajos que pusieron al día parte del pasado remoto del enclave. Uno de esas iniciativas se concretó en la tesis de licenciatura del que suscribe el presente artículo con el título «La secuencia cultural del Bronce en la comarca de Los Alcores» que fue defendida en el Alcázar de la Puerta de Sevilla el día 2 de julio de 1993. Por diversas razones este trabajo de investigación había permanecido inédito, aunque sirvió de base para un breve artículo (Jiménez, 1994), hasta hoy en que se me brinda la oportunidad de extraer lo fundamental de aquel esfuerzo y sintetizarlo en las siguientes líneas. Mi mayor preocupación ante este reto no es otra que la de cuestionar la vigencia de aquél mi primer trabajo a una década vista. La revisión de la bibliografía científica, las aportaciones de las constantes intervenciones arqueológicas del magnífico Equipo Municipal de Arqueología, me han obligado a sumergirme de nuevo en el apasionante debate que la Prehistoria Reciente andaluza plantea y a concluir que lejos de estar desfasado tiene plena vigencia tanto en los objetivos, en los datos, que aún son novedosos, como en el debate histórico, cuyas posturas fundamentales siguen estando atrincheradas bajo los mismos principios en la eterna dialéctica entre ruptura contra continuismo, crisis contra auge, complejidad social contra estado y lucha de clases, autoctonismo contra difusionismo, posiciones irreductibles con visiones diametralmente opuestas acerca de la definición del sustrato étnico y cultural de los pueblos que entrarán en la Historia en nuestro territorio y abandonarán el anonimato en el primer milenio antes de nuestra era.

La Edad del Bronce es un período histórico a caballo entre las dos etapas más florecientes de la Prehistoria Reciente bajoandaluza, el Calcolítico y el Bronce Final-Hierro I, que desde los orígenes de la investigación arqueológica fueron foco de atención, en detrimento de otras etapas culturales con manifestaciones materiales menos contundentes. Los tumbas megalíticas del período Calcolítico y los túmulos funerarios orientalizantes fueron los atractores sobre los que se inició el montaje de la Prehistoria en el Bajo valle. En Andalucía Oriental, el descubrimiento de la cultura del Argar por los hermanos Siret convirtió la Edad del Bronce en el eje sobre el que giraría la investigación arqueológi-

ca. Posteriormente la definición del mundo ibérico terminó por configurar un panorama disimétrico a tresbolillo en la investigación arqueológica andaluza: Calcolítico-Hierro I contra Bronce-Hierro II, estructura que, una vez superados los tiempos míticos de la Arqueología naciente, sigue manteniéndose en la estrategia de investigación actual. Pudiera dar la sensación de que esta estructura se corresponde con la pujanza real de las culturas estudiadas y que, por tanto, en Occidente el Calcolítico fue más floreciente que en el levante de nuestra Comunidad y el caso opuesto en la Edad del Bronce, pero nada más lejos. La progresiva información que vamos recabando apunta a un desarrollo cultural paralelo en toda la región a lo largo de la Prehistoria Reciente, paralelismo que, salvando particularidades locales, afecta a las características básicas de los distintos grupos culturales y a su desarrollo histórico.

La disimetría está exclusivamente provocada por los investigadores. Por esta razón decidimos intentar copar el vacío que en la investigación de la Prehistoria Reciente había sobre la Edad del Bronce aportando la información que la Arqueología Urbana de Carmona ha ido recogiendo en estos años. Por desgracia el montaje de la secuencia histórica sólo puede hacerse a través del estudio de sondeos parciales, hallazgos casuales y contextos funerarios, evidentemente una escasa muestra de la información que sería necesaria para clarificar tan compleja etapa histórica. Tanto es así, que para afinar cronología, conocer las estructuras de habitación, actividades económicas, estructura social y otros numerosos aspectos de imprescindible mención tenemos que recurrir a información externa al ámbito de estudio de este trabajo, una información de carácter secundaria de la que muchas veces carecemos de los datos precisos para poder verificar su validez. En la provincia de Sevilla no se han realizado proyectos de investigación extensivos y continuos en yacimientos de la Edad del Bronce al contrario de lo que ocurre en Andalucía Oriental. A pesar de todo ello creemos poder mostrar un esquema de secuencia cultural sólido y que en gran medida contradice postulados establecidos y asumidos generalizadamente por muchos de los investigadores que a este interesante mundo se dedican.

En primer lugar, vamos a analizar los datos que la ciudad de Carmona ha proporcionado acerca de esta etapa histórica y va-

mos a empezar por la excavación del solar de Costanilla Torre del Oro s/n excavada impecablemente por el equipo municipal de Arqueología de la ciudad. El rigor estratigráfico con que se excavó el sondeo permite clarificar muchas incógnitas y supuestos planteados por las excavaciones que hasta la fecha habían servido de paradigma para el montaje de la secuencia histórica de la Edad del Bronce. Junto a ésta, analizamos las excavaciones clásicas de Carriazo y Raddatz de 1959 (1960) y las de Pellicer y Amores de 1980 (1985), los CA80-A y B, los hallazgos funerarios de la Ronda del León de San Francisco (Alonso de la Sierra y Hoz, 1987), los de la calle General Freire y Plaza de Santiago. Esta información, junto a la recabada en yacimientos de la comarca como el Gandul y Alcalá de Guadaíra nos permiten crear el esqueleto de secuencia e hipotetizar en la caracterización de los grupos humanos implicados en la misma y su evolución histórica. Finalmente procederemos a la inserción de nuestra secuencia en el contexto de las principales corrientes y líneas de investigación que actualmente están vigentes.

Hemos de advertir al lector sobre la problemática de la denominación de las distintas fases y subfases. En principio la propia denominación de Bronce carece de sentido estricto dado que las aleaciones cobre/estaño no aparecen hasta muy avanzado este período y no se generalizan hasta el final del mismo, predominando tecnológicamente los cobres aleados con arsénico (Ruiz-Gálvez, 1984). En un nivel sociopolítico no existe uniformidad como para establecer divisiones claras y generales. En Andalucía la periodización Bronce Inicial, Pleno Tardío y Final está establecida a partir de los yacimientos del área argárica, con una distinción Bronce Inicial y Pleno basada en el Argar A y B, distinción discutida por algunos autores. Nosotros, a partir del análisis de la información del área objeto de nuestro estudio hemos establecido tres fases a las que nos hemos atrevido a denominar Bronce Inicial, Bronce Pleno y Final pero que divergen en contenido con la periodización tradicional. Para evitar confusiones nuestro Bronce Inicial corresponde al Bronce Inicial-Pleno actualmente establecido. Nuestro Bronce Pleno corresponde al Bronce Tardío de Andalucía Oriental y el Bronce Final, a la etapa precolonial tartésica. Quizá hubiera sido deseable eliminar el problema retomando la periodización clásica pero finalmente he optado por respetar mi trabajo original aunque entendemos que sea muy discutible.

II. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS ALCORES.

II.1. Carmona.

Carmona es sin duda alguna el yacimiento más explorado arqueológicamente de Los Alcores y, por tanto, el punto de referencia más adecuado para montar la secuencia poblacional de la comarca gracias a la abundante información que poseemos.

Con la excavación realizada por Carriazo y Raddatz en 1959 (1960) se iniciaron una larga serie de intervenciones tendentes a definir la evolución cultural del sitio. La secuencia estratigráfica allí obtenida sirvió como marco de referencia indispensable para el estudio del proceso cultural de la Protohistoria de Andalucía Occidental. En 1980, la Universidad de Sevilla, bajo la dirección de M. Pellicer y F. Amores, realizó dos cortes estratigráficos, el CA 80/A y CA 80/B, con el fin de contrastar los resultados obtenidos por Carriazo y Raddatz en 1959. En este mismo año, F. Amores y J.M. Rodríguez Hidalgo, con motivo del proyecto de restauración de la Puerta de Sevilla, realizan un sondeo para intentar resolver los problemas cronológicos que las sucesivas fases de construcción del bastión planteaban.

Es a partir de 1985 con la actuación del equipo municipal de Arqueología cuando las actuaciones arqueológicas se multiplican y el volumen de información supera con creces lo hasta entonces conocido de la ciudad. Una información que permite matizar y corregir la secuencia cultural que se estableció a partir de esos primeros estudios.

Para la realización de este trabajo hemos elegido una de las intervenciones que consideramos más clarificadoras estratigráficamente, ya que es imposible, dado el volumen de información, hacer un estudio global con los objetivos que aquí nos planteamos. La excavación en el solar de Costanilla Torre del Oro s/n nos va a servir de paradigma para una revisión de las estratigrafías realizadas anteriormente y proponer un modelo de secuencia cultural en el tránsito del Subboreal al Subatlántico.

II.1.1. Costanilla Torre Del Oro s/n.

La excavación se realizó a finales de 1989 por el equipo arqueológico municipal de Carmona compuesto por R. Cardenete López,

M.T. Gómez Saucedo, R. Lineros Romero e I. Rodríguez Rodríguez, y de la que ya se ha publicado un avance (Cardenete y otros, 1991)[1].

a) Metodología.

Las herramientas y criterios de descripción y de ordenación de la información arqueológica que presentamos están regida por la norma del equipo municipal de arqueólogos del ayuntamiento de Carmona, el S.G.T.I. creado por R. Lineros en 1987. El Sistema de Gestión y Tratamiento de la Información surge ante la necesidad de homogeneizar el registro de datos arqueológicos para un tratamiento uniforme de la información (Cardenete y otros, 1990). Su herramienta fundamental es la F.E.X. (ficha de registro de los datos arqueológicos), estructurada en torno a la Unidad de Estratificación como unidad de registro dentro del Sistema, utilizando principios del método Harris de interpretación estratigráfica.

La estructura que vamos a aplicar está basada en la ordenación de la información primaria de la FEX:

- Unidad de Estratificación:

  · Códigos internos: CD (cuadrícula), Sect. (sector), PF MIN-MAX (profundidad relativa mínima-máxima), potencia media.

  · Descripción de la Unidad de Estratificación, según la información primaria registrada en la FEX.

  · Descripción de los materiales.

b) Localización urbana.

El solar donde se realizó la intervención arqueológica está situado en el interior del casco histórico, en la ladera sur de lo que hemos denominado como unidad topográfica 1, próximo al bastión de la Puerta de Sevilla y a la muralla en su desarrollo hacia el norte.

Localización Espacial:

- Plano horizontal. En coordenadas U.T.M. NS 266594 EW 4150770 y afectó a un área a partir de ese punto de radio 06 mts.

1. La información estratigráfica que aquí recogemos, así como todos los dibujos de la excavación están tomados directamente de los cuadernos de campo y dibujos realizados durante el proceso de excavación. La inclusión de estos datos en el presente trabajo se hace imprescindible, a pesar de estar ya publicado un avance, para ofrecer una visión de conjunto del desarrollo estratigráfico y el estudio de materiales, y se ha realizado con el consentimiento expreso de sus autores.

- Plano vertical. El punto 0 general de la intervención estaba situado a 237,07 metros sobre nivel del mar.

c) Descripción de la secuencia estratigráfica.

En la intervención arqueológica se planteó una cuadrícula de 6x3 mts. orientada según la dirección de los muros de la construcción actual. La superficie de excavación se fue reduciendo a consecuencia de la aparición de estructuras que, dados los objetivos de la excavación, se decidió no desmontar y por la excavación de un pozo de agua en época moderna (UE 25) que afectó al sustrato hasta la roca de base.

La secuencia cultural documentada a partir del registro obtenido es muy amplia abarcando desde nuestros días hasta la Edad del Bronce. El fenómeno concreto que nos ocupa nos hace centrarnos en el análisis y descripción de las UUEE 87 hasta 113, correspondientes en su formación a la Edad del Bronce y Primer Hierro.

Las unidades 1 a 22, reflejan procesos de estratificación originados en la Edad Contemporánea.

Las unidades 23 a 31 son datadas por los autores en época moderna.

La etapa medieval quedaba reflejada en el registro con las unidades 32 a 37.

Un primer vacío en el registro corresponde al período Tardorromano y Alta Edad Media, ausencia posiblemente debida al carácter destructivo de las UUEE superiores. A este respecto hay que indicar que las unidades de estratificación romanas, datadas en los siglos I y II d.C., estaban en superficie, algunas de ellas emergían sobre el pavimento del solar sujeto a excavaciones.

Las UUEE 38 a 51 son de época romana Altoimperial, el período Republicano o Turdetano-romano abarcaría las unidades 52 a 73, la 77 y 78.

De época Turdetana son las unidades 75 a 86, excluidas las 77 y 78, que abarcarían, en un primer análisis, desde el s. III al V a.C. (Cardenete y otros, 1991).

UE87 Unidad de estrtificación horizontal positiva.

A SECTOR:1
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 257-285
POT MED: 4-18

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, composición homogénea.Color marrón-naranja, textura arenosa, estructura granular. Se compone básicamente de restos de adobe, con presencia significativa de carbón y cal, la cerámica es escasa.

Materiales:

Fig. 4:4. Cto 4. Fragmento de cuerpo, pasta color negra y roja, textura porosa, desgrasante calizo y cuarzo de tamaño grueso, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior sin tratar; decoración exterior incisa.

Fig. 4:6. Cto 5. Fragmento de borde, pasta anaranjada, textura porosa, desgrasante calizo y cuarzo de tamaño medio, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 4:3. Cto 6. Fragmento de borde, pasta negra y rojiza, textura porosa, desgrasante calizo y cuarzo tamaño medio, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior alisado.

Fig. 4:1. Cto 7. Fragmento de base, pasta negra y rojiza, textura porosa, desgrasante sílice y calizo tamaño fino, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna de retícula bruñida.

UE 88 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR: 1
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 268-285

Descripción:

Interfacies UE 87-89.

La UE 88 marca el límite de afectación de las obras de infraestructura de la fase habitacional de las unidades 83, 84 y 85.

UE 89 Unidad de estrativicación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1
PF. RELATIV.MIN-MAX.: 268-275
POT MED: 6-16 cms.

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, composición homogénea. Color marrón-gris, textura arenosa, estructura granular, cantidad media de carbón y cerámica, presencia de restos de adobes y cal.

Materiales:

Fig. 4:23. Cto 9. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interno y externo sin tratar.

Fig. 4:2. Cto 10. Fragmento de base, pasta color negra, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 4:27. Cto 11. Fragmento de base, pasta color negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior sin tratar.

Fig. 4:5. Cto 12. Fragmento de borde, pasta color negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, calizo y arenoso, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 4:13. Cto 13. Fragmento de cuerpo, pasta color negra, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 4:11. Cto 14. Fragmento de cuerpo, pasta color negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 4:25. Cto 15. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado; decoración exterior peinada.

Fig. 4:22. Cto 16. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interno y externo bruñido.

Fig. 4:18. Cto 17. Fragmento de borde y cuerpo, pasta color negra, textura porosa, desgrasante medio, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 4:26. Cto 18. Fragmento borde, pasta rojiza, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interno y externo espatulado.

Fig. 4:21. Cto 20. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 4:17. Cto 21. Fragmento borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido; presenta desgaste externo.

Fig. 4:14. Cto 22. Fragmento borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interno y externo bruñido.

Fig. 4:7. Cto 24. Fragmento cuerpo, pasta gris, textura compacta, desgrasante imperceptible, modelado a torno, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; marcas externas línea grabada posible grafito.

Fig. 4:10. Cto 25. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado alisado en ambas caras.

Fig. 4:8. Cto 26. Fragmento borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 4:12. Cto 27. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interno y externo alisado.

Fig. 4:15. Cto 28. Forma semicompleta, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado bruñido en las dos caras.

Fig. 4:19. Cto 29. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado.

Fig. 4:20. Cto 30. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior espatulado.

Fig. 4:16. Cto 31. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior bruñido, exterior alisado.

Fig. 4:9. Cto 32. Fragmento de base, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, calizo, cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior bruñido y exterior sin tratar; impregnaciones calizas en el interior.

Fig. 4:24. Cto 33. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido; desgaste en el borde.

Fig. 4:28. Cto 512. Varilla de bronce de sección cuadrada, función desconocida.

UE 90 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR:1
PF. RELATIV. MIN-MAX.:283- 285.

Descripción:

Interfacies UE 89-91.

UE 91 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 285-311.
POT MED: 10-16 cms.

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea. Color gris-verde, textura arenosa, estructura granular, presencia de restos de adobes, cantos rodados, cal y moluscos, cantidad media de cerámica y piedra trabajada.

Materiales:

Fig.5:2. Cto 34. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig.5:3. Cto 35. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado.

Fig.5:9. Cto 36. Fragmento de base, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, micáceo, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior sin tratar.

Fig.5:12. Cto 39. Fragmento de base, pasta negra y rojiza, textura porosa, desgrasante grueso, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior sin tratar, desgaste en la base.

Fig.5:5. Cto 44. Fragmento de base, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, micáceo, arenoso, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior espatulado; desgaste en la base.

Fig.5:6. Cto 45. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, micáceo y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig.5:10. Cto 47. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, micáceo y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior espatulado.

Fig.5:7. Cto 48. Fragmento de base, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, micáceo y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig.5:1. Cto 61. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, micáceo y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig.5:8. Cto 62. Fragmento de cuello y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior cuello alisado, cuerpo rugoso.

Fig.5:4. Cto 100. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida, acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig.5:11. Cto 102. Fragmento de cuerpo, suspensión mamelón, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, arenoso, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado exterior espatulado.

No dibujado. Cto 128. Fragmento de cuerpo, pasta rojiza, porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a torno, cocción oxidada; acabado exterior bruñido; decoración externa pintada.

UE 92 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1 HOGAR
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 290-299.

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color marrón oscuro, textura limosa, estructura granular. Abundancia de adobes y carbón, escasa cerámica. Consistencia media. Se trata de un hogar demarcado por adobes.

Materiales:

Fig. 6:4. Cto 169. Fragmento de cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; decoración externa pintada, banda roja sobre la carena.

Fig. 6:5. Cto 170. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior alisado; decoración exterior pintada con banda ancha de color rojo.

Fig. 6:3. Cto 173. Fragmento de cuello, pasta negra, roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; posible decoración externa bruñida (probablemente sea producto de un acabado externo bruñido imperfecto).

Fig. 6:6. Cto 183. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado.

Fig. 6:7. Cto 186. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado.

Fig. 6:1. Cto 187. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida, acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 6:8. Cto 188. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción mixta; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa pintada con dos bandas.

Fig. 6:2. Cto 197. Forma semicompleta, pasta gris y rojiza, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior bruñido.

UE 93 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR:1
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 289- 311

Descripción:

Interfacies-superficie UUEE 91, 92 y 94.

UE 94 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 289-319
POT MED: 10-24 cms

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color verde-marrón, abundancia de cerámica, presencia de cantos rodados y huesos animales. Destaca la existencia en la esquina NW de piedras de gran tamaño cuya deposición ha sido paulatina afectando a las UUEE 96, 94 y 91, y señalando las UUEE interfaciales 97, 95 y 93.

Materiales:

Fig. 9:9. Cto 49. Fragmento de cuello y cuerpo, suspensión mamelón, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, micáceo, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado exterior alisado el cuello y rugoso el cuerpo.

Fig. 8:5. Cto 56. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 9:11. Cto 66. Fragmento de cuerpo y base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, micáceo y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; presenta desgaste en la base.

Fig. 9:3. Cto 69. Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 8:2. Cto 70. Forma semicompleta, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, micáceo, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 8:1. Cto 72. Forma semicompleta, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, micáceo y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior alisado y bruñido.

Fig. 9:10. Cto 75. Fragmento de base, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior sin tratar.

Fig. 9:1. Cto 90. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior posible engobe y espatulado.

Fig. 9:2. Cto 91. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, micáceo, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior alisado.

Fig. 9:7. Cto 93. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 9:8. Cto 94. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 9:6. Cto 109. Fragto. de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 8:9. Cto 110. Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido; presenta desgaste en borde y carena.

Fig. 8:6. Cto 112. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica, caliza, cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 8:4. Cto 132. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 9:4. Cto 135. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado.

Fig. 9:5. Cto 136. Fragmento de borde y cuello, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, arenoso calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior espatulado.

No dibujada. Cto 137. Fragmento de cuerpo, pasta gris, textura compacta, desgrasante imperceptible, modelado a torno, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 8:3. Cto 193. Forma semicompleta, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, arenoso, calizo y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interior bruñida.

Fig. 8:10. Cto 502. Util de cuarcita sobre lasca, con restos de córtex.

Fig. 8:11. Cto 513. Fragmento de puente y pie de fíbula de codo o de doble resorte.

UE 95 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR:1H
PF. RELATIV. MIN-MAX.:311-319

Descripción:

Interfacies UUEE 94 y 96

UE 96 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1H
PF. RELATIV. MIN-MAX.:311-321
POT MED: 10-20 CMS

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, composición homogénea, color marrón-verde, abundante cerámica y cantos rodados.

Materiales:

Fig. 10:3. Cto 138. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior bruñido, exterior alisado.

Fig. 11:14. Cto 139. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, micáceo y arenoso, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 10:10. Cto 140. Fragmento de cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 11:5. Cto 141. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 10:2. Cto 143. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 11:4. Cto 144. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior bruñido, exterior alisado.

Fig. 10:14. Cto 147. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 10:11. Cto 148. Fragmento de borde y cuello, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior bruñido, exterior bruñido y alisado.

Fig. 11:13. Cto 149. Fragmento de borde, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 11:7. Cto 150. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior alisado.

Fig. 10:15. Cto 151. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 10:9. Cto 152. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado y exterior bruñido.

Fig. 11:12. Cto 153. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 11:8. Cto 154. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 11:16. Cto 156. Fragmento de base, pasta negra y anaranjada, textura porosa, desgrasante fino, micáceo y arenoso, modelado a torno?, cocción reducida; acabado interior sin tratar, exterior engobe.

Fig. 10:1. Cto 157. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y anaranjada, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 11:9. Cto 158. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, micáceo y arenoso, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior espatulado y sin tratar.

Fig. 11:6. Cto 159. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 10:4. Cto 160. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado y exterior bruñido.

Fig. 10:5. Cto 161. Fragmento de asa, pasta gris, textura porosa, desgrasante grueso, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado alisado.

Fig. 11:15. Cto 162. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior sin tratar.

Fig. 11:10. Cto 163. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 11:1. Cto 174. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 10:7. Cto 175. Fragmento de base, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; desgaste en la base.

Fig. 10:6. Cto 176. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 10:13. Cto 177. Fragmento de cuerpo y base, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 11:11. Cto 178. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior sin tratar; decoración de digitaciones en el borde.

Fig. 10:8. Cto 179. Fragmento de asa, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado bruñido.

Fig. 11:3. Cto 190. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, mica, arena, caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 11:2. Cto 191. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, mica, arena, caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior bruñido, exterior espatulado.

Fig. 10:16. Cto 505. Util de cuarcita sobre lasca con retoque lateral. Punta.

Fig. 10:12. Cto 514. Varita de bronce con sección romboidal. Función desconocida.

UE 97 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR:1
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 321

Descripción:

Interfacies UUEE 96-94

UE 98 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1 Antiguo hogar
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 321-335
POT. MED: 14-22 cms.

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color verde, cerámica escasa y presencia de cantos rodados.

Materiales:

Fig. 13:2. Cto 113. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

No dibujada. Cto 114. Fragmento de cuerpo, pasta gris, textura compacta, desgrasante imperceptible, modelado a torno, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 12:4. Cto 116. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y gris, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración interna bruñida.

Fig. 12:7. Cto 117. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido; desgaste.

Fig. 12:6. Cto 118. Fragmento de cuello y cuerpo, pasta negra y gris, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 13:1. Cto 124. Fragmento de borde y cuello, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado.

Fig. 12:3. Cto 182. Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 13:12. Cto 192. Fragmento de borde y cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, caliza y cuarzo; modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado; marcas externas de fuego.

Fig. 12:2. Cto 207. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 13:9. Cto 208. Fragmento de cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a torno?, cocción reducida; acabado interior sin tratar, exterior alisado; decoración externa bruñida que adopta un color negro en el fondo rojizo de la superficie.

Fig. 12:5. Cto 209. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 12:1. Cto 211. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido; presenta desgaste.

Fig. 13:5. Cto 212. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, arenosa, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 13:7. Cto 213. Fragmento de cuerpo con mamelón, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado; marcas externas de fuego.

Fig. 13:4. Cto 214. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior espatulado.

Fig. 13:11. Cto 215. Fragmento de base, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior engobe, exterior bruñido; desgaste en la base.

Fig. 13:10. Cto 216. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, mica caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior sin tratar; desgaste en base.

Fig. 13:6. Cto 218. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior bruñido, exterior alisado; decoración externa incisa.

Fig. 13:8. Cto 221. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 13:3. Cto 262. Fragmento de borde y cuello, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 12:8. Cto 501. Útil de sílex sobre lasca con denticulado lateral.

UE 99 UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.

CD:A SECTOR:1G, 1J
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 335

Descripción:

Interfacies UUEE 98-100.

UE 100 UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.

CD:A SECTOR:1G, 1H, 1J
PF. RELATIV. MIN-MAX.:335-347
POT.MED: 12 cm

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color negro-rojo, abundancia de carbón, cerámica escasa y presencia de huesos humanos.

Materiales:

No dibujado. Cto 222. Fragmento de cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a torno, cocción reducida; acabado interior sin tratar, exterior bruñido.

Fig. 14:7. Cto 223. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 14:2. Cto 226. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 14:4. Cto 227. Fragmento de borde, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 14:3. Cto 230. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 14:11. Cto 233. Fragmento de base, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 14:9. Cto 234. Fragmento de base, pasta negra y anaranjada, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de fuego.

Fig. 14:1. Cto 235. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 14:6. Cto 236. Fragmento de borde cuello y cuerpo, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado y exterior bruñido; desgaste externo.

Fig. 14:8. Cto 238. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 14:5. Cto 239. Fragmento de borde, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 14:10. Cto 241. Fragmento de borde y cuello, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 14:12. Cto 242. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado exterior sin tratar; decoración externa incisa peinada.

UE 101 UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.

CD:A SECTOR: 1N
PF. RELATIV. MIN-MAX.:345-347

Descripción:

Interfacies 100-102.

UE 102 UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.

CD:A SECTOR: 1N
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 347-357
POT MED: 10 cms

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color negro, textura arenoso-limosa, estructura granular, abundancia de carbón, presencia de restos de adobes, escasa cerámica, consistencia media.

Aparecieron los restos de un niño de corta edad al que faltaban los miembros inferiores y parte de los superiores, el cráneo aplastado y la mandíbula desplazada. No apareció ninguna vertical negativa que evidenciara enterramiento ni ningún elemento ritual.

Materiales:

Fig. 15:6. Cto 244. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arena y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 15:10. Cto 245. Fragmento de borde, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 15:9. Cto 247. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 15:4. Cto 248. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arena y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido; decoración interior y exterior pintada en rojo.

Fig. 15:5. Cto 249. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, gris, textura porosa, desgrasante grueso, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior espatulado.

Fig. 15:2. Cto 250. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 15:13. Cto 252. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 15:8. Cto 253. Fragmento de borde, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 15:12. Cto 254. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; presenta desgaste en la base.

Fig. 15:7. Cto 255. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 15:3. Cto 256. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 15:11. Cto 260. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; decoración externa con dos puntos incisos rellenos de pasta blanca.

Fig. 15:1. Cto 285. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior bruñido, exterior bruñido y escobillado.

UE 103 UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.

CD:A SECTOR:1R
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 357- 359,5

Descripción:

Interfacies-superficie entre UUEE 102 y 104.

UE 104 UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.

CD:A SECTOR: 1R
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 357-372
POT MED: 5 cms

Descripción:

Capa de origen natural, formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea, color rojo, abundancia de piedras en su composición y cantidad media de cantos rodados, cerámica escasa, consistencia media.

Materiales:

Fig. 15:16. Cto 276. Fragmento de base, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior bruñido, exterior alisado; desgaste superficial generalizado.

Fig. 15:17. Cto 277. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interno y externo bruñido.

Fig. 15:15. Cto 278. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 15:14. Cto 279. Fragmento de borde, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado no definible; desgaste superficial generalizado.

UE 105 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR:1R-1M
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 360-372

Descripción:

Interfacies-superficie.

UE 106 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR: 1M
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 357-393
POT MED: 36 cms

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color amarillo verdoso, colmata la UE 108.

Materiales:

Fig. 16:6. Cto 287. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arena y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior alisado.

Fig. 16:4. Cto 288. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior espatulado; decoración exterior plástica, un cordón con digitaciones; marcas externas de fuego.

Fig. 16:1. Cto 289. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de desgaste.

Fig. 16:2. Cto 290. Fragmento de borde, pasta naranja, textura porosa, desgrasante medio, arenoso, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 16:5. Cto 291. Fragmento de cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; decoración externa línea de boquique delimitando un campo puntillado.

Fig. 16:8. Cto 292. Forma semicompleta, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante medio, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; marcas externas fuego y desgaste.

Fig. 16:3. Cto 307. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior sin tratar; marcas externas fuego e impresiones.

Fig. 16:9. Cto 308. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior sin tratar; marcas externas fuego, impregnaciones y desgaste.

Fig. 16:2. Cto 310. Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de fuego.

Fig. 16:2. Cto 321. Forma semicompleta, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; Decoración exterior incisa, tres líneas paralelas bajo el borde y en el cuerpo un motivo de guirnaldas rellenando alternativamente de puntos incisos las bandas creadas.

Fig. 16:7. Cto 322. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa línea incisa bajo el borde.

UE 107 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD: A SECTOR: 1M
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 393-521
POT MED: 128 cms

Descripción:

Capa de origen artificial, formación artificial intencional, deposición rápida, composición homogénea, color verde amarillento y gris-negro en función de los vertidos, textura limosa, estructura granular, cantidad media de adobes y de cerámica, mucha ceniza y composición muy orgánica.

Materiales:

Fig. 17:2. Cto 310. Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de fuego.

Fig. 23:2. Cto 324. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa de boquique.

Fig. 23:3. Cto 325. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa dos líneas de boquique.

Fig. 21:2. Cto 332. Fragmento de borde, pasta naranja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 21:12. Cto 338. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior espatulado.

Fig. 18:5. Cto 340. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 23:1. Cto 343. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa de una línea de boquique.

Fig. 21:5. Cto 349. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 23:9. Cto 350. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; decoración exterior de líneas incisas rellenas de pasta blanca.

Fig. 19:1. Cto 352.Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 18:7. Cto 355. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante medio, arena y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 21:14. Cto 357. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado exterior espatulado; marcas externas impregnaciones en el interior.

Fig. 22:3. Cto 359. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; decoración externa: una línea incisa bajo el borde y líneas de boquique formando guirnaldas; marcas externas de desgaste.

Fig. 21:4. Cto 360. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, Caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 21:13. Cto 361. Fragmento de base, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior espatulado; marcas externas de desgaste.

Fig. 18:1. Cto 362. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 18:2. Cto 363. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 24:1. Cto 364. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 18:4. Cto 366. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arenoso, calizo y cuarcítico, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 20:2. Cto 367. Fragmento de borde y cuerpo, suspensión mamelón perforado, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior alisado.

Fig. 19:2. Cto 369. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior escobillado.

Fig. 18:8. Cto 371. Forma semicompleta, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 20:3. Cto 375. Fragmento de borde y cuerpo, perforación de suspensión, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, mica, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior alisado; marcas externas de fuego.

Fig. 20:4. Cto 376. Fragmento de borde y cuello, pasta gris y roja, textura porosa, desgrasante medio, calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 23:6. Cto 378. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa, dos líneas de boquique.

Fig. 21:15. Cto 389. Fragmento de base, pasta gris, textura porosa, desgrasante medio, mica, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de desgaste.

Fig. 17:4. Cto 392. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 19:3. Cto 393. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y amarillenta, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 21:1. Cto 395. Fragmento de borde y cuello, pasta ocre oscuro, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 20:7. Cto 396. Fragmento de borde y cuello, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 23:5. Cto 397. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante medio, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración externa, dos líneas de boquique.

Fig. 21:6. Cto 398. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 21:11. Cto 400. Fragmento de borde y cuello, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 20:11. Cto 403. Fragmento de borde, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante medio, arena y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 18:9. Cto 404. Fragmento de borde y cuerpo, pasta gris y roja, textura porosa, desgrasante grueso, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior bruñido, exterior alisado.

Fig. 20:1. Cto 406. Fragmento de borde, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior espatulado.

Fig. 20:12. Cto 407. Forma semicompleta, suspensión mamelón, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de fuego.

Fig. 18:3. Cto 409. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, suspensión perforación, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, mica, arena y caliza, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 22:1. Cto 410. Forma semicompleta, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior bruñido, exterior alisado y bruñido; decoración en el interior del borde de boquique formando un zig-zag discontinuo relleno de pasta blanca, exterior una línea incisa bajo el borde rellena de pasta blanca, otra en la carena, en el cuerpo se desarrollan unas líneas incisas formando guirnaldas rellenas de pasta blanca.

Fig. 20:10. Cto 412. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 20:5. Cto 413. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 21:8. Cto 414. Fragmento de borde y cuello, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 21:7. Cto 415. Fragmento de borde, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 23:4. Cto 416. Fragmento de cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior espatulado, exterior bruñido; decoración externa de tres líneas paralelas de boquique.

Fig. , 33:1. Cto 420. Forma semicompleta, pasta gris, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 21:16. Cto 422. Fragmento de base, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 21:9. Cto 423. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 24:3. Cto 424. Fragmento de borde y cuello, pasta gris y naranja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 17:3. Cto 425. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 21:3. Cto 426. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 20:6. Cto 429. Fragmento de borde y cuerpo, suspensión mamelón, pasta negra, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior alisado.

Fig. 20:8. Cto 431. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, arena, caliza y cuarzo,

modelado a mano, cocción irregular; acabado interior espatulado, exterior alisado.

Fig. 21:10. Cto 434. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido.

Fig. 23:8. Cto 435. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido; decoración exterior bajo el borde de un punto inciso relleno de pasta blanca.

Fig. 18:6. Cto 437. Fragmento de borde, cuello y cuerpo, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante fino, calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

Fig. 24:4. Cto 438. Fragmento de borde y cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido; decoración en el exterior del borde y cuerpo de digitaciones; marcas externas de fuego.

Fig. 23:7. Cto 447. Fragmento de cuerpo, pasta negra, textura porosa, desgrasante fino, arenoso y calizo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior y exterior bruñido; decoración exterior de líneas incisas y puntillado.

Fig. 17:7. Cto 506. Útil de cuarcita sobre lasca con retoque marginal.

Fig. 17:6. Cto 507. Útil de sílex sobre lasca con retoque en el extremo distal.

Fig. 17:8. Cto 510. Útil de cuarcita sobre lasca con talla marginal. Perforador.

Fig. 17:5. Cto 511. Canto rodado de cuarcita con muescas bifaciales en ambos laterales.

Fig. 17:9. Cto 513. Punzón de hueso.

UE 108 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A SECTOR:1M
PF. RELATIV. MIN-MAX.:365-521

Descripción:

Excavación de forma acampanada y base plana.

UE 109 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD: A

Descripción:

Colmatación UE 110. No excavada

Materiales:

Fig. 24:2. Cto 440. Forma semicompleta, pasta roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado; marcas externas de fuego.

UE 110 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD:A
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 372-

Descripción:

No excavada

UE 111 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR:1R
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 372-380

Descripción:

Capa de origen natural, formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea, color rojo, textura arenosa, estructura

granular, cantidad media de piedras, de cantos rodados, escasez de cerámica. Consistencia media.

Materiales:

Fig. 25:1. Cto 280. Fragmento de borde, pasta naranja, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; acabado indefinible; desgaste superficial generalizado.

Fig. 25:4. Cto 281. Mamelón, pasta naranja, textura porosa, desgrasante fino, mica y caliza, modelado a mano, cocción irregular; desgaste superficial generalizado.

Fig. 25:3. Cto 282. Fragmento de borde, pasta negra y roja, textura porosa, desgrasante grueso, mica, arena, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; tratamiento exterior alisado; desgaste superficial generalizado.

Fig. 25:2. Cto 283. Fragmento de borde, pasta negra y naranja, textura porosa, desgrasante fino, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior alisado.

UE 112 Unidad de estratificación horizontal negativa.

CD: A SECTOR: 1R
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 372-380

Descripción:

Interfacies UE 111-113

UE 113 Unidad de estratificación horizontal positiva.

CD:A SECTOR: 1R
PF. RELATIV. MIN-MAX.: 380-418
POT MED: 40 cms

Descripción:

Capa de origen natural, formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea, color rojo, textura arenosa, estructura

granular, consistencia muy alta. Abunda la piedra de alcor producto de la descomposición de la roca madre.

Materiales:

Fig. 25:6. Cto 284. Forma semicompleta, suspensión mamelón perforado, pasta naranja, textura porosa, desgrasante medio, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción irregular; acabado interior y exterior bruñido; desgaste superficial generalizado.

Fig. 25:5. Cto 286. Fragmento de borde, pasta negra, textura porosa, desgrasante medio, mica, caliza y cuarzo, modelado a mano, cocción reducida; acabado interior alisado, exterior bruñido.

d) Interpretación estratigráfica.

El registro primario obtenido en la intervención arqueológica nos sirve de base para interpretar los procesos y agentes de la deposición de los sedimentos.

Directamente sobre las calcarenitas, la UE 113 debe su origen a la descomposición de la roca base, fundamentalmente por la acción del agua que disuelve los componentes calizos generando las arcillas rojas tan características de los suelos de Los Alcores, y también por la intervención de procesos coluviales de erosión y deposición. En este contexto, las cerámicas encontradas muestran un alto índice de rodamiento debido a los procesos que generaron su deposición última. La UE 111, formada por las arcillas rojas de descomposición del alcor, fue depositada por el arrastre de estas arcillas desde zonas superiores. En esta capa empiezan a encontrarse de una forma más abundante, aunque escasa, vestigios de actividad humana que llegaron a formar parte de esta unidad por arrastre dado el desgaste generalizado que presentan en toda su superficie. La superficie 105 supone el primer nivel, no alterado por procesos naturales, de asentamiento humano. Desde esta superficie se realizan los trabajos de excavación de las unidades 108 y 110, que funcionalmente las tipificamos como silos aunque la UE 109 no se excavara, por las características de deposición de las unidades que la colmataban, por sus dimensiones parciales obtenidas y por la forma acampanada tan características de los silos prehistóricos. La unidad 108 apareció colmatada por

las UUEE 106 y 107. La 107 se formó en un proceso continuo y rápido de deposición de origen claramente antrópico; su naturaleza, determinada fundamentalmente por la abundancia de elementos óseos y cenizas, por su color oscuro, gris-negro, se debía a la descomposición de materia orgánica además de algunos elementos constructivos como son los adobes. Todo esto parece indicar que tras su posible funcionalidad de silo actuó como «basurero». La UE 106 presentaba unas características distintas, formada principalmente por adobes y piedras, parece que su función era la de cerrar el basurero sellándolo completamente. Las UUEE 109 y 110 se documentaron en uno de los perfiles debido a que habían sido parcialmente destruidas por la UE 25, excavación para la construcción de un pozo en época moderna, aunque no se pudieran excavar, las características documentadas tanto en el perfil como en la planta final mostraban una gran similitud con las del silo parcialmente excavado (UUEE 106-108). Tras caer en desuso las estructuras citadas y ser totalmente colmatadas se depone sobre ellas la UE 104, de color rojizo al estar principalmente compuesta por las arcillas propias de la descomposición de la roca terciaria. Entre los materiales que contenía destacaba la presencia muy escasa de fragmentos cerámicos de pequeño tamaño algunos de ellos con evidentes muestras de erosión superficial intensa, lo que hace pensar que la formación de la UE 104 fue debida a causas naturales de erosión-deposición. La UE 104 refleja un período cronológico en el que no se detecta la acción antrópica como generadora de estratigrafía y delimita claramente las unidades subyacentes de las superiores estratigráfica, cronológica y culturalmente. La unidad 103 es la cota de superficie a partir de la que se reinaugura la actividad humana que ya no se verá interrumpida en los límites que nos hemos marcado para nuestro estudio. Las UUEE 100-102 presentan unas características homogéneas con una composición principalmente orgánica, de origen claramente humano. La presencia de los restos de un niño-a de muy corta edad sin constancia de ritual ni de la excavación de una fosa para su deposición, y el hecho de no documentarse estructuras de habitación hace que nos planteemos la cuestión de si la zona no actuó como vertedero, como zona marginal dentro del poblado. Las UUEE 98-94 muestran una composición similar donde destacan la presencia de adobes que seguramente dieron el color a la capa. No se encontraron evidencias de estructuras habitacionales pero sí la presencia de una concentración de pie-

dras de diversos tamaños, sin formar estructura, que podría estar relacionada con la cercanía de la muralla protohistórica. La UE 92 corresponde a un hogar rodeado de adobes que es la única estructura humana localizada entre las UUEE 102 a 87 aunque no podemos saber si se encontraba al aire libre o en el interior de alguna vivienda al no documentarse restos de muros ni de pavimentos que así lo indicaran. Las UUEE 91 y 89 siguen en composición a las infrayacentes. La 87 debe su formación a la remoción realizada para la construcción del muro (UE 86) y del pavimento UE 83.

e) Estudio de los artefactos.

El análisis de los artefactos contenidos en las UUEE documentadas serán la base para establecer una cronología de las mismas y para caracterizar e individualizar los complejos tecnotipológicos de las distintas culturas que generaron los depósitos estudiados. Dado que las características de los materiales cerámicos, principalmente a mano, no permiten, *a priori*, una datación precisa por sí mismos, vamos a estudiarlos globalmente por conjuntos. Estableceremos, en consecuencia, cuatro grupos en función de su disposición estratigráfica:

1) Los artefactos contenidos en las unidades 89 a 98.

2) Unidades 100, 102 y 104

3) Los correspondientes a las unidades 106, 107 y 109.

4) Unidades 111 y 113.

GRUPO 1.

Cerámicas a torno.

En la secuencia de Costanilla Torre del Oro s/n (CTO), a partir de la UE 87 el torno pierde relevancia hasta reducirse a ejemplos puramente testimoniales. Sin embargo, su sola presencia en las UUEE 89-98 lo convierte en un elemento de singular importancia para la interpretación cronológica y cultural de los grupos humanos que generaron estos depósitos.

La cerámica fabricada con torno está presente en las unidades 89, 91, 94, 96, 98 y 100, con un porcentaje con respecto al total de las cerámicas recuperadas en cada unidad que no supera el 7%, porcentaje irrelevante y que en términos absolutos significan un máximo de dos fragmentos en la UE 98 y uno para el resto de las UUEE donde aparecen.

El estado mismo de los fragmentos impide reconstruir la forma y, por tanto, reconocer el tipo al que adscribirlos. La mayor parte de los restos cerámicos con modelado a torno corresponden a la especie de cerámicas grises.

En la UE 89 tenemos un único fragmento de pared de cerámica gris. En la cara interna posee una línea grabada que pudiera pertenecer a una marca o grafito (fig.10:7).

La UE 91 facilitó un fragmento de cerámica a torno (Cto 128), que presentaba decoración externa pintada en rojo y posteriormente bruñida. Las características del fragmento y su estado de conservación impiden hacer otras observaciones.

Un fragmento de pared, de reducidas dimensiones, de cerámica gris a torno (Cto 137) se documentó en la UE 94. La UE 92 no facilitó ninguno.

El fragmento de base fig. 11:16 de la UE 96 presentaba en su interior unas líneas muy regulares que parecían haber sido provocadas por la utilización de un torno en su modelado. Sin embargo, el resto de las características, textura de pasta, cocción, desgrasantes, son similares a las de las especies toscas a mano que la acompañan por lo que no tenemos seguridad sobre la técnica de modelado empleada en su fabricación. Presentaba como característica distintiva, una película negruzca en el exterior que consideramos un engobe.

La UE 98 proporcionó dos fragmentos con modelado a torno. El primero de ellos (Cto 114) corresponde a parte del cuello y cuerpo de una forma cerrada de cerámica gris a torno. El segundo es más problemático. Corresponde a un fragmento de cuerpo, que presentaba al interior unas líneas marcadamente regulares que evidenciaban el torno como técnica de modelado (fig. 13:9); al

exterior, sobre un fondo rojizo, provocado, tal vez, por las condiciones de horneado (alternancia de atmósferas reductoras y oxidantes), se disponían unos motivos romboidales, que no pudimos individualizar por las dimensiones de los fragmentos, realizados con técnica de bruñido que les daba una coloración negruzca. Desconocemos la forma a la que correspondería y tampoco hemos encontrado paralelos para esta especie.

Cerámicas a mano.

Los restos cerámicos recuperados en la intervención arqueológica de Costanilla Torre del Oro s/n de Carmona fueron especialmente numerosos en las UUEE 89 a 98, mostrando una gran diversidad de formas que vamos a sintetizar en los tipos fundamentales.

Formas abiertas.

1) Cazuelas carenadas. Las cazuelas carenadas se caracterizan fundamentalmente por tener el cuerpo generalmente hemisférico y borde destacado del cuerpo por una carena. Las proporciones altura/boca están entre 1/2 y 2/3. Las encontramos en las UUEE 94, 96 y 98. La pieza Cto 69 es una cazuela de carena media, cuello cóncavo y borde redondeado. Sus dimensiones son 20 cms. de diámetro de boca y una altura que se puede calcular en torno a los 14 cms. El tratamiento interior y exterior es bruñido. Este mismo tipo, de idénticas dimensiones, aunque con el borde ligeramente apuntado lo encontramos en el estrato II del corte A1 del Cerro de la Cabeza en Santiponce, fechado a finales del siglo VIII y principios del VII a.C. (Domínguez y otros, 1988: lám. LIV:694).

   En la misma UE 94, la pieza Cto 193 (fig. 8:3) es una cazuela de carena alta y muy marcada, cuerpo hemisférico y cuello recto, vertical; el borde es ligeramente apuntado y muy engrosado al interior. Tiene un diámetro de boca de 24,5 cms. y una altura estimada en torno a los 14 cms. El tratamiento exterior es bruñido, mientras al interior se presenta alisado con una decoración bruñida de retícula simple. Esta forma está representada en el estrato I del corte

A1 del Cerro de la Cabeza (Domínguez y otros, 1988: lám. LVIII:781), aunque en este caso se trata de una cazuela de dimensiones mayores. La cronología de este estrato es de finales del siglo IX hasta el último tercio del siglo VIII a.C., según sus autores.

En la UE 96, la cazuela Cto 157 (fig. 10:1), presenta el cuerpo en forma de un tercio de esfera, el borde ligeramente engrosado al exterior e interior del vaso y que conecta con el cuerpo con una suave inflexión o carena poco destacada; sus superficies están alisadas. Posee un diámetro de boca de 29 cms y una altura estimada en 12 cms. Paralelos presenta en el estrato III del corte A1 del Cerro de la Cabeza fechado en la primera mitad del siglo VII a.C. (Domínguez y otros, 1988: lám. LXV:589).

La UE 98 nos ha facilitado restos de dos cazuelas carenadas. La primera de ellas (Cto 211, fig. 12:1) es una pieza de grandes dimensiones, 33 cms. de diámetro de boca y una altura aproximada de 20 cms., de borde redondeado y engrosado al interior y cóncavo al exterior, unido al cuerpo con una pronunciada carena; el tratamiento interior es alisado y el exterior bruñido. La segunda, Cto 207 (fig. 12:2), de cuerpo hemisférico, borde grueso y redondeado, cóncavo al exterior y carena acusada, presenta 25,8 cms. de diámetro de boca y una altura aproximada de 12 cms.

2) Cuenco hemisférico de borde engrosado. A esta tipo corresponden los fragmentos Cto 190 y 191 (figs. 11:2 y 3) de la UE 96. Tiene unos 39 cms. de diámetro de boca, cuerpo globular con una base pequeña y plana de 7 cms de diámetro; el borde aparece marcado hacia el interior con un engrosamiento. Esta forma es del mismo tipo que la documentada en las UUEE 100 y 102 (figs. 14:1 y 15:1).

3) Cuencos carenados. Poseen un cuerpo de tercio de esfera con proporciones entre su altura y la anchura de la boca está entre 1/3 y 1/2. El borde se distingue del cuerpo por un escalón o línea de carenación, normalmente muy marcada. Las técnicas decorativas que suelen acompañarlos en los restos recuperados en CTO son la bruñida interna y la pin-

tada al exterior. Sus dimensiones varían entre los 24 cms. de boca y unos 8 cms. de altura (Cto 182, fig. 12:3), y los 6 cms. de diámetro de boca y 2,5 de altura de la pieza Cto 28 (fig. 4:15), en la especie de paredes finas.

Este tipo está presente en todas las UUEE que forman este grupo de unidades, reflejando una gran variedad de formas, dimensiones y tratamientos. En la UE 89 encontramos las piezas Cto 13 (fig. 4:13), con decoración interna bruñida, la Cto 25 y la Cto 28 (figs. 4:10 y 15). En la UE 91, el fragmento Cto 100 (fig.5:4); Cto 197 y 169 (figs. 6:2 y 4) de la UE 92: Cto 132, 56, 111, 130 y 110 en la UE 94 (figs. 17:4, 5, 7 y 9); de la UE 96, los fragmentos Cto 138, 160, 176, 152 y 148 (Figs. 10:3, 4, 6, 9 y 11); y en la UE 98, las piezas Cto 182, 116, 209 y 117 (Figs. 12:3, 4, 5 y 7).

4) Platos carenados. Los platos son tipos de cuerpo en forma de cuarto de esfera, con el borde destacado del cuerpo con un escalón o línea de carena. Las proporciones entre altura y diámetro de boca son inferiores a 1/3.

Esta forma está escasamente representada. La pieza Cto 17 (fig. 4:18) de la UE 89 tiene un diámetro de boca de 28,5 cms. y una altura en torno a los 5; el borde, de forma almendrada, se marca fuertemente al interior y al exterior por una línea de carenación abrupta.

De la UE 94, el fragmento Cto 70 (fig. 8:2) posee un cuerpo lenticular y el borde aparece marcado al interior y exterior por una clara inflexión; el borde se presenta redondeado, ligeramente engrosado al interior y cóncavo al exterior; sus dimensiones son de 22 cms. de diámetro de boca y una altura aproximada de 4,5 cms.

Finalmente, la pieza Cto 143 (fig. 10:2) de la UE 96, posee unas características morfológicas distintas a la de los tipos descritos, presentando un borde muy exvasado que recuerda más a tipos realizados a torno. Su diámetro de boca es de 24,5 cms. y su altura estimada en torno a los 3 cms. Este tipo lo encontramos en cerámicas grises a torno, forma 17a de Caro (1989: 144-145) y su origen parece de-

rivar de modelos fenicios de barniz rojo (Roos, 1982: 58). El marco cronológico de esta forma, en la especie de gris a torno, oscila entre el siglo VII y el V a.C. (Caro, 1989: 144-145). Quizás debamos ver esta pieza como una imitación a mano de prototipos a torno y no al contrario.

Formas cerradas.

La tipificación de los vasos cerrados, debido a la variedad de formas con que contamos, vamos a realizarla en función de los siguientes criterios: tamaño, tratamiento y forma, con el fin no sólo de realizar una sistematización coherente sino de intentar acercarnos a su posible funcionalidad.

Vasos de almacenamiento.

1) El primer tipo se trata de grandes vasos de provisiones de cuello largo, acampanado y abierto, con un cuerpo de tendencia globular que se distingue del cuello por una marcada línea de carenación. Existe una distinción en el tratamiento entre el cuello, normalmente bruñido o alisado, y el cuerpo, rugoso. Las dimensiones de estos vasos varían considerablemente desde los aproximadamente 30 cms. de radio de boca que tiene el vaso de la figura 7 y los 7,7 cms. del fragmento Cto 35 (fig.5:3). De la UE 89 pertenece a este tipo la pieza Cto 29 (fig. 4:19), que corresponde al cuello y borde. En la UE 91, los fragmentos Cto 34 y 35 presentan la particularidad de tener el borde engrosado al exterior (figs. 5:2 y 3). Fragmentos de carena dentro de esta misma unidad están reflejados en los fragmentos Cto 62 y 102 (figs. 5:8 y 11), éste último tiene como elemento de suspensión un mamelón en la carena. En la UE 94, los fragmentos Cto 91 y 49 corresponden a esta forma.

   El vaso de la figura 7, está compuesto de fragmentos localizados en las UUEE 91, 92 y 94, sus dimensiones aproximadas, a partir de la reconstrucción que hemos realizado, son de unos 60 cms. de diámetro de boca y una altura en torno a los 75 cms. El cuello aparece bruñido y el cuerpo intencionalmente rugoso, tratamiento realizado con las manos. Bajo la línea de carenación se decora con triángu-

los invertidos, realizados con incisiones anchas y no muy profundas, que se bruñen destacando sobre un fondo rugoso. Este vaso, tanto en forma como en proporciones aunque no en dimensiones, está representado en Riotinto (Blanco y otros, 1970: fig. 371).

Esta forma está abundantemente presente en las secuencias protohistóricas bajoandaluzas. En Carmona, en el nivel 8 del CA-80/B, principios del siglo VIII a.C., encontramos dos fragmentos, 8-136, que corresponde a la zona de carenación, y el 8-134, cuello y borde; en el nivel 7 fechado a mitad del mismo siglo, la pieza 7-126 responde a la misma tipología (Pellicer y Amores, 1985: figs. 47:11 y 12, y 48:1).

En el corte 3 de la Mesa de Setefilla la encontramos en el estrato X y en el estrato VIII, ambos englobados en la fase III con un desarrollo cronológico entre los siglos VII y VI a.C. (Aubet y otros, 1983: figs. 33:161 y 39:226).

En el Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla), se documentan en los estratos III y II del corte A1, con una cronología entre fines del siglo VIII y primera mitad del VII a.C. (Domínguez y otros, 1988: láms. XLVIII:637-645, y LV:714-724).

2) Un segundo tipo dentro de los grandes vasos de almacenamiento se caracteriza por tener el cuello corto, recto, inclinado al exterior, el borde apuntado y generalmente intensamente bruñido, al que corresponden los fragmentos Cto 16 y 61, de las UUEE 89 y 91 respectivamente (figs. 4:22 y 5:1). Las grandes dimensiones del vaso quedan atestiguadas por los 38 cms. de diámetro de boca que presenta el fragmento Cto 61.

3) La tercera forma que podemos tipificar entre el repertorio cerámico de grandes vasos de almacenamiento son las orzas de cuello recto y engrosado al interior, ya vertical, ya inclinado al interior, que se destacan exteriormente por una fuerte línea de carenación. A este tipo corresponden los fragmentos Cto 174, 144, 141 y 93, los tres primeros de la UE 96 y

el cuarto de la 94. El 174 (fig. 11:1) tiene 33 cms. de diámetro de boca, el borde bruñido y marca la diferencia con el cuello con un fuerte escalón, forma idéntica al fragmento 789 del estrato I, corte A1, del Cerro de la Cabeza fechado en la primera mitad del siglo VIII a.C. (Domínguez y otros, 1988: lám. LIX:789).

Los fragmentos Cto 141 y 93 (figs. 11:5 y 9:7) representan una variante en la que el borde es vertical o ligeramente exvasado, con un diámetro de boca (Cto 141) de 18 cms. Paralelos encontramos en el nivel 8 del CA-80/B de principios del siglo VIII a.C. (Pellicer y Amores, 1985: fig. 47:2).

4) El cuarto tipo corresponde a las orzas de cuerpo globular o parabólico con borde ligeramente exvasado y poco marcado. Recibe normalmente un tratamiento tosco y el tipo se mantiene en vasos de muy distintas dimensiones. A este tipo corresponden los fragmentos Cto 18, UE 89, (fig. 4:26 y 27), Cto 150, de la UE 96 (fig. 11:7) y 142, de la UE 98 (fig. 13:12).

5) Dentro de las formas cerradas, pero en vasos de dimensiones más reducidas y tratamiento cuidado tenemos los vasos de cuerpo bicónico con inflexión suave o marcada por una fuerte línea de carenación; el borde, corto, se presenta recto o engrosado. A esta especie pertenecen los fragmentos Cto 153, en paredes finas (fig. 11:12) de la UE 96, y los 212 y 262 de la UE 98 (figs. 4:3 y 5).

Técnicas Decorativas.

Incisión e impresión.

El tipo de decoración incisa está muy poco representado contando con apenas tres ejemplos.

El primero de ellos, perteneciente a la UE 87 (fig. 4:4), presenta dos líneas paralelas incisas sin que podamos reconstruir el motivo por las dimensiones de la pieza. Aquél se dispone sobre un fragmento de cuerpo perteneciente a un vaso de

factura tosca, de paredes gruesas y que presenta en su superficie externa huellas de fuego.

El fragmento Cto 15 (fig. 4:25), UE 89, presenta una decoración a peine con incisiones profundas. Paralelos para este tipo los encontramos, dentro de Carmona, en el nivel 14A del CA-80/A (Pellicer y Amores, 1985: fig. 14:1), fechado en la primera mitad del siglo VI. En el CA-80/B, este tipo de decoración aparece desde el nivel 11, con una cronología según los autores del siglo X a.C., y en el nivel 10, siglo IX a.C. Los paralelos más cercanos, no obstante, están en el nivel 7 de este mismo corte, donde el fragmento 7-107 presenta este tipo de decoración pero con incisiones profundas como nuestro ejemplar (Pellicer y Amores, 1985: figs. 45:14, 46:4 y 48:10). En el Cerro de la Cabeza, Santiponce, esta decoración se encuentra en los fragmentos 786-787, del estrato I del corte AI, fechado en el siglo VIII (Domínguez y otros, 1988: lám. LVIII:786-787).

En la UE 98, el fragmento Cto 218 (fig. 13:6) está decorado con líneas incisas que forman un triángulo flanqueado por incisiones paralelas horizontales. El motivo y la técnica encuentran sus paralelos más cercanos en contextos relacionados con el horizonte Cogotas I. El motivo está formado por una sucesión de triángulos invertidos realizados con incisión, como en nuestro caso, o con técnica de boquique, que a veces se rellenan con puntillado (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45:15 y 16), con líneas incisas o de boquique verticales (Fernández-Posse, 1982: fig. 2:7, 9 y 14). A veces, a esta primera banda se contrapone una segunda de triángulos en posición normal dejando entre ambas zonas una banda en reserva que adopta una forma de zig-zag continuo, motivo presente en contextos de Cogotas I (Fernández-Posse, 1982: fig. 2:2 y 5), presentes también en el Campaniforme de la Meseta (Fernández-Posse, 1979: fig. 6 y 1981: fig. 1:1), aunque en estos casos los triángulos se rellenan con líneas verticales.

La decoración con técnica impresa está representada en un único fragmento. Se trata de digitaciones en el interior del borde en un vaso de factura poco cuidada de la UE 96 (Cto 178, fig. 11:11).

Decoración pintada y bruñida.

Las cerámicas decoradas con técnica bruñida y pintada formando motivos geométricos son consideradas las especies más características del Bronce final bajoandaluz.

En CTO, las cerámicas a mano pintadas están escasamente representadas, sólo contamos con tres fragmentos, y concentradas en una única unidad de estratificación, la UE 92. El tamaño de las piezas es un impedimento para conocer el tipo al que corresponderían y los motivos que decoraban los vasos. El fragmento Cto 169 (fig. 6:4) pertenece al cuerpo y parte del cuello de un cuenco carenado, de paredes finas y superficie exterior alisada de color castaño claro. De la decoración sólo conserva una banda de pintura roja sobre la línea de carenación.

La pieza Cto 170 (fig. 6:5), dadas sus reducidas dimensiones, es difícil de adscribir a un tipo concreto, aunque pensamos que pudiera pertenecer al arranque del baquetón de un soporte, forma, por otra parte, muy común entre las cerámicas a mano pintadas del repertorio tartésico. Conserva de la decoración una banda ancha de color rojo sobre una superficie exterior alisada de fondo claro.

Más difícil de tipificar resulta el fragmento Cto 188 (fig. 8:8) que, por el grosor de sus paredes, debió corresponder a un vaso de grandes dimensiones.

En el CA-80/B encontramos paralelos en el nivel 9, fechado en el siglo IX a.C., en el nivel 7 y en el nivel 6 de fines del VIII a.C. (Pellicer y Amores, 1985: figs. 46:13, 48:2, 50:5, 50:8, y 50:10). En el corte 3 de Setefilla, las especies a mano pintadas se concentran en el estrato XIII, y no vuelven a aparecer a lo largo de la secuencia. Las cerámicas pintadas de Setefilla se diferencian del tipo Carambolo en el grosor de los trazos y en los tipos (Aubet y otros, 1983: 75 y figs. 23:45 y 50). En el Cerro Macareno aparecen en los niveles 25-26, con una cronología entre los siglos VIII y VII a.C., y en los niveles 26-20 que oscilan entre el siglo VIII y el VI a.C. (Pellicer y otros, 1983).

La cronología asignada a estas cerámicas, que se designan como pintadas tipo Carambolo, no está bien definida. Desde los primeros hallazgos se han asociado tradicionalmente a contextos precoloniales con una cronología de los siglos IX y VIII a.C., a partir de la posición estratigráfica en que se presentaron en el Carambolo (Carriazo, 1973), Cabezo de San Pedro en Huelva (Ruiz Mata y otros, 1981) y en Carmona (Pellicer y Amores, 1985: 139-140). Los ejemplares del Cerro Macareno, ponen en duda la restricción del tipo Carambolo a momentos precoloniales, perdurando durante el siglo VII y VI a.C. (Aubet, 1982).

La técnica de decoración bruñida es la más abundante y característica de las UUEE 89-98. Se presenta normalmente en el interior de vasos, preferentemente en cazuelas y cuencos de carenas altas, formando motivos geométricos. Los motivos documentados son muy simples, compuestos principalmente de finas líneas entrecruzadas que forman reticulados (figs. 4:1, 4:13, 8:3, 10:13 y 14, y 12:4). Otro motivo son las líneas paralelas horizontales (figs. 5:4 y 8:5), o motivos más complejos que alternan los trazos reticulados con líneas más finas que los cruzan (fig. 10:15). Las pequeñas dimensiones de las piezas no permiten reconstruir los motivos que quizás fueran más complejos de lo que permiten deducir los restos conservados.

Cerámicas a mano de paredes finas.

La individualización de este grupo está fundamentada en las características peculiares que presenta. Son cerámicas que presentan un grosor de paredes nunca superior a los 5 mms, muy heterogéneos en cuanto a las formas y tratamiento, aunque predominan los pequeños cuencos o copas, y los vasitos bicónicos con tratamiento intensamente bruñido de aspecto metálico.

En la UE 89 tenemos 6 fragmentos (fig. 4:8, 12-17), correspondientes a formas distintas entre las que destacan un pequeño plato de carena alta, borde cóncavo y apuntado y un grosor de las paredes de 4 mms. (Cto 22, fig. 4:14); un pequeño vaso bicónico, con la línea de inflexión más marcada al interior presentando un perfil en *s* al exterior, posee un radio de 3 cms., y un grosor en las paredes entre 4 y 2 mms.; al exterior presenta un acabado intensa-

mente bruñido (Cto 28, fig. 10:15). La pieza Cto 21 (fig. 4:17) parece pertenecer al borde y cuello de una botella de pequeñas dimensiones, con el borde engrosado al exterior y un grosor de 4 mms. El resto de los fragmentos son poco representativos dadas sus dimensiones.

La UE 92 facilitó fragmentos que permitieron reconstruir la forma completa del vaso (Cto 197, fig. 6:2). Se trata de un cuenco de carena alta, de borde cóncavo y ligeramente apuntado, la base destaca por la presencia de umbo; la superficie externa está bruñida y el interior está sin tratar; el vaso tiene 7,5 cms. de radio en la boca, 5,2 de fondo y entre 2 y 4 mms de grosor de las paredes.

Al mismo tipo debió corresponder el fragmento Cto 110 (fig. 8:9) de la UE 94. Es un fragmento de cuenco carenado, de borde recto y apuntado, ligeramente exvasado y engrosado al interior; sus superficies aparecen intensamente bruñidas y el grosor medio de sus paredes es de 3 mms.

El fragmento Cto 153 (fig. 11:12), perteneciente a la UE 96, corresponde a un vaso bicónico o globular con el borde recto y engrosado al interior, de 5 cms. de radio en la boca y un grosor de 2 mms. En la misma unidad, la pieza Cto 152 (fig. 10:9) es un cuenco de carena alta, borde recto y apuntado, ligeramente invasado, de 7 cms. de radio en la boca y un grosor de 4 mms.

Sin estratigrafía segura, pero dentro del grupo de unidades que estudiamos, el fragmento Cto 274 (fig. 26:5) es un vasito bicónico o globular de las mismas características del Cto 153, pero de tamaño más reducido.

Cerámicas de estas características encontramos en la parte superior del estrato 5 del corte de San Blas de 1959 en Carmona (Carriazo y Raddatz, 1960: figs. 12:1-3) fechable en un Bronce final precolonial (Escacena y Belén, 1991: 16). En la misma Carmona, el CA-80/B proporcionó una abundante cantidad de ejemplos con una cronología que oscilaría, según los autores, entre los siglos X y fines del VIII a.C. En el nivel 11, fechado en el siglo X a.C., el fragmento 11-192 corresponde a un vasito de características prácticamente idénticas a nuestro Cto 153 (fig. 11:12). En el nivel 8, de principios del siglo VIII a.C., están representadas por

los fragmentos 8-142 y 8-143, correspondientes a un pequeño vaso bicónico y un cuenco carenado respectivamente. De finales del siglo VIII a.C. son las piezas 6-97, 6-91, 6-92 y 6-93, pertenecientes todas ellas a pequeños cuencos o copas carenadas (Pellicer y Amores, 1985: figs. 45:1, 47:3 y 4, 50:1, 4, 6 y 7).

En el corte 3 de la Mesa de Setefilla, aparecen formas muy similares en el estrato XIII fechables a finales del II milenio (Aubet y otros, 1983: figs. 23:45 y 47; Serna, 1989: figs. 61: 332-335 y 62:336-354).

Utiles líticos y metálicos.

La industria lítica está muy poco representada en el repertorio recuperado. Con estos pocos datos no podemos abstraer características que definan globalmente el conjunto lítico de esta fase. La materia prima principal es la cuarcita y menos el sílex; la mayor parte de los restos de industria lítica recuperados corresponden a lascas de cuarcita con o sin retoque; las láminas están ausentes. Los únicos tipos a destacar son una punta en cuarcita (Cto 505, fig. 10:16) en la UE 96, y un denticulado en sílex en la UE 98 (Cto 501, fig. 12:8). Como elemento relevante hemos de destacar, aunque no alcancemos a comprender su significación, la presencia de cristales de cuarzo en la UE 96.

Los tipos metálicos también son muy escasos y poco representativos en su mayor parte. Tres son las piezas recuperadas. La Cto 512 (UE 89, fig. 4:28) es una varilla de bronce de sección cuadrada de 2 mms. de grosor, desconocemos la clase de útil al que pertenecería. Lo mismo ocurre con el fragmento Cto 514 (UE 96, fig. 10:12), una varilla de sección romboidal ligeramente curvada en uno de sus extremos; su grosor es también de 2 mms.

El elemento metálico más característico corresponde a un fragmento de fíbula aparecido en la UE 94 (Cto 513, fig. 8:11) que sólo conserva el pie y parte del puente. El pie está formado por una mortaja en pestaña soldada al puente. Este presenta una sección circular múltiple que oscila entre los 3 y 5 mms. La tipología de la pieza presenta dudas en su adscripción debido a que la fractura del puente impide afirmar si corresponde a un ejemplar de codo o de doble resorte. Por las características de lo conservado

nos inclinamos a pensar que se trata de una fíbula de codo simétrica de puente con sección múltiple, según la clasificación de Ruiz Delgado (1989: 51), a la que se asigna una cronología entre los siglos IX y VIII a.C. (Ruiz Delgado, 1989: 55 y 57).

Grupo 2.

En este segundo grupo se incluyen las UUEE 100 y 102, de características sensiblemente distintas a las del grupo anterior tanto en sus rasgos físicos como en su composición artefactual en número, tamaño y tipos a los que representan los fragmentos.

Los artefactos cerámicos de estas unidades se caracterizan por la ausencia de decoraciones bruñidas y pintadas, una sensible disminución de las formas abiertas y carenadas, y predominio de tipos que en el grupo 1 aparecen sólo de manera testimonial.

De cerámicas decoradas sólo se han recuperado cuatro fragmentos. El primero (Cto 242, fig. 14:12) aparece decorado con incisiones a peine en su cara externa, decoración que ya analizamos para el fragmento Cto 15 (fig. 10:25), que tiene sus paralelos más cercanos en el nivel 7 del CA-80/B fechado a mitad del siglo VIII a.C. (Pellicer y Amores, 1985: fig. 48:10). El segundo, de la UE 102, (Cto 248, fig. 15:4), es un pequeño fragmento de cuerpo pintado de rojo por ambas caras, cuya forma o motivos no podemos definir. Este tipo de decoración está muy extendida y resulta poco definitoria para caracterizar la cultura material de un grupo concreto. También de la UE 102, se recuperó una pequeña pieza de cuerpo que presenta en su superficie externa dos puntos rellenos de pasta blanca (Cto 260, fig. 15:11). El tipo de decoración nos acerca a ambientes que otros autores llaman Bronce tardío; su tamaño y posición estratigráfica nos hace pensar que es un fragmento fuera de su unidad matriz. La deposición última de este fragmento, al igual que todos los de la UE 104, se deben a procesos naturales de erosión y deposición y no a causas antrópicas. El cuarto es un fragmento decorado con ungulaciones en el borde (fig. 26:9). Prototipos para esta forma los encontramos a lo largo de todo el Bronce, siendo muy frecuentes en el Bronce tardío caracterizado en el sureste (Molina y Pareja, 1975: fig. 66:266-267).

Entre las formas más destacadas tenemos el gran cuenco hemisférico de borde engrosado del que contamos con dos ejem-

plos. La pieza Cto 235 (fig. 14:1) presenta un diámetro de boca de 38,4 cms. El borde aparece engrosado al interior y al exterior se señala con una suave inflexión que no llega a destacar como línea de carenación. De la UE 102 es la pieza Cto 285 (fig. 15:1). Su diámetro de boca es de 26 cms., de forma hemisférica, presenta el borde muy engrosado al interior. Paralelos de esta forma los encontramos en el nivel 11 del CA-80/B en Carmona fechado en el siglo X a.C. (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45:9).

Otro de los tipos más significativos es el vaso bicónico. El ejemplar Cto 223 (fig. 14:7) presenta el borde redondeado y engrosado al exterior, un diámetro de boca de 16 cms. y un acabado exterior bruñido. Tipos similares hemos descrito ya para la UE 98 (Cto 262 y 212, figs. 13:3 y 5) y en el corte 3 de Setefilla aparecen en el estrato XIII (Aubet y otros, 1983: figs. 22:43 y 23:45 y 46), fechable a finales del II milenio a.C. En la misma Setefilla, formas similares fueron utilizadas como urnas cinerarias en la necrópolis (Aubet, 1975: 138-139) ya de época orientalizante.

El resto de las formas representadas por los fragmentos de este grupo de UUEE son menos significativas. Destaca la cazuela de carena alta de borde recto y ligeramente entrante, Cto 236 (fig. 14:6) y el cuenco de perfil en S Cto 230 (fig. 14:3). El cuello de «botella» Cto 244 (fig. 15:6) tiene sus paralelos más cercanos en las UE 107 de nuestro corte (figs. 22:3, 9 y 11) y en el estrato III de El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985: fig. 18:97) fechado en el Bronce tardío (Escacena y Belén, 1991: 20-21).

Resumiendo, las UUEE 100-104 contienen un conjunto de materiales que cabalgan entre formas típicas del Bronce medio y del Bronce final, que entendemos no corresponden al bagaje de un mismo grupo, sino que el hecho de que aparezcan juntas se debe a una mezcla con materiales del substrato estratigráfico. Los tipos del Bronce final nos acercan a una caracterización en la que están ausentes los tipos guía que han sido indicativos tradicionalmente del Bronce final tartésico, la retícula bruñida y las pintadas tipo Carambolo, y cuyos paralelos se encuentran normalmente en contextos precoloniales. El último fragmento a torno, Cto 222, pertenece a la UE 100 y es una parte del cuerpo de un vaso de cerámica gris, lo que nos lleva a considerar que este grupo está entre momentos precoloniales y coloniales.

GRUPO 3.

El conjunto cerámico facilitado por este grupo de unidades de estratificación (106, 107 y 109), presenta unas peculiaridades tipológicas que permiten diferenciarlo con claridad de los conjuntos del resto de los grupos de unidades. Esta diferenciación queda plasmada en los tipos que podemos extraer de los fragmentos recuperados.

Formas abiertas.

Entre las formas abiertas podemos establecer tres tipos característicos:

1) Las cazuelas carenadas se caracterizan en esta fase por presentar carena hacia la mitad del vaso muy marcada, dando lugar a una forma de tendencia bitroncocónica. Dentro del tipo se destacan diversas variantes tanto en las dimensiones de los vasos, cuyos diámetros de boca oscilan entre los 26 cms. de Cto 362 (fig. 18:1) y los 16 de las piezas Cto 366 y 437 (figs. 19:4 y 6), como en los tipos de bordes que se presentan generalmente ligeramente engrosados al exterior (Cto 409, 437 y 355, figs. 19:3, 6 y 7), sin engrosar y ligeramente redondeados (Cto 362 y 366, figs. 19:1 y 4), o muy engrosados tanto al interior como al exterior (Cto 363, fig. 18:2).

   Paralelos para esta forma encontramos en el estrato III de El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985: fig. 23:143), en un contexto asimilable al Bronce tardío de Andalucía Oriental (Escacena y Belén, 1991: 20). Una forma idéntica a nuestra Cto 366 (fig. 18:4) aparece en el Bronce tardío de Fuente Alamo (Arteaga y Schubart, 1980: fig. 14:i) y en el estrato VI/sur de La Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1975: fig. 85:373).

2) Los cuencos hemisféricos están prácticamente ausentes y contamos únicamente con dos ejemplares (Cto 371 y 404, figs. 19:8 y 9). Entre los cuencos hay que destacar la pieza 376 (fig. 20:4), de cuerpo troncocónico invertido, un diámetro de boca de 14 cms. y una altura estimada en torno a

los 6-7 cms., de factura poco cuidada y acabado interior y exterior alisado. Esta forma es muy común en contextos del Bronce medio de la Meseta, en concreto en los Tolmos de Caracena (Jimeno y Fernández, 1991: figs. 14 a 20), datables en el s. XV a.C.

3) Las fuentes carenadas se caracterizan por tener un diámetro de boca en torno a los 40 cms. y una altura que oscila entre 1/4 y 1/5 del diámetro de boca. El borde es recto, vertical o inclinado tanto al exterior como al interior, apuntado o levemente redondeado; el cuerpo aparece de forma de cuarto de esfera o recto en forma de tronco de cono; la base plana (figs. 18:1, 2, 3 y 4).

   Tipos similares son muy abundantes en contextos tempranos del Calcolítico como en Valencina de la Concepción (Fernández y Oliva, 1985: 38), Papa Uvas (Martín, 1986: fig. 45), o en la misma Carmona en el nivel de base del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: fig. 44:1). No obstante, los paralelos más próximos los encontramos en yacimientos de Andalucía Oriental en contextos del Bronce tardío, en el estrato III/Sur de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja, 1975: fig. 57:217) y en Fuente Alamo (Arteaga y Schubart, 1980: fig. 14g).

   Podemos considerar una variante de esta forma el tipo representado en nuestra fig. 22:1 (Cto 410), dejando de lado su decoración que ya analizaremos más adelante, que presenta un cuerpo troncocónico y mayor altura que las que hasta ahora hemos descrito y fondo destacado; el borde vertical se destaca del cuerpo por una pronunciada carena. Este tipo los encontramos en contextos de Cogotas I en la Meseta y en el Bronce tardío de Andalucía Oriental, convirtiéndose en uno de los tipos más característicos que definen esta cultura. En La Cuesta del Negro hallamos esta forma en el estrato III/norte y IV/norte, normalmente decorada (Molina y Pareja, 1975: figs. 27:77 y 30:99).

Formas cerradas.

1) El pequeño vaso ovoide Cto 292 (fig. 16:8) refleja una forma muy común en los conjuntos asimilables a Cogotas I.

Este pequeño vaso posee un diámetro de boca de 7 cms. y una altura de las mismas dimensiones; el cuerpo tiene tendencia ovoide o bicónica marcada por una suave inflexión en la mitad del vaso; carece de asiento estable al tener una base redondeada. Un vaso de similares características lo encontramos en el estrato V/sur de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja, 1975: fig. 70:283), aunque de dimensiones ligeramente más reducidas que nuestro ejemplar.

Dentro de esta forma incluimos también la pieza Cto 359 (fig. 22:3) que carece de la inflexión que presenta el vaso antes descrito. Su diámetro de boca es de 9,5 cms. y su altura estimada en torno a los 7 cms.; el cuerpo es ovoide, el borde está ligeramente inclinado al interior y el labio engrosado al exterior.

Los vasitos ovoides son característicos de los complejos Cogotas I de la Meseta y aparecen en yacimientos como Las Carretas (Casaseca de las Chanas, Zamora) o El Berrueco (Salamanca) (Fernández-Posse, 1982: figs. 2:4, 7 y 8).

2) Las botellas son vasos globulares de cuello alto y boca estrecha cuyo diámetro oscila entre los 4 y 6 cms., tipo representado en Cto por los fragmentos 287 y 395 (figs. 16:6 y 22:1), y que tiene sus paralelos más próximos en el estrato 3 del Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985: fig. 18:97) que se data por C_{14} en el 1360 a.C.

Una forma similar, globular, aunque de boca más ancha, unos 10 cms. y tratamiento exterior bruñido está representada en la pieza 423 (fig. 21:9). Este tipo está presente en contextos anteriores al que tratamos, siendo muy significativo en la fase I de Setefilla (Aubet y otros, 1983: figs. 19:30 y 21:37), en las UUEE 48-53 del corte P de la Plaza de Santiago 1 en Carmona (Cardenete y otros, 1990.), en contextos funerarios del horizonte de las cistas de Huelva (Amo, 1975: láms. 101, 105, 107, 109, 110, 118 y 121), y en las cistas de Chichina en la provincia de Sevilla (Fernández y otros, 1976: figs. 6, 8 y 10).

3) Las orzas ofrecen una relativa variedad en cuanto a formas y tamaños que podemos sintetizar en los siguientes tipos:

3.1) Orzas de pared vertical. Son vasos de cuerpo con tendencia fundamentalmente cilíndrica o troncocónica, aunque también se presentan con forma globular (cto 352, fig. 19:1), cuyo diámetro de boca oscila entre los 12 cms. de la pieza 429 (fig. 20:6) y los 18 cms. de las 405 y 352.

El tratamiento exterior suele ser alisado y las pastas no muy depuradas. Dentro del tipo genérico se pueden establecer distinciones en función de la morfología del labio, que aparece ligeramente engrosado (cto 375, fig. 20:3), plano (406, 429 y 431, figs. 21:1, 6 y 8), redondeado (cto 407 y 352, figs. 21:12 y 20:1) o vuelto al exterior (cto 367, fig. 20:2).

Los sistemas de sustentación habituales son los mamelones en el borde (cto 429 y 407, figs. 21:6 y 12), algunas veces perforados (cto 367, fig. 20:2), y las perforaciones (cto 375, fig. 20:3).

Este tipo es característico de ambientes Cogotas I y es en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) donde están ampliamente representadas en todas sus variantes. Las de paredes verticales y borde simple se constatan en los estratos IV/sur (Molina y Pareja, 1975: figs. 66:264-267), V/sur (figs. 75:312 y 313) y VI/sur (figs. 95:415).

3.2) Orzas de pared inclinada al interior. Se caracterizan por tener un cuerpo de tendencia troncocónica o globular, un diámetro de boca que oscila entre los 11 cms. (cto 288, fig. 16:4) y los 23,5 cms de la pieza 393 (fig. 19:3). El tratamiento exterior es fundamentalmente alisado y las pastas poco depuradas. Los bordes se presentan con las mismas características apuntadas para las orzas de borde vertical, de labio engrosado (cto 369 y 290, figs. 20:2 y 16:2), de labio apuntado (cto 288, fig. 16:4) o vuelto al exterior (cto 307 y 393, figs. 16:3 y 19:3).

Las orzas de paredes entrantes aparecen en los estratos IV/norte, IV/sur, V/sur y VI/sur, con los bordes apuntados, engrosados o vueltos al exterior (Molina y Pareja, 1975: figs. 35:133, 65:262-263, 75:309, 91:399-404, 93, 94:413, 96:416, 97, 98, 99 y 100:440). En Fuente Alamo encontramos este tipo como en el caso de la figura 13 a (Arteaga y Schubart, 1980) que es una orza de paredes entrantes con el borde vuelto al exterior, que en este ejemplar presenta decoración.

4) Al tipo de ollas globulares corresponde el vaso cto 440 (fig. 24:2) de la UE 109. Su factura es poco cuidada, tratamiento exterior e interior alisado, sus dimensiones son de 25 cms. de diámetro de boca y una altura aproximada de 15 cms. Las huellas externas de fuego parecen evidenciar su funcionalidad de olla.

Técnicas y motivos decorativos.

Digitaciones.

La técnica decorativa a base de impresiones con los dedos está representada por un único ejemplar, Cto 438 (fig. 24:4), que presenta digitaciones tanto en el borde como en el resto de la superficie exterior del vaso. Este tipo de decoración está presente de manera significativa en contextos del Bronce tardío de Andalucía Oriental, en Fuente Alamo (Arteaga y Schubart, 1980: fig. 13-F) y en el estrato IV/sur de La Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1975: figs. 92:405, 406 y 407).

Cordones digitados.

La decoración con cordones digitados está documentada en la pieza Cto 288 de la UE 106 (fig. 16:4). Se trata de un fragmento de borde y cuerpo perteneciente a un vaso cerrado y que presenta un cordón de escaso volumen en la cara externa del borde decorado con impresiones digitales de pequeño tamaño.

Técnicas de incrustación.

En este apartado incluimos la incisión, el puntillado y el boquique, técnicas que suelen aparecer juntas en un mismo

vaso y que normalmente se rellenan con pasta blanca, por lo que el aspecto final del vaso no permitiría distinguir si la técnica empleada es la incisión o el boquique, por ello creemos, siguiendo a Maluquer (1956: 188), más importante los motivos decorativos generados que la técnica.

Entre los motivos el más importante sin duda es el de semicírculos concéntricos o guirnaldas que se repiten reiterada y monótonamente en la mayoría de los vasos decorados, formados tanto en técnica de boquique como incisa y sobre vasos de distintas tipologías.

El vaso Cto 410 (fig. 22:1) es una fuente de cuerpo troncocónico como ya hemos indicado. Al exterior, el esquema compositivo de la decoración presenta una clara delimitación entre el borde y el cuerpo. El borde se decora con una línea incisa bajo el labio y otra marcando la inflexión con el cuerpo dejando el resto en reserva. El cuerpo se decora, a partir de la línea incisa que delimita la carena, con series de semicírculos concéntricos realizados con técnica incisa que dejan entre sí poco espacio. De las tres series que conserva el vaso, la central está compuesta por seis líneas mientras que las laterales, que parten desde el semicírculo más excéntrico de la serie central, están compuestas de ocho líneas. El resto del cuerpo hasta la base estaría sin decorar. El interior del labio se decora con una serie de zig-zag discontinuo a base de impresiones husiformes. Todos los motivos decorativos irían rellenos de pasta blanca, que se conserva en algunas zonas, lo que haría destacar la decoración sobre el fondo negro intensamente bruñido.

Un aspecto compositivo similar muestra la pieza Cto 321 (fig. 22:2), un vaso de perfil en ese y base realzada. Al exterior, se marca el final del labio con tres líneas incisas horizontales y paralelas, y la transición cuello/cuerpo con otra línea incisa. El cuerpo se decora con líneas, realizadas con técnica incisa, formando guirnaldas que delimitan entre sí una serie de bandas que se rellenan alternativamente con puntillado.

El pequeño vaso Cto 359 (fig. 22:3) está decorado únicamente al exterior. Se marca el final del labio con una línea

incisa, bajo ella, una línea de boquique formando una guirnalda, sirve de partida para series de semicírculos concéntricos realizados en técnica de boquique.

El resto de los ejemplares recuperados decorados con técnica de incrustación no permiten reconstruir los esquemas compositivos de los vasos a los que pertenecerían. Los fragmentos 343, 324 y 325 pertenecen con seguridad a un mismo vaso y posiblemente también lo sean las piezas 416 y 357 (figs. 23:1, 2, 3, 4 y 5). Se trata de un vaso cerrado de forma posiblemente globular, decorado al exterior con líneas horizontales y guirnaldas realizadas con técnica de boquique. Motivos distintos a los expuestos hasta ahora nos muestran los fragmentos 291 (fig. 16:5) y 447 (fig. 23:7). El primero de ellos es un triángulo realizado con técnica de boquique relleno de puntillado, el segundo representa una serie de metopas realizadas con técnica incisa y rellenas alternativamente de puntillado.

Los motivos, técnicas y esquemas compositivos descritos son característicos de los complejos tipológicos Cogotas I, lo que haría interminable (e innecesario) la relación de paralelos concretos para cada uno de los motivos. Sí creemos conveniente destacar la presencia de la técnica de boquique, formando los típicos motivos de guirnaldas, en contextos neolíticos muy alejados cronológicamente del conjunto que estudiamos (Navarrete, 1976: 44-45)[2]. Faltan en el repertorio de las técnicas y motivos decorativos de las cerámicas de las UUEE 106-107 la técnica excisa y las líneas cosidas, carencia explicable por el bajo porcentaje de cerámicas decoradas con respecto a la totalidad del conjunto. No obstante, esas técnicas están presentes en Carmona[3].

Utiles óseos y líticos.

El repertorio material lítico y óseo recuperado es muy escaso y el metálico es inexistente.

Entre la industria lítica, la pieza Cto 507 (fig. 17:6) es un raspador sobre el extremo distal de una lámina, del que se conserva la punta del útil. La fig. 17:7 (Cto 506) es un fragmento de lámina

2. La semejanza en la técnica y en los motivos de los boquiques neolíticos y del Bronce es asombrosa, tanto es así que ha dado pie a pensar en la conexión entre ambos mundos culturales a pesar de la distancia cronológica que los separa (Fernández-Posse, 1982: 141). Nosotros pensamos que esta multitud difícilmente puede ser explicable por coincidencia o convergencia, más aún cuando las semejanzas entre ambas culturas no se restringen al uso del boquique. Esta posibilidad abre sugerentes expectativas sobre el origen de la cultura de Cogotas I.

3. Con técnica excisa tenemos constancia de un fragmento procedente de un conjunto de silos excavados en la roca natural recuperado por Carriazo y Raddatz, decorado formando dientes de lobo y de otro recuperado durante la intervención en la Puerta de Sevilla (corte PS/80) decorado con pequeños triángulos excisos (Amores y Rodríguez Hidalgo, 1983+: 76, fig. 4:17 y 5:12). Idénticos motivos decoran un fragmento recuperado durante la vigilancia de obras posteriores a la excavación en el solar del antiguo casino en la Plaza de San Fernando. La decoración con línea cosida la encontramos en un fragmento del estrato 5 del corte de Carriazo y Raddatz (1960: fig. 12:13) y en una pieza que forma parte de un conjunto recientemente donado al Ayuntamiento de Carmona por el Colegio Pedro I.

con retoque marginal y distal simple. Un perforador en cuarcita, de sección triédrica y retoque marginal simple, con fractura en la punta, está representado en nuestra fig. 17:8 (Cto 510).

La pieza más significativa es un pequeño canto rodado, plano, con escotaduras laterales (Cto 511, fig. 17:5). Este tipo de elementos aparecen comúnmente relacionados a contextos de Cogotas I. En la misma cueva de Boquique se encontraron 28 ejemplares que se interpretaron como pesas de red (Rivero, 1972-73: figs. 5-7). La misma interpretación se dio a una pieza similar aparecida en la prospección del yacimiento de Sierra de la Lapa en la provincia de Huelva, en un contexto del Bronce final (Pérez Macías, 1983: 213). Almagro Gorbea (1977: 108) indica que la abundancia con que aparecen en los poblados podría indicar su uso como pesas de telar. En Carmona, durante la excavación del corte CA 80/A, se extrajo un canto rodado de idénticas características en el fondo de un silo encuadrado en un horizonte eneolítico (Pellicer y Amores, 1985: fig. 13:11), contexto que nosotros pensamos perteneciente al mismo mundo cultural de las UUEE 106-107 de CTO, como más abajo razonamos.

El último elemento a destacar es un fragmento de punzón de hueso (Cto 508, fig. 17:9), único testimonio de industria ósea recuperado.

Grupo 4.

Los materiales que incluimos en este grupo corresponden a las UUEE de base de la estratigrafía (111 y 113). La adscripción cultural resulta difícil por el escaso número de fragmentos cerámicos recuperados y, ante todo por el estado en que se encuentran. Los materiales aparecen muy rodados hasta el punto que han perdido, en muchos de ellos, la superficie original por lo que incluso su orientación resulta compleja.

Entre los fragmentos recuperados, el más significativo, es el Cto 284 (fig. 25:6). Se trata de una fuente carenada de borde recto, plano y engrosado al exterior, con mamelón perforado en la línea de carenación y acabado interior y exterior bruñido. El diámetro de boca está en torno a los 30 cms.

f) Cronología.

Otorgar unos valores temporales absolutos a la formación de las UUEE documentadas en Costanilla Torre del Oro s/n, no resulta fácil al no contar con apoyos en dataciones de C_{14}. Por tanto, las bases para la asignación cronológica se van a centrar en la secuencia relativa obtenida de la interpretación estratigráfica y, ante todo, a partir del repertorio tipológico de los materiales que formaban parte de dichas unidades de estratificación.

Estos dos elementos creemos que son lo suficientemente significativos como para establecer una seriación cronológica ajustada y coherente. La secuencia estratigráfica, que ya hemos tratado, está compuesta de unas UUEE cuya caracterización ofrece datos claros sobre su origen y proceso de formación, que servirá de puntal al esquema cronológico que proponemos. Por otro lado, los conjuntos tipológicos son paralelizables con conjuntos de otros yacimientos que sí poseen dataciones absolutas, y su similitud no nos deja duda de extrapolar esos valores cronológicos a la formación de nuestras UUEE.

Las unidades 89 a 98 muestran un conjunto muy uniforme en el repertorio cerámico, encuadrable en un contexto del Bronce final-Hierro I de Andalucía Occidental en el que no podemos establecer diferencias significativas entre los grupos de artefactos, salvo, tal vez, el hecho de que las cerámicas pintadas aparezcan concentradas en la UE 92. Las características de las mismas UUEE son también muy similares, vertidos rápidos, color gris-verdoso con predominio de adobes y sólo la UE 92 y 93 parecen reflejar una superficie de ocupación. Como hemos visto en la descripción de los artefactos, la datación más apropiada para los mismos, en función de las cronologías propuestas en yacimientos con conjuntos similares, debe estar en torno a los siglos IX y VIII a.C. Sin embargo, la presencia de cerámica a torno en estas unidades nos sirve de elemento de partida para la datación. La cerámica a torno está presente en unos porcentajes mínimos constantes en este grupo de UUEE, pero lo suficientemente significativo como para mostrar que la formación de estas capas se produjo en momentos cronológicos del primer Hierro y no en tiempos precoloniales como los paralelos a los que hemos acudido nos hacían pensar. Por tanto, la estratificación de estas UUEE se debió producir desde finales del siglo VIII y la mayor parte del siglo VII a.C., encuadrado, por tanto, en el Hierro I.

Las UUEE 100 y 102 ofrecen unas características sensiblemente distintas a las de este primer grupo de unidades analizadas. En primer lugar, estas unidades son diferentes en composición, poseen menos potencia, un color negruzco, que evidencia la presencia de carbón y materia orgánica, y unos materiales que, emparentables en formas y tratamientos con los de las UUEE superiores, presentan rasgos distintos entre los que destacan la ausencia de la técnica de decoración bruñida y pintada de tipo Carambolo. Los paralelos para este conjunto los encontramos en la base de los estratos con conjuntos del Bronce final «típico» bajoandaluz, nivel 11 del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45) y en el estrato XIII de Setefilla (Aubet y otros, 1983: figs. 22 y 23). Creemos, por tanto, que estos materiales reflejan los momentos precoloniales que con tanto empeño se han intentado aislar en los últimos años, y con una cronología imprecisa que debe estar centrada en los siglos IX y VIII a.C. La escasa potencia de estas UUEE ha provocado la presencia de muchos fragmentos de cerámica ajenos a la cultura generadora de dichas unidades, que son fácilmente reconocibles por las pequeñas dimensiones de los mismos y las huellas de desgaste que presentan (figs 29:2, 4, 7, 8, 9, 10, 11 y 13). La presencia de un fragmento a torno en la UE 100 (Cto 222) hace pensar que la formación de esta UE debió producirse a caballo entre los momentos precoloniales y coloniales.

El grupo 3 de UUEE que hemos establecido aporta un conjunto cerámico lo suficientemente característico como para que su adscripción cultural y cronológica no ofrezca dudas, a pesar de no contar con el apoyo de sistemas de datación absoluta. Resumiendo, el repertorio cerámico ofrecido por las UUEE 106 y 107 es idéntico, tanto en las cerámicas decoradas, las que hasta ahora más atención han recibido, como en los tipos no decorados, a los conjuntos del Bronce tardío de Andalucía Oriental, por lo que no consideramos descabellado asignar el mismo margen cronológico establecido para el Bronce tardío.

La cronología asignada a los conjuntos emparentados a Cogotas I en Andalucía Oriental ha evolucionado desde una primera adscripción al Bronce final, entre el siglo X y la primera mitad del siglo IX a.C. (Molina y Pareja, 1975: 56), hasta encuadrarse, con el soporte de las fechas de C_{14}, en el último tercio del II milenio

en un período que acabó por llamársele Bronce tardío (Molina, 1978: 201; Molina y Arteaga, 1975: 187). Las fechas obtenidas en Fuente Alamo para los contextos del Bronce tardío oscilan entre el 1450 ± 50 a.C. (FA-690) y 1210 ± 90 a.C. (FA-644) ofreciendo un marco cronológico entre el 1400 y el 1100 a.C. (Schubart y Arteaga, 1986: 292). Para el yacimiento de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) contamos con dos dataciones que fechan el momento de construcción y abandono de la última de las cuatro cabañas superpuestas de Cogotas I, 1210 ± 35 y 1145 ± 35 a.C. respectivamente (Molina, 1978: 170). Estas dataciones ofrecen como punto de partida para el Bronce tardío, el final de la cultura argárica y un final en torno al 1100 a.C. La fecha actualmente aceptada para el desarrollo de esta cultura en Andalucía Oriental oscila entre el 1300 y el 1100 a.C. (Arteaga, 1982: 137), cronología que concuerda con la mayor parte de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en la Península para contextos de Cogotas I (Delibes y Fernández-Miranda, 1986-87: 23). Por todo esto, nosotros proponemos que las UUEE 106 a 110 se formaron en un momento entre el 1400 y el 1100 a.C.

La datación del último grupo de UUEE es más compleja e imprecisa. La UE 113, originada por la descomposición de la roca de base, refleja el proceso de formación de los suelos rojos de Los Alcores, que comenzaría tras el afloramiento de las calcarenitas. La UE 111 se formó por procesos de deposición de tipo coluvial. Entre los materiales cerámicos que contenía, destaca una gran fuente carenada (Cto 284, fig. 25:6) que, por los paralelos asignados parece corresponder al mundo de las fuentes (o cazuelas) carenadas de la primera fase del Calcolítico, por lo que la cronología con que podemos datar la formación de la UE 111, oscila entre un 2500 y un 1300 a.C.

Una proceso de formación similar tuvo la UE 104, compuesta de tierras rojizas y fragmentos de cerámica de pequeño tamaño y con muestras de rodamiento lo que, como ya hemos indicado, muestran un carácter no antrópico para la formación de la UE. La importancia de esta capa radica en que separa física y cronológicamente a las UUEE pertenecientes al Bronce final (100-102) de las 106-110, cuya deposición hemos calculado en torno a los siglos XIII-XII a.C. La UE 104 representa, al menos en lo reflejado en la estratigrafía, una interrupción de la acción antrópica

en el lugar, un hiato que, en función de las dataciones propuestas para las UUEE que delimitan la UE 104, iría desde el siglo XI al IX a.C.

UU.EE	PERIODO	FECHA
89-98	HIERRO I	VIII-VII a.C.
100-102	BRONCE FINAL	IX-VIII a.C.
104	HIATO	XI-IX a.C.
106-110	BRONCE MEDIO	XIV-XII a.C.
111-113	CALCOLITICO-BRONCE	XXVI-XIV a.C.

II.1.2 El corte estratigráfico Carriazo-Raddatz (1959).

La intervención arqueológica realizada por Carriazo y Raddatz (1960) en la zona de San Blas es la primera referencia estratigráfica que poseemos en Carmona y ha servido, y sirve, de punto de referencia ineludible en el estudio de la Protohistoria de Andalucía Occidental.

Desde el mismo momento de su publicación, sus resultados fueron revisados en un intento de ajustar las cronologías propuestas por sus autores, que partían de una fecha *ante quem* para las cerámicas de punto en raya del s. VI a.C. (Carriazo y Raddatz, 1960: 367). El mismo traductor, L. Monteagudo, propone una fecha para el estrato 4 de 700 a 400 a. C. (Carriazo y Raddatz, 1960: nota 20). Desde entonces se han sucedido las revisiones con base en puntualizaciones cronológicas (Pellicer, 1969: 300; Cuadrado, 1969: 280-282; Schubart, 1971: 19; Arribas y Arteaga, 1975: 23; Pellicer, 1976-78: 11-12).

La excavación se realizó en una zona donde el desprendimiento continuado de las laderas del yacimiento dejaba al descubierto un perfil estratigráfico que ayudó a los arqueólogos a elegir el lugar más idóneo para sus expectativas. Este hecho les permitía,

además, tener una visión global de toda la estratigrafía previa a la excavación, lo que en cierta medida disminuía las posibilidades de errores en la interpretación estratigráfica. Sin embargo, es necesario hacer algunas puntualizaciones sobre los estratos 4 y 5 que creemos importantes para la comprensión del proceso de estratificación, lo que redundará en una mayor precisión cronológica.

El estrato 4 se compone de «un paquete de fajas horizontales amarillas, acastañadas y rojas... y de material que fue metido en la fosa de cimentación del muro B y junto al C para hacer el solado del estrato 3» (1960: 353). La descripción que se hace del estrato y lo que podemos observar en las figuras 1 y 2 correspondientes a la interpretación de perfiles, indica que el estrato 4 está compuesto al menos por tres momentos de habitación, representados por tres pavimentos y por las acciones de cimentación de los muros B, C y del pavimento del estrato 3. A pesar de haber separado los materiales por cada una de estas «fajas» dada su «homogeneidad» se agruparon, por lo que las cerámicas descritas y representadas en la publicación del estrato 4 abarcan un período cronológico amplio como se deduce del proceso de estratificación y de la tipología de los materiales. Además la acción destructiva ejercida por los trabajos de cimentación de los muros B y C, supone una pérdida en la estratificación subyacente que podría ampliar la diferencia cronológica entre la parte inferior del estrato 4 y la realización de dichas cimentaciones.

El estrato 5 «se sobreponía sin clara delimitación al estrato castaño de disgregación de la superficie de la roca terciaria». El estrato 5, en la figura 2, incluye el estrato castaño de base representado en la figura 1 con tramado distinto. Esta división interna está acentuada por una distinción en los materiales. Los escasos fragmentos decorados se situaban en la base del estrato, por lo que «quizá la cerámica decorada corresponda al hábitat más antiguo, mientras que la lisa correspondería a una fase posterior» (1960: 358).

Proporcionan una fecha *post quem*, para el estrato 3 y los rellenos de cimentación del estrato 4, las dataciones de C_{14} obtenidas para la capa de incendio que marca el abandono de la casa del estrato 3 con 520 ±120 y 450 ±50 (Schubart, 1971: 169). Como apuntaban Arribas y Arteaga (1975: 23), el estrato 3 se desarrolla-

ría entre los siglos VI y V a.C. Por otra parte, la presencia de un fragmento de ánfora pintada con motivos de palmas (1960: fig. 11:3) fechable en el 700 (Harden, 1937: 85-89 y fig. 4:1, en Escacena y Belen, 1991: 16), junto a la presencia relativamente abundante de cerámicas a torno (1960: 357) nos da una fecha *ante quem* de mitad del s. VIII a.C. para el estrato 4, lo que permite otorgarle un desarrollo cronológico entre finales del siglo VIII y el siglo VII a.C. coincidente con la cronología que Pellicer otorga a la totalidad del estrato 4, que va desde fines del siglo VIII o principios del VII, a partir de las cerámicas a mano de retícula bruñida, barniz rojo fenicio, gris de occidente, etc, hasta un momento avanzado del siglo VI por la presencia de un fragmento de cerámica griega de figuras negras. Pellicer asigna al estrato 3A una cronología de la segunda mitad del siglo VI y del siglo V para el 3B (Pellicer, 1976-78: 12).

La parte superior del estrato 5 habría que fecharla en un momento precolonial por la ausencia de cerámicas a torno, de decoraciones bruñidas y por la presencia de formas bicónicas en un contexto similar al de la fase IIa de Setefilla (Escacena y Belén, 1991: 16) datado en torno al siglo IX (Escacena y Belén 1991: 25). La base del estrato 5 se fecha a partir de la presencia de materiales decorados con boquique y técnicas decorativas asociadas (1960: fig. 12, 13, 15 y 16) y sus evidentes paralelos con los materiales de las UUEE 106 y 107 de CTO en el Bronce medio.

Resumiendo, el corte de 1959 tendría, a nuestro modo de ver, el siguiente desarrollo cronológico:

- Base del estrato 5. Bronce medio. Materiales fechables en un momento entre los siglos XIV y XII a.C.

- Estrato 5 (superior). Bronce final. Siglos IX-VIII a.C.

- Base del estrato IV. Hierro I. Finales del siglo VIII y siglo VII a.C.

- Estrato 4 (parte superior). Construcción de la habitación, representada por el estrato 3, en el siglo VI a.C.

- Estrato 3a. Destrucción de la estructura habitacional. Mitad del siglo V a.C.

De todo lo expuesto podemos establecer un claro paralelismo con la secuencia de Costanilla Torre del Oro s/n. La base del estrato 5 tendría correspondencia tanto en los artefactos como en su posición estratigráfica con las UUEE 106-110 de CTO adscritas al Bronce medio. La parte superior del estrato 5 equivaldría a las UUEE 100 y 102, mientras que el estrato 4, a excepción de la fosa de cimentación de los muro B, C y el pavimento del estrato 3, se formaría paralelamente a las UUEE 89 a 98.

II.1.3 El CA 80/A y CA 80/B.

El corte CA-80/A, efectuado por Pellicer y Amores en 1980 (1985), se situó muy cerca de donde años antes habían intervenido Carriazo y Raddatz y tenía como finalidad contrastar aquella primera estratigrafía (Pellicer y Amores, 1985: 65). La secuencia obtenida es paralela a la de 1959 y sus resultados comparables en todo su desarrollo. No nos queremos extender en una exhaustiva reinterpretación de la totalidad de la estratigrafía, aunque consideramos que sería conveniente hacerlo, y nos centraremos en los estratos de base que son los que más nos conciernen para nuestro propósito de estudio. El estrato IV, niveles 6-7, se corresponde con el estrato 3A de Carriazo y Raddatz, es decir, corresponde al incendio que marca la destrucción y abandono de las estructuras habitacionales con él relacionadas y que los autores fechan en la segunda mitad del siglo V (Pellicer y Amores, 1985: fig. 12), lo que coincide *grosso modo* con las cronologías propuestas para el estrato 3 de Carriazo y Raddatz a partir del resultado de los análisis de C_{14}. El estrato V, niveles 8-12, correspondientes al proceso de construcción del pavimento que se adosa al muro I, están relacionados cronológicamente con la parte superior del estrato 4 de la excavación de 1959 con una cronología entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y la primera del V a.C. Los estratos VII-X, con una datación que ocupa todo el siglo VII a.C. y finales del VIII, son sincrónicos con la base del estrato IV de Raddatz y Carriazo. Los autores consideran que el CA-80/A no se correspondía exactamente al de 1959 ya que no se pudo constatar el estrato precolonial (Pellicer y Amores, 1985: 65). Sin embargo nosotros pensamos, a partir del estudio de CTO, que la secuencia abarca prácticamente el mismo ámbito cronológico que la de Carriazo y Raddatz, a excepción de la parte superior del estrato 5 que está ausente del CA-80/A. En la base de la estratigrafía del CA-80/A

se documentó un «silo o pozo de tendencia troncocónica» que apareció relleno en su mitad superior con materiales orientalizantes y prehistóricos mezclados y calcolíticos en su mitad inferior. Los autores consideran que se trata de un pozo por la existencia de un canal que comunica con él (Pellicer y Amores, 1985: 72). La actuación humana durante el período Orientalizante incide directamente sobre la roca de base afectando a las estructuras preexistentes, lo que explicaría la ausencia de estratificación paralela a la de la parte superior del estrato 5 del corte de 1959, evidenciado por la presencia de fragmentos con decoración de boquique en niveles ajenos a los de su cultura formativa (Pellicer y Amores, 1985: fig. 20-6, fgto. 1398 perteneciente al nivel 21A). La estructura troncocónica apareció colmatada en su parte inferior por materiales prehistóricos que los autores fechan en el Calcolítico, pero dada la indefinición de los mismos dicha adscripción no parece segura. Su posición estratigráfica, los paralelos formales de la estructura con el silo de base de Costanilla Torre del Oro y la presencia de materiales tipológicamente similares nos mueven a pensar que su cronología pudiera paralelizarse con la de las UUEE 106 y 107 de Cto.

El CA-80/B se situó en la zona del Picacho, en el límite opuesto al que se situó el CA-80/A, donde los hallazgos superficiales y el perfil dejado por los sucesivos desplomes del acantilado mostraba la posibilidad de «poder realizar trabajos arqueológicos sobre Calcolítico, Bronce Pleno y Bronce Final...casi desde superficie» (Pellicer y Amores, 1985: 99). Se documentaron un total de 13 niveles agrupados en 6 estratos. Los niveles 1 y 2 correspondían al relleno de una casa datada en el siglo XV, el 3 y 4 eran niveles de relleno con materiales revueltos de distinta época. A partir del nivel 5 comienzan las capas del Bronce final representado por los niveles 6-10. Los niveles 5 y 6 correspondían respectivamente al derrumbe e interior de una cabaña, que apareció delimitada por un muro de adobes. Los niveles 7 y 8 correspondían a una fase previa de habitación constatada por la presencia de otro pavimento aunque sin relación con ninguna estructura que lo cerrara. Los niveles 9 y 10 componían una capa de características distintas a las precedentes con escaso material. Los niveles 11 a 13 formaban la base de la estratigrafía (Pellicer y Amores, 1985: 100-103). Las dataciones propuestas por los autores hacen corresponder los niveles 13 a 6 a «un Calcolítico y Bronce Pleno

muy difuso ya en Bronce Final, siendo los restantes, del 5 al 4 de horizontes posteriores...», con una datación desde fines del 2º milenio hasta en torno al 700 a.C. para el momento precolonial y a partir de esa fecha para el resto (Pellicer y Amores, 1985: 180).

A partir de la información expuesta por los autores creemos necesario hacer unas puntualizaciones, tanto sobre la interpretación de la estratigrafía como de la datación propuesta a partir de los nuevos datos aportados sobre la secuencia poblacional y la naturaleza de la estratificación. Los niveles 12 y 13 tienen su origen en procesos de erosión/deposición de las arcillas rojas producto de la descomposición de la roca de base, por ello no corresponden a un nivel de habitación. Entre los materiales correspondientes a estos niveles destacan los fragmentos con decoración campaniforme (1985: fig. 44, 7, 8, 9 y 10) junto a otros que tipológicamente pudieran pertenecer a un Bronce inicial (1985: fig. 44, 2 y 4). Su proceso de formación concluyó con la deposición del nivel 11, ya de claro origen antrópico, por lo que, a partir de los fragmentos cerámicos que contiene, su formación debió abarcar los períodos Calcolítico y Bronce inicial hasta el Bronce final en que fechamos los materiales más modernos del nivel 11. La cronología propuesta por los autores de fines del 2º milenio para la formación de los niveles 12 y 13 no es comprensible, a no ser que se acepte la perduración de los complejos campaniformes hasta momentos del Bronce final.

El nivel 11, a partir de lo mostrado en CTO, presenta dos conjuntos tipológicos diferentes. El primero de ellos corresponde a un Bronce medio por la presencia de fragmentos decorados con técnica de boquique (1985: fig. 45, 15 y 16), y de un plato carenado de pequeño borde entrante a bisel (1985: fig. 45, 10) con paralelos en el estrato III del Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985: fig. 19-110) fechado por C_{14} en 1360 a.C. correspondiente a un Bronce tardío (Belén y Escacena, e.p. y Escacena Belén, 1991: 20-21). De otra parte, un segundo conjunto, directamente emparentado con las UUEE 100-102 de CTO, presenta como elementos más significativos un fragmento con decoración peinada, un cuenco hemiesférico de borde engrosado al interior y un vaso bicónico de paredes finas (Pellicer y Amores, 1985: figs. 45:14, 9 y 1 resp.). En CTO estos conjuntos están claramente diferenciados tanto tipológica como estratigráficamente lo que nos

induce a pensar que los materiales del Bronce medio del nivel 11 están fuera de su unidad matriz, o, lo que consideramos más probable, ha ocurrido un fenómeno muy similar al del estrato 5 de Carriazo y Raddatz, que el nivel 11 refleja en realidad dos capas diferentes que se han mezclado durante el proceso de excavación.

Los niveles 10 a 6, fechados en momento precolonial por los autores desde el siglo IX a finales del VIII a.C., tienen sus paralelos más claros con las UUEE 89-98 de Costanilla Torre del Oro s/n en las que los mismos tipos representados en estos niveles del CA-80/B aparecen acompañados de materiales a torno por lo que su cronología no puede exceder del siglo VIII a.C. Además la presencia de muros rectos (nivel 6) no parece coincidir con las estructuras habitacionales conocidas para momentos precoloniales (Aguayo y otros, 1987; Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986; Chaves y Bandera, 1984) y más bien parecen situarnos en momentos ya coloniales si asumimos que el cambio en las estructuras constructivas son debidas al impacto oriental.

En definitiva, el CA-80/B representa una secuencia que apoya los resultados obtenidos en CTO. Se inicia con un depósito de base de origen natural que actúa durante el Calcolítico y primera fase del Bronce. Posteriormente se sedimenta una capa de origen antrópico que se origina durante el Bronce medio con una cronología que se moverá entre los siglos XIV y XII a.C. Los niveles 10 a 6 significan la ocupación de la zona durante el Hierro I en torno a finales del siglo VIII a.C.

II.1.4 Plaza de Santiago nº1.

Durante el año 1991 el equipo arqueológico municipal de Carmona realizó una intervención arqueológica preventiva en el solar de la Plaza de Santiago 1, situado muy cerca de la Puerta de Córdoba. La intervención, de la que ya se ha publicado un estudio preliminar (Cardenete y otros, 1992), proporcionó una valiosa información para el conocimiento del urbanismo romano en la ciudad, pero fue el corte P el que ofreció datos sobre un período histórico absolutamente desconocido hasta el momento en Carmona y que por su importancia creemos necesario incluirlo aquí.

El corte P ofreció una estratificación compleja ya que la actividad humana en el lugar fue intensa ya desde el Calcolítico. Es-

pecialmente significativa fue la de época medieval-islámica, que se reflejaba en la presencia de numerosos pozos que alteraron profundamente la estratigrafía preexistente hasta la misma roca lo que provocó una reducción considerable de las dimensiones de las UUEE prehistóricas.

Sobre las UUEE Calcolíticas (54-61), se documentaron unas capas cuyas características demuestran su génesis en un proceso de formación lento y cercano a las zonas de hábitat (UUEE 48-53). Las formas cerámicas presentan poca diversidad, siendo el tipo más representativo el cuenco hemiesférico de borde entrante, de superficies intensamente bruñidas con tonos castaños y negros. Otro de los tipos más característicos es el vaso globular de cuello recto con tratamiento superficial similar al descrito para los cuencos.

Este momento representado por las UUEE 48-53 se fechó en un Bronce inicial por los paralelos que ofrecía con los estratos XV y XIV de Setefilla y el estrato I y II del Berrueco. La situación estratigráfica sobre UUEE calcolíticas sin que se haya evidenciado una ruptura estratigráfica, y la aparente continuidad en los tipos cerámicos, parece garantizar la alta cronología propuesta, entre los siglos XVII y XIV a.C. en función de los paralelos que ofrecen los estratos XV y XIV de Setefilla (Aubet y otros, 1983) y el I y II de El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985).

II.1.5 Excavación en la calle General Freire s/n.

Durante el proceso de intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en la calle General Freire se documentó un interesante enterramiento infantil datable en el período que nosotros denominamos en este trabajo como Bronce Inicial (Anglada y otros, 1995). El enterramiento estaba realizado en una fosa de 1,08 m de longitud por unos 60 cm de anchura y unos 67 cm de profundidad, que debió estar cubierta con lajas de piedra que se retiraron en un momento posterior, quizás relacionable con las obras de cimentación del edificio monumental romano, toda vez que se hubo colmatado. En su lado norte, se había tallado en la roca un escalón de unos 10-11 cm de altura, una anchura de 23 cm y una longitud de 65 cm que, a modo de almohada, recibiría la cabeza

del pequeño. En el interior documentamos los restos de un esqueleto infantil, probablemente un varón que murió entre los 18 y los 24 meses de vida, depositado decúbito lateral izquierdo mirando hacia el este con las piernas flexionadas. El brazo izquierdo aparecía extendido de tal forma que sobre su mano estaba depositado el resto de costillar de bóvido que formaba parte de la ofrenda, mientras el derecho aparecía extendido a lo largo del tórax. El cráneo apareció desplazado de su posición originaria lo que muestra que la inhumación se hizo en una cámara vacía y que así permaneció el tiempo suficiente para la descomposición total del cadáver.

Como ajuar presentaba un vaso globular cerrado y un fragmento de costillar y vértebras de un bóvido subadulto.

II.1.6 Excavación de urgencia en la calle Galindos nº 4.

La intervención arqueológica de urgencia efectuada en el solar nº 4 de la calle Galindos permitió documentar una estratigrafía de escasa potencia pero de gran interés para el asunto que aquí tratamos. Directamente sobre la roca alcoriza se detectaron una serie de capas de cronología calcolítica y otras superpuestas a estas primeras pertenecientes al Bronce Final (Anglada, A. y Rodríguez, I, 2000).

II.1.7 Plazuela de Santiago nº 6 Y 7.

En el transcurso de las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en los solares 6-7 de la Plazuela de Santiago (Gómez, 2000) fueron documentadas tres tumbas pertenecientes al Bronce Pleno (denominado por nosotros Bronce Inicial). La primera de ellas era una tumba de covacha excavada aprovechando una de las paredes de un foso calcolítico, con 67 cm de anchura, 69 de altura y una longitud máxima documentada de 1,27 m. El lado sur se cegó con lajas de piedra al igual que la cubierta. La tumba alojaba dos cadáveres que mostraba una reutilización de la misma dado que para inhumar el segundo se arrinconaron los restos del primero. La posición de este segundo cadáver era decúbito lateral izquierdo, en posición fetal con brazos y piernas flexionados, mirando hacia la salida del sol.

La segunda era una fosa rectangular de 1 m de longitud por 80 cm de anchura. En el interior se encontraron restos muy fragmen-

tados de un esqueleto humano adulto depositado decúbito lateral derecho mirando hacia levante. Como ajuar presentaba un vaso globular de forma cerrada y un cuenco hemiesférico de borde entrante.

La tercera era igualmente en fosa de 1,05 m de longitud, 67 cm de anchura y 50 de profundidad. En su interior se hallaron muy escasos restos humanos entre ellos los de una muela que evidenciaban un enterramiento infantil. Como ajuar, presentaba un vaso de cuerpo globular de boca cerrada y un cuenco hemiesférico con borde entrante y un aplique de mamelón.

II.2. El Gandul.

El yacimiento de El Gandul está situado en una mesa en el extremo SO de la alineación del escarpe de Los Alcores. Su emplazamiento y la abundancia de sus restos arqueológicos, fundamentalmente funerarios, lo hacen paralelizable en importancia a Carmona.

A pesar de la intensa actividad arqueológica de la que ha sido objeto, ésta se ha centrado principalmente en el área de necrópolis lo que no nos permite contar con la suficiente información como para intentar valorar la evolución cultural del poblado.

En 1986 Pellicer y Hurtado (1987) realizaron dos cortes estratigráficos en la mesa de Gandul. El que más interesa para nuestros objetivos es el corte B que ofreció una secuencia bastante completa desde el poblamiento de base.

La primera evidencia de actividad humana se constata en el estrato X, superpuesto directamente sobre la roca natural, que los autores fechan en un Calcolítico «posiblemente final».

El estrato IX presenta más problemas de adscripción cultural. A la aparición de elementos asimilables al Calcolítico, platos, fuentes, se contrapone un alto porcentaje de pequeños cuencos que podrían ser vinculados al Bronce medio.

El estrato VIII se caracteriza fundamentalmente por la existencia de un silo que ha destruido parcialmente la estratigrafía

subyacente. Es significativa la presencia en el interior del silo de un fragmento de cerámica campaniforme, producto de la remoción realizada para la construcción de dicha estructura, y que indica la presencia de este mundo en el yacimiento, aunque estratigráficamente no haya quedado constancia en el registro. El estrato VIII lo datan los autores en Bronce final que todavía no conoce la presencia del torno.

Los estratos VII y VI se datan en el siglo VII a.C. ya en el Hierro I.

Dadas las características de la publicación y el carácter preliminar del informe, la información es necesariamente escueta, pero aporta datos de indudable interés para los objetivos que tenemos planteados.

La potencia del poblamiento del Calcolítico en el yacimiento está suficientemente contrastado no sólo por el registro estratigráfico extraído por Pellicer y Hurtado, representado en el estrato X del corte B, sino ante todo por los restos funerarios documentados ya a principios de siglo por Méndez y Bonsor. El poblamiento se iniciaría posiblemente con el Calcolítico Inicial, estando representados los momentos de un Calcolítico Pleno y Campaniforme (Amores, 1982: 63).

Del Bronce tenemos bastantes menos datos como para aclarar la secuencia poblacional. Al estrato IX del corte B, con una adscripción cultural del Bronce pleno, hay que añadir algunos restos superficiales recogidos por Amores en la misma mesa, fundamentalmente formas globulares de borde entrante que podrían ser encuadrados en este momento (Amores, 1982: 91). Los elementos más significativos de este período son las cuatro tumbas individuales del tipo de pozo y covacha halladas al excavar un túmulo Calcolítico. Los elementos que tenían como ajuar, un vaso cerrado de carena media con el borde engrosado al exterior y un brazal de arquero en la tumba 2 y cuencos de borde entrante en el resto, permiten datarlas en un Bronce medio (Hurtado y Amores, 1984).

Con el estrato VIII comenzaría el Bronce final. Los autores no nos han dado descripción alguna de los materiales asociados a dicho estrato, pero su adscripción al Bronce final evidencia un

vacío de registro entre el Bronce pleno del estrato IX y el estrato VIII. Este hiatus estratigráfico queda aún más acentuado si observamos que no se han encontrado cerámicas decoradas con técnica de boquique ni asociables a este mundo, ni en el corte estratigráfico de Pellicer y Hurtado, ni en las prospecciones realizadas por Amores, hecho éste que no puede ser justificable por la casualidad. Además, como veremos al tratar de Carmona, el mundo del boquique aparece representado abundantemente tanto en prospecciones superficiales como en los numerosos cortes estratigráficos realizados, representando un mundo cultural que se sitúa previo al Bronce final y que en El Gandul no hay evidencia de su existencia.

Recapitulando, en el Gandul observamos la existencia de dos grandes momentos culturales que se manifiestan de una forma clara y abundante en el registro, el Calcolítico y el período de Colonizaciones, Hierro I. Entre ambos momentos la información es bastante parca, pudiendo seguirse la secuencia hasta el llamado Bronce pleno. A partir de este momento la ausencia de datos es total lo que parece indicar un *hiatus* o vacío poblacional de una duración de varios siglos hasta el Bronce final.

II.3. Alcalá de Guadaíra.

En el año 1989 con motivo del proyecto de restauración del castillo Pozo y Tabales realizaron una serie de cortes estratigráficos de apoyo a la restauración que proporcionaron la primera evidencia de poblamiento prehistórico en el lugar. De esta intervención sólo tenemos unos datos preliminares (Pozo y Tabales, 1991) que sin embargo creemos muy significativos para el tema que nos ocupa.

Alcalá de Guadaíra se encuentra en el interior de la formación de los Alcores, y no en el escarpe mirando hacia la vega como es la norma general en los yacimientos que hemos tratado, a orillas del río Guadaíra. La configuración física del emplazamiento se presenta como una elevación de difícil acceso modelada por el encajonamiento del río en sus flancos sur y oeste, mientras que el norte y este aparece delimitado por profundas vaguadas de drenaje que ofrecen pendientes muy fuertes. El sitio se caracteriza, por tanto, por ser una posición fácilmente defendible, a orillas del río (característica única en los Alcores), sin relación directa con la

vega, controlando la vía natural de comunicación, que supone el río, con la Campiña y el Guadalquivir.

La primera fase de poblamiento del lugar se documentó en los cortes 21, 22, 24, 28, 29 y 37. Corresponde a un poblado amurallado del Bronce inicial por los paralelos que ofrece con el vecino Gandul. Los materiales son a mano, de cocción reducida, desgrasantes gruesos y medios, entre las técnicas de tratamiento destacan los bruñidos y espatulados. Los tipos cerámicos corresponden a ollas y cuencos, estando ausentes las formas carenadas. La muralla está realizada con piedras de mediano tamaño y posee una anchura de más de dos metros, aunque ésta no se pudo documentar en toda su extensión. La destrucción del poblado viene marcada por un incendio que lo afectó en su totalidad lo que provocó su abandono a mediados del segundo milenio a.C. El lugar no se volvió a repoblar hasta fechas muy posteriores (Pozo y Tabales, 1991: +).

La fase 1 de Alcalá es paralelizable, según sus autores, con el Bronce pleno del Gandul representado por el estrato IX del corte B (Pellicer y Hurtado, 1987: 339-340), incluso la presencia de la muralla podría relacionarse con la de El Gandul aún no fechada[4]. Ambos yacimientos presentan un abandono a mitad de milenio y evidencian un vacío en el registro, más patente en Alcalá.

III. La secuencia cultural de II milenio a.C. en Los Alcores.

Hemos analizado las principales intervenciones arqueológicas realizadas en el ámbito de los Alcores que pudieran ofrecernos información sobre la secuencia del poblamiento humano durante el Bronce, información que nos permite establecer un esbozo de periodización.

Fase 1. Bronce inicial.

La primera fase cultural del Bronce, Bronce inicial, estaría representada en las secuencias estratigráficas obtenidas por la fase 1 de Alcalá de Guadaíra (Pozo y Tabales, 1991), por el estrato IX de el corte B de El Gandul (Pellicer y Hurtado, 1987) y por las unidades 48-53 del corte P la Plaza de Santiago 1. Otro yacimiento encuadrable en este momento cultural es el Rancho del Zurdo que

4. F. Amores fecha la muralla del Gandul en los inicios del Bronce Final con base en los paralelos que proporcionaron la muralla de Carmona y Alcaudete (Amores, 1982: 91). Las características formales son poco significativas como elemento de datación ya que (aparte del caso de Alcalá de Guadaíra), en Setefilla una muralla, de similares características, se fecha en el Bronce Pleno (Aubet y otros 1983: 127).

proporcionó a través de prospección superficial materiales datables en este momento (Amores, 1982: 83).

La cronología de esta fase no tiene apoyo en fechas absolutas pero hay dos elementos significativos para la datación: la posición estratigráfica y la comparación tipológica con yacimientos que sí poseen dataciones absolutas como Setefilla y El Berrueco de Medina Sidonia. La posición estratigráfica de los estratos y unidades de estratificación adscribibles a la fase 1 del Bronce de El Gandul y Plaza de Santiago 1 en Carmona es coincidente en el hecho de que se sitúan directamente sobre depósitos calcolíticos, el estrato X, en el caso de El Gandul, y las UUEE 54-61 en el de Carmona, lo que parece garantizar su antigüedad, mientras que en el caso de Alcalá de Guadaíra, la fase 1 fue la primera etapa de poblamiento. Los paralelismos tipológicos que ofrecen los materiales del corte P de PS1 con los de los estratos XIV y XV de Setefilla y I y II del Berrueco permiten pensar que los marcos cronológicos en que nos movemos oscilan entre el 1670 ± 80, obtenido por C_{14} en la base del estrato II del Berrueco y el 1360 ± 80 que proporcionó el final del estrato III ya encuadrable en un Bronce tardío (Belén y Escacena, e.p.). En Setefilla la fecha de 1570 para el final del estrato XIV apoya claramente las cronologías obtenidas en El Berrueco. Por ello, y en tanto no se aporten nuevas dataciones que permitan asegurar y precisar estas cronologías, esta primera fase tendría un marco cronológico de entre el siglo XVII y el XIV a.C.

La caracterización tipológica de los artefactos de esta fase no puede ser bien definida a partir de los datos que tenemos en los Alcores ya que la mayor parte de los materiales de Alcalá de Guadaíra y el Gandul no han sido todavía publicados. Las escasas cerámicas que proporcionaron las UUEE 48-53 del corte P de PS1 en Carmona muestran un predominio de los cuencos sobre las otras formas destacando el cuenco de borde entrante de superficies muy bruñidas y el vaso globular de cuello recto (Cardenete y otros, e.p.) formas representadas en los fragmentos que se recogieron en superficie en el Rancho del Zurdo y el Gandul (Amores 1982: 83 y 226). En el repertorio tipológico que caracteriza esta fase hay un elemento que plantea problemas de interpretación, la presencia de elementos decorados con técnicas que normalmente vienen asociadas al boquique tanto en Setefilla en el estrato XV

como en el corte P de PS1 en Carmona. La adscripción de estos elementos a esta primera fase del Bronce, más dudosa en PS1[5], garantizada en Setefilla por la posición estratigráfica y dos dataciones de C_{14}, obliga a replantear muchos de los postulados que sobre el boquique y el horizonte Cogotas I se habían realizado.

El mundo funerario de esta fase presenta unas características particulares en los Alcores que las distinguen de los enterramientos hallados en Setefilla y el Berrueco. De esta fase consideramos las tumbas parásitas encontradas en el tholos de Las Canteras en el Gandul por Hurtado y Amores (1984), las de la Ronda de San Francisco de Carmona excavadas por Alonso de la Sierra y Hoz (1987), la tumba infantil de General Freire s/n (Anglada y otros, 1995) y los últimos de Plazuela de Santiago 6-7 (Gómez, 2000). En el Gandul se excavaron cuatro tumbas que aprovechaban el túmulo del tholos calcolítico. Las tumbas se componían de un pozo que daba acceso a una cámara lateral donde se depositaba el cadáver y el ajuar, cerrada con una laja en posición inclinada. La tumba 2 presentaba como ajuar un vaso cerrado de carena media y borde engrasado al exterior y un brazal de arquero, el resto de las tumbas presentaban los cuencos hemiesféricos de borde entrante. En Carmona, Huerta de San Francisco, se excavaron tres tumbas del mismo tipo de las descritas para El Gandul (Alonso de la Sierra y Hoz, 1987). Dos de ellas aparecieron totalmente violadas mientras que la TB-1 conservaba restos humanos en posición fetal, recostado sobre el lado izquierdo y mirando al sur. Como ajuar aparecieron tres vasos, dos de ellos tulipiformes y un tercero totalmente fragmentado. Las características del mundo funerario de los Alcores en la fase 1 del Bronce individualizan la zona frente a otros complejos funerarios.

Para terminar la caracterización de esta fase queremos añadir unas puntualizaciones comparativas con el período Calcolítico anterior principalmente en cuanto a la localización de yacimientos, valores demográficos y posibles explotación de recursos. Lo más destacable en esta fase es la drástica reducción de yacimientos y el cambio en la distribución de los mismos. Para el período Calcolítico se contabilizaron un total de 6 yacimientos para la fase plena y 10 localizaciones con presencia de material campaniforme. Los tipos de asentamiento son básicamente dos, el primero busca los lugares altos y fácilmente defendibles en las ele-

5. Los fragmentos de PS1 a los que se hace referencia se extrajeron en la limpieza de perfiles y en la interfacie con un pozo de cronología medieval aunque existen elementos que hacen adscribir estos fragmentos a la cultura formativa de las UUEE 48-53 (Cardenete y otros, e.p.)

vaciones del alcor (Carmona y Mesa de Gandul); el segundo tipo se caracteriza por su situación en la ladera de cara a la vega y junto a puntos de agua (Rancho del Zurdo, Alcaudete, Santa Marina y Cabrito Alto) (Amores, 1982: 211). Durante la fase 1 del Bronce, el número de yacimientos se reduce a cuatro, tres de ellos tienen continuidad con respecto al sustrato Calcolítico y el cuarto es una nueva fundación (Alcalá de Guadaíra). La tipología de asentamiento también cambia, el tipo predominante es el que busca los lugares estratégicamente más seguros en las mesas del escarpe del alcor (Gandul y Carmona) o como el caso atípico de Alcalá en el que el yacimiento se sitúa en una elevación delimitada por una profunda depresión excavada por el río Guadaíra y vaguadas que aislan el emplazamiento en sus costados norte y este. Del tipo en ladera sólo se mantiene el Rancho del Zurdo. Este descenso en el número de yacimientos viene acompañado de momentos de tensión evidenciados por la preferencia de lugares fácilmente defendibles y la presencia, por primera vez en los Alcores, de amullaramiento en los poblados, caso de Alcalá. La muralla de El Gandul, de cronología imprecisa, se ha fechado por parecido tipológico con la documentada en Carmona y Alcaudete en los inicios del Bronce final (Amores, 1982: 91). La muralla de Carmona se fechó en los comienzos del Bronce final (Amores y Rodríguez, 1983: 76) y en el siglo VIII a.C. por el hallazgo de otro tramo en la excavación del solar de José Arpa 3 (Gil y otros, 1987). Sin embargo, la muralla del Gandul también presenta paralelos con Alcalá de Guadaíra y con la de Setefilla, fechada también en el Bronce pleno (Aubet y otros, 1983: 127; Serna y otros, 1984: 1065).

Todos estos yacimientos desaparecen a mitad de milenio y el único que muestra continuidad con el Bronce medio es Carmona. Alcalá no se volverá a repoblar hasta los principios de nuestra Era, El Gandul sufre un vacío poblacional desde mediados de milenio hasta los comienzos del Bronce final y el Rancho del Zurdo no se volverá a repoblar hasta el siglo I d.C. con el establecimiento de un posible molino romano (Amores, 1982: 156). Un final que, en el caso de Alcalá, parece ser violento por la constatación de un fuerte estrato de incendio generalizado. Este hecho no es exclusivo de los Alcores, Setefilla termina su fase I con un nivel de incendio del estrato XIV fechado en 1570. Tras este incendio se vuelve a reconstruir el poblado que se abandona definitiva-

mente en el 1520, datación de C_{14} para la base del estrato XIII, hasta el siglo IX a.C[6].

Nos queda esperar la aportación de nuevas estratigrafías y materiales que nos permitan, en principio, precisar las cronologías e intentar establecer una seriación interna del desarrollo evolutivo de la cultura material.

Fase 2. Bronce medio.

El término Bronce tardío fue utilizado por F. Molina para denominar una fase cultural que se superponía estratigráficamente al Argar B. Se caracterizaba fundamentalmente por la presencia de elementos tipológicos del horizonte cultural de Cogotas I de la Meseta (Molina, 1978: 203) y con un desarrollo cronológico entre los siglos XIV y XII a.C. a partir fundamentalmente de las relaciones estratigráficas del Cerro de la Encina (Molina, 1978: 202). Los paralelismos enunciados entre los tipos del Bronce tardío en el sudeste con los de las unidades 106 y 107 de CTO nos han hecho paralelizar la fase 2 del Bronce de los Alcores con el Bronce tardío del sudeste. La caracterización tipológica de esta fase está marcada por los materiales de CTO que hemos presentado arriba.

Los hallazgos adscribibles a esta fase sólo los encontramos, dentro del ámbito de los Alcores, en la ciudad de Carmona y sus alrededores más inmediatos donde hemos podido caracterizarla en los sitios arqueológicos siguientes:

- *Zona del colegio de San Blas*: la base del estrato 5 de Carriazo y Raddatz (1960: fig. 12); materiales descontextualizados en el CA 80/A de Pellicer y Amores (1985: figs. 36:6 y 8).

- *Picacho:* los niveles 11 y 12 del CA 80/B y los hallazgos superficiales de F. Amores (1982: 84) y Cañal (1894: fig. 69).

- *Puerta de Sevilla*: los fragmentos hallados en la base del corte PS/80 (Amores y Rodríguez, 1984-85: 75-76; Jiménez, 1989: 167).

6. El estrato XIII ha proporcionado una interesante polémica por su dificultad de interpretación. Los autores de la excavación ven en él una fase de transición entre el sustrato del Bronce Pleno y el Bronce Final (Aubet y otros 1983; Serna y otros, 1984: 1-063-1064). Martín de la Cruz (1984: 205) ve en el estrato XIII un ejemplo de cómo las formas del Bronce Tardío están dando paso a las del Bronce Final". Una nueva visión es la que proponen M. Belén y J.L. Escacena (1989 y Escacena, Belén, 1991: 13-15). Piensan que la presencia conjunta de materiales del Bronce Final con los del Bronce Pleno es producto de una "irremediable mezcla producida por las gentes que reocuparon el lugar" y no producto de un periodo de transición. Por tanto concluyen que la formación del estrato XIII se produciría a partir del siglo IX con base en los paralelismos que las cerámicas de tipo Bronce Final ofrecen con las de los estratos XIIa y b. Nosotros compartimos plenamente esta opinión.

- *Costanilla Torre del Oro*: los materiales correspondientes a las UUEE 106, 107 y 109 (Cardenete y otros, 1991).

- *Plaza de San Fernando*: materiales recuperados en la vigilancia de obras del solar del antiguo Casino tras la intervención arqueológica realizada por Lineros y Domínguez (1985) en la que no se documentaron unidades de estratificación del Bronce, aunque sí materiales pertenecientes a este mundo en cimientos de cronología turdetana.

- *Plaza de Abastos*: Durante la vigilancia de las obras de rehabilitación de la Plaza de Abastos se localizaron en superficie varios fragmentos con decoración de boquique. No se realizó excavación por no afectar las obras al sustrato arqueológico[7].

- *General Freire s/n*: Fragmentos con decoración incisa y boquique que aparecieron en las UUEE 30, correspondiente a un cimiento de cronología turdetana, y en la 34 datada en el Bronce final-Hierro I (Cardenete y otros, 1990).

- *Higueral 3*: Fragmento decorado con técnica de boquique hallado en una oquedad de la roca en la base de la estratigrafía (Gil y otros, 1990: 582).

- *Tumulos de Las Canteras*: Fragmentos de boquique encontrados en la tierra de cubrición del túmulo A (Belén y otros, 1987: 540-542).

- *La Batida*: Un fragmento decorado con técnica de boquique recuperado en superficie. (Amores y Rodríguez, 1983: 81).

Como podemos observar por la distribución de los hallazgos, éstos se concentran en Carmona y sus alrededores más próximos, lo que nos hace considerarlo como un único yacimiento por las razones que ahora expondremos. Ante todo es necesario hacer algunas observaciones en torno a las localizaciones de materiales y depósitos arqueológicos que se adscriben a la fase 2:

1) Los hallazgos de materiales de la fase 2 están muy extendidos, abarcando no sólo todo el casco antiguo de la ciudad

7. Información facilitada por el equipo municipal de arqueólogos de Carmona.

de Carmona sino también ocupando elevaciones cercanas como la Batida[8].

2) Suelen aparecer en UUEE ajenas a la de su cultura formativa (recuérdense los casos de G. Freire, CA 80/A, túmulo de Las Canteras).

3) Los depósitos arqueológicos generados en esta época durante la fase 2, tienen escasa potencia y sólo en el caso de CTO se ha conseguido obtener un conjunto cerámico suficientemente representativo y ello debido a la naturaleza particular de las UUEE.

Todos estos datos parecen indicar que el tipo de poblamiento era disperso en torno a una zona concreta, que las estructuras de habitación eran necesariamente de materiales poco consistentes, ya que las unidades de estratificación de este momento están compuestas básicamente por las tierras rojas de descomposición de la roca terciaria, sin que la presencia de adobes sea suficientemente significativa, lo contrario que ocurre a partir del Hierro I donde la composición de las capas está íntimamente ligada a los materiales de construcción utilizados en esas épocas, principalmente los adobes. Estas son, en parte, algunas de las razones que han impedido hasta hoy aislar adecuadamente los materiales de la fase 2 que normalmente aparecían en estratos del Bronce final y del Hierro I, dando lugar a la interpretación de estos materiales como parte de los conjuntos de esa etapa, fundamentalmente la poca consistencia de su depósito matriz, fácilmente erosionable. Por tanto la posibilidad de un tipo de poblamiento poco estable, o incluso estacional, y disperso no debe perderse de vista, a la espera de datos que arrojen más luz sobre este extremo.

La naturaleza de la estratificación generada nos acerca al tipo de configuración de poblados pertenecientes a Cogotas I o calificados por sus autores como precogotas, los campos de hoyos, como los del Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca) (Martín y Jiménez, 1989 y 1991). En el Teso del Cuerno, prácticamente toda la estratificación estaba compuesta de hoyos de distintas dimensiones y formas de funcionalidad no precisable con seguridad, a excepción de los restos de una gran cabaña oval de 9x4 mts. realizada con madera y barro de que sólo han quedado los agujeros para

8. El hallazgo de cerámicas decoradas con técnicas de boquique en la tierra de cubrición del túmulo A de Las Canteras, muy próximos a la actual Necrópolis Romana, no podemos interpretarlo como indicio de poblamiento en la zona ya que las características del depósito en que se hallaron muestran que estas tierras fueron extraídas de un lugar diferente al de su deposición.

los postes (Martín y Jiménez, 1991: 266-267). En Carmona, las únicas estructuras asociadas a Cogotas I son precisamente hoyos, como en el caso de la UE 108 de CTO interpretamos como silo, la UE 110 no excavada y la estructura hallada en el fondo del CA 80/A que, aunque datada por los autores en el Eneolítico, pensamos corresponde a esta fase 2 del Bronce de Los Alcores (Pellicer y Amores, 1985: 72).

Fase 3. Bronce final.

Del período Bronce final Hierro I se encuentran localizados un total de 7 yacimientos con función de hábitat: Mesa de Gandul, la Tablada, Alcaudete, Acebuchal, Carmona, Ranilla y Entremalo (Amores, 1982: 234). Amores distingue tres tipos de poblados:

1) Carmona y Mesa de Gandul. Son poblados enclavados en lugares dominantes, bien protegidos y rodeados de murallas[9].

2) Entremalo y la Tablada. Situados sobre alturas relevantes pero no estratégicas y carecen de murallas.

3) Acebuchal y Alcaudete. Yacimientos en ladera cercanos a puntos de agua y sin ninguna intención estratégica (1982: 235-236).

El número y situación de los yacimientos nos muestra una situación muy similar a la del período Calcolítico en la que los poblados prácticamente «saturaban» los espacios habitables de los Alcores volcándose de cara a la vega. Sin embargo, frente al carácter disperso y móvil del hábitat Calcolítico, durante esta fase se produce una concentración polarizada en los yacimientos más relevantes, Gandul y Carmona, que parece evidenciar una estructura de asentamiento jerarquizada. En el mismo yacimiento de Carmona, frente al carácter disperso de los hallazgos de fases anteriores, acontece una concentración del hábitat en la zona norte de la ciudad (Cardenete y otros, 1990: 278) como demuestra la potencia estratigráfica que alcanzan las unidades de esta época.

Dentro de esta fase 3 de los Alcores podemos aislar dos subfases con características diferenciales, no sólo en el repertorio tipológico de los artefactos correspondientes a cada una de ellas.

9. Hemos de recordar que la muralla de Gandul no está datada y por paralelos pudiera ser similar a la de Alcalá de Guadaíra o Setefilla y fecharse en la primera mitad del II milenio. De todas formas la muralla permaneció en activo hasta los últimos días del poblado y aún hoy emerge sobre la superficie del yacimiento.

1.- Fase precolonial (Bronce final).

A esta fase corresponden las UUEE 100-102 de Costanilla Torre del Oro s/n, la parte superior del estrato 5 del corte de San Blas de 1959 (Carriazo y Raddatz, 1960) y, posiblemente, el nivel 11 del CA 80/B[10] (Pellicer y Amores, 1985). Las capas formadas durante esta fase se caracterizan por tener poca potencia y estar generadas por descomposición de materia orgánica o carbón que les dan un color gris-negro, como es el caso de nuestras UUEE 100-102, de la parte superior del estrato 5 del corte de San Blas (Carriazo y Raddatz, 1960: 353) y del nivel 11 del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: 103). No se conocen estructuras en los cortes realizados hasta la fecha para esta fase.

El repertorio tipológico estaría compuesto fundamentalmente por los vasos bicónicos, presentes en las UUEE 100-102 de CTO (fig. 14:7), en el estrato 5 de Carriazo y Raddatz (1960: figs. 12:1-3 y 12:14) y en el nivel 11 del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45:1), los grandes cuencos de borde engrosado al interior, UE 102 de CTO (fig. 15:1) y nivel 11 del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45:9), cuencos de carena suave, piezas 226 y 230 de la UE 100 de CTO (figs. 14:2-3), presentes en el estrato 5 de Carriazo y Raddatz (1960: fig. 12:8) y la pieza 11-188 del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45:13). Entre las técnicas decorativas sólo está constatada la realizada a peine, fragmento 242 de la UE 100 de CTO (fig. 14:12) y 11-184 del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985: fig. 45:14) estando ausentes las técnicas decorativas bruñidas y pintadas del tipo Carambolo.

Su desarrollo cronológico, aún sin precisar, iría entre los siglos IX y VIII a.C.

2.- Fase colonial (Hierro I).

El elemento más definitorio en la caracterización de esta fase es la presencia de materiales y estructuras de claro origen oriental. A esta fase corresponden las UUEE 89-98 de CTO, el estrato 4 del corte de Carriazo y Raddatz (1960), los estratos X-VI del CA 80/A y los estratos VI-III del CA 80/B (Pellicer y Amores, 1985).

Las UUEE se destacan de los momentos anteriores por una mayor potencia, que entendemos provocada por el carácter más

10. El nivel 11 de CA 80/B es problemático porque sus materiales forman dos conjuntos tipológicos bien definidos, uno del Bronce Tardío y otro del Bronce Final, como ya indicamos.

estable del poblamiento que las originó y, como se aprecia en la composición de las mismas, por una mayor generación de residuos fundamentalmente constructivos, adobes y piedra.

En el repertorio tipológico de los vasos cerámicos destacan los cuencos y cazuelas de carenas altas decorados con retícula bruñida y motivos geométricos pintados de tipo Carambolo, auténticos fósiles guía de esta etapa. Creemos necesario destacar que, al contrario de lo que ocurre con las cerámicas de decoración bruñida, presentes en toda la secuencia de esta fase, las decoraciones tipo Carambolo se concentran en un momento concreto de la misma, hecho que hemos podido comprobar en la UE 92 de CTO, lo que nos da pie a pensar que la incorporación de esta técnica al repertorio de estos momentos fue posterior a la decoración bruñida, ya entrado el siglo VII a.C., opinión ya expuesta por Tejera (1978: 187). El resto de los tipos han quedado suficientemente descritos al analizar los materiales de las UUEE 89-98 de CTO.

Quizás el fenómeno de mayor relevancia en el análisis de los conjuntos cerámicos sea la dualidad de repertorios. Por un lado, un conjunto donde priman los tipos de cerámicas a mano y en el que las fabricadas a torno, aunque presentes, aparecen en porcentajes muy bajos, caso de CTO y de los estratos VI-III del CA 80/B. Por otro, un conjunto donde destacan las cerámicas a torno, de clara raigambre fenicia como son los tipos de barniz rojo, ánforas y urnas Cruz del Negro entre los más destacados, cuyo mayor exponente está en el estrato 4 de Carriazo y Raddatz y en los estratos X-VI del CA 80/A. Esta dualidad ha sido tradicionalmente interpretada como prueba del carácter precolonial del primer conjunto que tratamos, máxime cuando algunas cerámicas a torno del segundo conjunto rozan en cronología el límite aceptado para las primeras cerámicas a torno en la Península[11]. Sin embargo, las UUEE 89-98 aparecen acompañadas de cerámicas a torno, principalmente de la especie gris, lo que deja muy pocas dudas para asegurar que ambos conjuntos son total o parcialmente sincrónicos, de hecho en ninguna secuencia estratigráfica en la ciudad de Carmona se ha conseguido encontrar bajo un conjunto con presencia importante de cerámicas a torno de cronología tan alta, el primer repertorio al que hacemos referencia. Otro dato importante para reafirmar, si cabe, el hecho que argumentamos es que ambos conjuntos se sobreponen estratigráficamente sobre el hori-

11. Nos referimos en concreto a un fragmento de ánfora decorado con palmas que Escacena y Belén (1991: 16) fechan en torno al 700 a.C. por los paralelos que ofrece en el recinto de Tanit en Salambó (Harden, 1937: 85-89). El estrato X de CA 80/A lo fechan los autores entre mediados del siglo VIII a.C. y principios del VII, a partir de los paralelos más cercanos para un fragmento de boca de ánfora (Pellicer y Amores, 1985: fig. 17:20 y pág.. 163).

zonte precolonial que arriba hemos descrito, constatable en CTO, el corte de San Blas de 1959 y en el CA 80/B. La diferenciación de ambos conjuntos no tiene, por tanto, una significación cronológica, y sí hace referencia a un comportamiento diferencial en distintas zonas del yacimiento.

La diferencia entre ambos conjuntos, como hemos indicado, son estadísticas. Si comparamos los porcentajes mano/torno entre los estratos X-VII del CA 80/A y las UUEE 89-98 de CTO las diferencias son más que significativas. El estrato X del CA 80/A ofreció un 55 % de cerámicas a mano frente a un 45 % de torno[12]; en el estrato IX los porcentajes se mantienen en la misma línea (55,5 % y 45,5 % respectivamente); a partir del estrato VIII se invierte la tendencia, representando las cerámicas a torno un 68 % y las modeladas a mano el 32 %; en el estrato VII las cerámicas a torno alcanzan ya el 74,5 %, siendo las fabricadas a mano el 25,5 % restante. En Costanilla Torre del Oro s/n, en la UE 89 el torno apenas representaba el 4 % del total, en la UE 91, el 5 %; La UE 92 no proporcionó ninguno; en la UE 94 alcanzaba el 3 %, el mismo obtenido en la UE 96, mientras que en la UE 98 significaban el 7 % del total. Lamentablemente no podemos comparar estos valores con los del corte de Carriazo y Raddatz y con el CA 80/B dado que no se facilitan estadísticas.

Esta dualidad que de forma tan manifiesta se muestra en la composición de ambos repertorios cerámicos parece reflejar una diversificación en la morfología del poblado, reflejo, tal vez, del surgimiento de un protourbanismo tras el impacto oriental de manos de los sectores más aculturados de la sociedad indígena, o, quizás, como pensaba González Wagner (1983), resultado de un establecimiento colonial fenicio en el yacimiento (Belén y otros, 1993 y 1997) que significaría que Carmona tuvo una estructura de *dipolis* (Belén y otros, 1996:13-17). El poblamiento humano durante el Hierro I se extendería prácticamente por todo lo que actualmente es el casco histórico de la ciudad (fig. 51). Presentaba como defensa una muralla construida a base de piedras sin escuadrar colocadas en seco formando un lienzo en talud, que salvaguardaba el frente oeste del recinto, realizada a finales del siglo VIII a.C.[13] (Gil y otros, 1987: 362), mientras que en los restantes límites de la meseta no se han encontrado evidencias de construcciones defensivas de este momento, que, por otro lado,

12. Los porcentajes aquí reflejados los hemos extraídos de los gráficos que ofrecen los autores en la publicación (Pellicer y Amores, 1985: figs. 65 y 69). En estas figuras sólo se nos muestra una relación entre los porcentajes de cerámicas a mano con respecto al volumen total de cerámicas de esta especie recuperadas en la excavación, al igual que con las cerámicas a torno. La relación entre ambas especies cerámicas los hemos obtenido calculando el número total de fragmentos de cada especia por estratos a partir de los datos expresados en los gráficos y del número total de fragmentos a mano y a torno reflejados en el texto (págs. 123 y 143). Por ello, los datos pueden no ser exactos pero el margen de error es irrelevante para lo que queremos demostrar.

13. El lienzo de muralla se ha detectado en dos lugares. El primero de ellos en el corte CPS-80 de la Puerta de Sevilla (Amores, Rodríguez, 1984-85: 76) y en el solar de la calle José Arpa nº 3 (Gil y otros, 1987).

son innecesarias dadas las condiciones naturales de inaccesibilidad que presenta la topografía del sitio en sus lados norte, este y sur. El poblamiento de las comunidades indígenas tenía una tendencia «perimetral» en la meseta de Carmona, hecho constatado y puesto de manifiesto repetidas veces (Amores y Rodríguez Hidalgo, 1984-85; Cardenete y otros, 1990: 278), ocupando las elevaciones y laderas del sitio como demuestran las intervenciones arqueológicas. Así se han detectado en Costanilla Torre del Oro s/n, Puerta de Sevilla (Amores y Rodríguez Hidalgo, 1984-85), El Picacho (Pellicer y Amores, 1985), General Freire (Cardenete y otros, 1990), Alcázar de la Reina, y Plaza de San Fernando. Desconocemos el tipo de estructuras de habitación de estas gentes, pero la naturaleza de la estratificación generada parece indicar la existencia de viviendas poco sólidas realizadas principalmente con adobes. En un momento ya avanzado se adopta la planta rectangular como parece indicar los restos de un muro de tendencia rectilínea aparecido en el CA 80/B. El panorama en la zona norte de la ciudad es radicalmente distinto. La estratificación refleja una superposición de superficies de habitación claramente delimitadas; las viviendas poseen forma cuadrangular y una estructura sólida con muros construidos con piedras de alcor; los restos reflejan la existencia de una estructura urbana como podemos deducir de la existencia de muros rectos, la superposición de muros que refleja una continuidad en el ordenamiento y una orientación común de los muros en torno a los 40º sexagesimales. En esta zona al NW de la ciudad (fig. 51) se concentran mayoritariamente los hallazgos de cerámicas y elementos constructivos que siguen patrones claramente orientales.

IV.- La evolución del poblamiento en Los Alcores.

La crisis demográfica en el período del Bronce es una referencia constante en las investigaciones. El significativo descenso de los hallazgos con respecto a otros momentos y el descenso del número de yacimientos evidenciados en las prospecciones se ha convertido en prueba de la disminución del potencial demográfico. Las prospecciones de Los Alcores (Amores, 1982) y de La Marisma (Caro, 1985: 75) mostraron ese descenso que fue interpretado como crisis demográfica (Amores, 1982: 223-230; Caro, 1989: 103).

La evidencia espacial.

Una vez que hemos intentado definir la secuencia cultural a través del análisis de los datos arqueológicos, pretendemos hacer una valoración de la evolución de los valores demográficos a lo largo de esa secuencia cultural. Esta tarea se nos presenta difícil ya que la naturaleza de los datos arqueológicos está determinada por dos únicos métodos: la estratigrafía y la prospección superficial. Esto proporciona información para establecer una secuencia diacrónica y los sistemas globales de asentamiento pero nos ofrece muy escasa valoración sobre la extensión de los poblados, la ordenación en el interior del hábitat, el carácter del asentamiento (estable, estacional etc.) y el número de individuos que formarían las respectivas comunidades. La única forma de evidenciar cambios en los valores demográficos desde una perspectiva diacrónica es la de cuantificar el número y el tamaño de los yacimientos para establecer una comparación demográfica relativa entre las distintas fases cronologico-culturales. Para realizar este estudio nos vamos a basar como fuente fundamental en *La Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)* de F. Amores (1982) a la que remitimos para ampliar información. Aunque nuestro trabajo se centra en la transición Sub-boreal/Sub-atlántico, vamos a ampliar el marco de referencia hasta los orígenes del poblamiento estable en la comarca, para obtener una mayor perspectiva diacrónica que, como veremos, marcará aún más las diferencias demográficas. Nos ceñiremos a la estructura general de la obra de Amores matizando sus datos en función de trabajos posteriores y de la secuencia que hemos establecido arriba.

Neolítico Final-Eneolítico Inicial.

De este momento Amores documentó tres yacimientos: Campo Real, El Acebuchal, la Vereda de Alconchel, (Amores, 1982: 211) y Carmona (Conlin, 2003) todos datados en función de la documentación extraída por Bonsor en sus intervenciones, y de los materiales que de éstas nos han llegado. Frente a esta adscripción Cruz-Auñón y Jiménez Barrientos (1985), aprecian una continuidad en el poblamiento de Campo Real durante todo el Calcolítico y su comienzo en el Neolítico Final o Eneolítico Inicial lo asumen con reservas.

Calcolítico Pleno Precampaniforme.

Contamos con un total de 6 yacimientos con función de hábitat. Mesa de Gandul, La Alunada, Rancho del Zurdo, Alcaudete, Acebuchal y Carmona. (Amores, 1982: 213).

Calcolítico Campaniforme.

Poseemos datos de 10 yacimientos, Gandul, Mairena SE, Rancho del Zurdo, Alcaudete, Acebuchal, Santa Marina, Brenes, Carmona, la Batida y Ranilla.

Fase 1 del Bronce de Los Alcores (Bronce inicial).

De este momento sólo existe constancia de cuatro yacimientos, Gandul, Rancho del Zurdo, Carmona (Amores, 1982: mapa III) y Alcalá de Guadaíra (Pozo y Tabales, 1991).

Fase 2 del Bronce de Los Alcores (Bronce medio).

De este momento sólo hay evidencia de un yacimiento, Carmona. Es de destacar que no se conozca ningún fragmento de boquique en otro yacimiento de los Alcores, mientras que en Carmona aparecen abundantemente en cualquier tipo de actividad arqueológica y diseminados por una amplia extensión, ocupando toda la meseta del casco histórico e incluso se han documentado en la necrópolis romana (Belén y otros, 1987: fig. 5)[14]. Esta distribución espacial rompe con todos los patrones observados en la comarca en su evolución diacrónica y puede camuflar una demografía más importante que la que se refleja en el gráfico (54) al considerarlo como un único yacimiento.

Fase 3 del Bronce de Los Alcores (Bronce final-Hierro I).

Son siete los yacimientos con carácter habitacional encontrados en los Alcores: Gandul, La Tablada, Alcaudete, Acebuchal, Carmona, Ranilla y Entremalo.

Este breve análisis de la evolución del número de yacimientos nos demuestra algo que ya había indicado Amores (1982: 229) un descenso muy importante de los valores demográficos. Este

14. La presencia de fragmentos de boquique en la tierra que cubría el túmulo se interpreta como producto de un acarreo de otras zonas, ya desde las terrazas, por la presencia abundante de cantos rodados, o, según creemos, de la misma colina en la que se asienta la necrópolis.

descenso se detecta a finales del Campaniforme y afecta fundamentalmente a la transición Eneolítico-Bronce con sólo cuatro yacimientos documentados. Este descenso se acentúa aún más en la segunda fase del Bronce (Bronce medio) con Carmona como único lugar de habitación conocido y con un sistema de implantación que rompe radicalmente con los de etapas anteriores que implica un cambio importante en las estrategias de subsistencia.

V.- Hipótesis de estructuración del proceso cultural durante el Bronce en el Bajo Guadalquivir.

El período del Bronce plantea no pocos problemas de investigación en Andalucía Occidental, motivados principalmente por la carencia de datos. A partir del análisis de la información arqueológica que hemos tratado de la comarca de Los Alcores y los distintos trabajos que sobre el tema se han publicado estamos en condiciones de proponer una periodización e interpretación del segundo milenio antes de Cristo desde una óptica en la que priman las relaciones hombre/medio como factor explicativo. Desde este punto de vista creemos poder entender de una manera más clara problemas como la continuidad o ruptura cultural, descenso demográfico, el cambio en las estrategias productivas, fenómenos todos ellos que, como en seguida comentaremos, caracterizan esta etapa de la Prehistoria reciente bajoandaluza.

La principal carencia con que nos encontramos para clarificar el proceso histórico de las comunidades humanas en el Bajo Guadalquivir es la ausencia de un esqueleto de periodización lo suficientemente contrastado y admitido. Las causas de este hecho, como hemos venido reiterando a lo largo de este estudio, son principalmente la falta de información generada por la ausencia, hasta el momento, de unos proyectos de investigación que tratasen el problema desde una perspectiva global. La información con que hoy contamos proviene fundamentalmente de hallazgos descontextualizados y de intervenciones excesivamente puntuales e interpretados desde un punto de vista puramente positivista donde el artefacto es el núcleo en el que se centra todo el modelo de investigación. Lo que nosotros planteamos es sólo una hipótesis que parte de la reinterpretación de esa información fragmentaria, pero según un esquema teórico y metodológico distinto en el que incluimos otras variables, que sistemáticamente han sido eludidas a la hora de establecer la secuencia cultural del Bronce.

Fase 1 (Bronce inicial).

Las excavaciones de El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985) y la Mesa de Setefilla (Aubet y otros, 1983) pusieron de manifiesto la existencia de una cultura definida que caracterizaba a la primera mitad del II milenio a.C. Desde entonces poco más se ha aportado para la investigación de estos momentos en la Baja Andalucía, los nuevos datos provienen de intervenciones puntuales no insertas en programas de investigación específicos y concretos (es el caso de Carmona y Alcalá de Guadaíra donde las intervenciones tuvieron carácter de urgencia), o producto de proyectos que no han tenido continuidad.

Los puntales fundamentales para realizar una caracterización siguen siendo los yacimientos de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Estos datos y los ya tratados para Los Alcores nos permitirá delimitar las principales características de los distintos grupos culturales que, englobados en el término de Bronce inicial, ocuparon el bajo Guadalquivir.

La cultura material: las cerámicas.

Los artefactos cerámicos constituyen el elemento más numeroso y significativo al que podemos acudir para caracterizar y diferenciar los grupos culturales. Con el objetivo de tipificar el repertorio cerámico han sido publicados una serie de trabajos que nos sirven de base y cuyas conclusiones vamos a resumir aquí, fundamentalmente las memorias de Setefilla (Aubet y otros, 1983) y el Berrueco (Escacena y Frutos, 1985) y trabajos posteriores de síntesis (Serna y otros, 1984; Caro, 1989 y 1991).

De forma genérica, las producciones cerámicas de este período se caracterizan por ser formas simples, generalmente de pequeño tamaño, de pastas cuidadas y principalmente sin decorar y el tratamiento exterior predominante es el bruñido, muy intenso (Serna y otros, 1984: 1061).

Entre las formas principales destacan los cuencos hemiesféricos simples o de borde entrante, el vaso globular de cuello recto y boca estrecha y vasos de carena media o baja, algunas de aspecto tulipiforme (Aubet y otros, 1983: 52; Escacena y Frutos, 1985:

25-27; Serna y otros, 1984: 1059-1062), junto a otras formas más específicas de los yacimientos como los grandes cuencos de borde apuntado, los vasitos ovoides con gollete indicado del Berrueco (Serna y otros, 1984: figs. 2:1 y 3-5 resp.), o los soportes tipo carrete, los vasos bicónicos y las cazuelas troncocónicas de carena alta en Setefilla (Serna y otros, 1984: figs. 5:4, 3-5 y 6:2 resp.)

Las cerámicas carecen predominantemente de decoración, a excepción de algunas cerámicas decoradas con técnica incisa y puntillada cuyos motivos son emparentables a la cultura de Cogotas I (Aubet y otros, 1983: figs. 16:10 y 12, y 18:22-23), ungulaciones en el borde en orzas y vasos de almacenamiento (Aubet y otros, 1983: figs. 20:34-35), pintadas de rojo (Aubet y otros, 1983: 57) y a peine o escobilla (Escacena y Frutos, 1985: 28).

El análisis de estos materiales cerámicos ofrece vinculaciones con tres entornos culturales muy significativas para la valoración cultural de los grupos que las generaron:

1) Una semejanza tipológica con las cerámicas del Bronce del sudoeste manifiesta en los cuencos de borde entrante y los vasos globulares tipo botella presentas en las cistas onubenses (Aubet y otros, 1983: 52).

2) Los paralelos con el mundo argárico son también múltiples, principalmente las formas carenadas tipo tulipa presentes tanto en Setefilla como en El Berrueco (Aubet y otros, 1983: 52; Escacena y Frutos, 1985: 27). En este último yacimiento, las similitudes que mostraron los materiales de los primeros estratos hicieron pensar en una posible expansión argárica hacia Occidente (Escacena y Berriatua, 1985). En Los Alcores, aunque de contexto un tanto confuso, se conoce la existencia de una forma cerámica típicamente argárica aparecida en Mairena del Alcor, una copa que actualmente se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (Fernández-Chicarro, 1944: 236).

3) Las conexiones formales con el sustrato calcolítico de los mismos tipos cerámicos hacen pensar en un origen autóctono de estos repertorios. El estrato I de El Berrueco comparte formas típicamente calcolíticas como los cuencos

campaniformes y los vasos ovoides con gollete indicado, con otras representativas de este primer Bronce como son los cuencos hemiesféricos cuyo origen es también rastreable en el Calcolítico (Escacena y Frutos, 1986: 72).

Industria lítica, ósea y metálica.

La industria lítica se caracteriza por un progresivo empobrecimiento, quizás por la sustitución funcional por tipos metálicos (Escacena y Frutos, 1986: 70; Aubet y otros, 1983: 57).

Tampoco resultan abundantes las producciones en hueso, cuyos restos son casi testimoniales (Escacena y Frutos, 1985: fig. 58:38).

La caracterización de los útiles metálicos son para esta fase una herramienta tipológica importante. Sin embargo, los hallazgos son todavía relativamente escasos y en gran parte carecen de un contexto estratigráfico claro y su valor cultural se deduce exclusivamente de su caracterización tipológica como los hallazgos de Lebrija (Caro, 1989: fig. 9).

Para analizar la metalurgia del Bronce medio tenemos que volver a recurrir a los dos yacimientos más característicos de esta etapa: Setefilla y El Berrueco.

Del Berrueco de Medina Sidonia procede, de contexto funerario, un pequeño puñal triangular de cuatro remaches emparentado con tipos propios del Argar A y del Bronce del suroeste, heredero de tradición campaniforme (Escacena y Frutos, 1985: 29).

El hallazgo estratificado más importante es el aparecido en las tumbas del estrato XIV de Setefilla. El repertorio metálico de la tumba colectiva estaba constituido por un estoque, una alabarda y un puñal largo. Del análisis del conjunto realizado en la publicación de la excavación se pueden extraer una serie de conclusiones:

- Las piezas estaban elaboradas en cobre arsenicado, el mineral con que fueron realizadas tiene una misma procedencia lo que sugiere la posibilidad de una producción local.

- Los paralelos coinciden para la cronología asignada al estrato, a excepción del estoque que encuentra prototipos en momentos más avanzados.

- La filiación de las piezas sugiere conexiones con el mundo atlántico y el Argar, aunque no responden exactamente a los esquemas de los prototipos lo que remarca la idea de una producción local (Aubet y otros, 1983: 62-69).

Hábitat.

El escaso número de intervenciones arqueológicas en yacimientos de esta fase y también el descenso de la cantidad de yacimientos detectados en comparación con otros momentos, impide generalizar sobre el tipo de poblados característicos de esta etapa. A pesar de ello, la información que venimos manejando ofrece unas características que destacan sobre los momentos precedentes y posteriores.

El principal elemento a destacar es la disminución en el número de yacimientos cuya causa puede explicarse a partir de dos fenómenos: un descenso demográfico (Caro, 1989: 103) y un proceso de concentración que contrasta con la proliferación de pequeños asentamientos durante el Calcolítico.

Los poblados se sitúan generalmente en posiciones de altura bien defendidas que en algunos casos se amurallan como en Setefilla, Alcalá de Guadaíra y posiblemente El Gandul. Frente a este tipo perduran algunos asentamientos en posiciones poco estratégicas y que recuerdan en su configuración la tipología generalizada en momentos precedentes como puede ser el Rancho del Zurdo en Los Alcores o el del Cortijo de María Luisa en Cantillana (Santana, 1990).

El carácter de los asentamientos es estable, hecho deducible de la solidez de las estructuras de habitación, de las construcciones defensivas y de la continuidad evidenciada por la sucesión estratigráfica.

A pesar de que las intervenciones en estos yacimientos se han centrado en cortes estratigráficos que aportan poco para el estu-

dio de la configuración interna de los poblados, se puede percibir en éstos un inicio de ordenación. Esta suposición es deducible por la adopción de la planta cuadrada o rectangular de las construcciones y la delimitación del espacio habitable por una muralla.

Las viviendas se construyen con materiales sólidos, generalmente un basamento de piedra y un alzado de adobes, adoptando la planta cuadrada o rectangular (Aubet y otros, 1983: 43-47).Estas características básicas nos acercan a un tipo de poblado con rasgos similares a los de la zona argárica y una transformación con respecto al sustrato calcolítico.

Economía.

La reconstrucción de los usos económicos resulta muy compleja dada la falta de estudios específicos. No obstante esta falta de información, podemos extraer una serie de rasgos generales de las características culturales que estamos analizando. Las muestras de fauna son muy parciales e impiden una generalización por los que sus resultados tienen un valor orientativo.

El carácter estable de estas comunidades parecen indicar unos usos económicos fundamentalmente basados en una explotación agropecuaria de tipo sedentario. No tenemos datos de las especies cultivadas, aunque probablemente la base agrícola estuviera en los cereales. Para la ganadería contamos con los análisis de fauna realizados en Setefilla y el Berrueco (Estévez, 1983; Estévez y Paz, 1985). De estos resultados se puede concluir, con todas las reservas posibles debido a lo exiguo de la muestra, que existía un predominio de los ovicápridos, de bóvidos y cerdos. Llama especialmente la atención la ausencia de restos de caballo abundantes en la cultura contemporánea del Argar (Molina, 1978: 205) justificable, quizás, por factores de repartición diferencial (Estévez, 1983: 158).

La caza tiene poca significación económica ya que los restos son muy escasos, fundamentalmente jabalíes y ciervos y otras especies menores como conejos y aves cuya introducción en los depósitos podía deberse a agentes no antrópicos.

La extracción y manufactura de metal pudo haber sido una actividad con relativa importancia dentro del subsistema econó-

mico, pero su alcance y dimensión no estamos aún en condiciones de adivinarlo, aunque los datos ofrecidos por Setefilla parecen indicar una producción de tipo local.

Mundo funerario.

Las costumbres funerarias profundamente ligadas al subsistema ideológico de la cultura son un importante elemento para definir distintos grupos humanos. En el marco geográfico y temporal que tratamos los usos funerarios evidencian una gran diversidad aun manteniendo una serie de características comunes.

Los enterramientos son mayoritariamente de inhumación individuales, a excepción de la cuádruple sepultura del estrato XIV del corte 3 de Setefilla.

El ajuar es habitualmente escaso o inexistente, caso de las tumbas de los estratos I y II del Berrueco que, a excepción de un puñal corto de remaches, contenían como ajuar unos cristales de cuarzo (Escacena y Frutos, 1983: 19-22), y destaca en él la presencia de botellas o vasos cerrados de carena media y cuencos hemiesféricos simples o de borde entrante, como en Setefilla (Aubet y otros, 1983: fig. 21), Chichina (Fernández y otros, 1976), Gandul (Hurtado y Amores, 1984), Carmona (Alonso de la Sierra y Hoz, 1987; Anglada y otros, 1995); Gómez, 2000)) y Cantillana (Santana, 1990), Otros elementos son las armas metálicas como en Setefilla y el brazal de arquero en pizarra caso de la tumba 2 de El Gandul.

Con respecto a la localización de las tumbas, no existe una norma común en los casos analizados. Mientras en Setefilla, El Berrueco, Cantillana y en Carmona en el entorno del Alcázar de Arriba, los enterramientos se realizan en el interior del poblado, en la Ronda del León de San Francisco en Carmona, El Gandul y Chichina[15] las tumbas se realizan fuera de la zona de habitación.

Por último, la estructura de las tumbas es también muy variada. En Setefilla, el enterramiento múltiple se realizó en una fosa que posteriormente se cubrió con un pequeño túmulo de piedras (Aubet y otros, 1983: 45). En El Berrueco las tumbas son simples fosas excavadas en las proximidades de las viviendas sin ningún

15. Los fondos de cabaña excavados en los alrededores de las citadas no parecen corresponder culturalmente con ellas.

tipo de cubrición especial (Escacena y Frutos, 1985: 19-20). En Los Alcores, como ya hemos visto, parecen existir unas estructuras funerarias comunes, enterramientos de pozo y covacha en El Gandul y Carmona (Hurtado y Amores, 1984; Alonso de la Sierra y Hoz, 1987; Anglada y otros, 1995; Gómez, 2000)). Otro círculo funerario lo forman las cistas representado por el yacimiento de Chichina (Fernández y otros, 1976) en consonancia con los enterramientos en cista del suroeste. Por último, el enterramiento en estructuras siliformes representados por el hallazgo del cortijo de María Luisa en Cantillana (Santana, 1990).

La diversificación del ritual funerario puede tener su origen en cuestiones puramente geográficas, o también de tipo cultural. La conjunción de todas estas variables nos puede ofrecer un mapa comarcal de distinciones culturales, un elemento metodológico de gran utilidad para avanzar en el estudio de esta etapa cultural tan heterogénea.

Organización social.

El principal caballo de batalla sobre la organización social de las comunidades que habitaron la zona en las primeras etapas de la Edad del Bronce es su grado de complejidad, si en algún caso se traspasó el umbral de la generación autóctona de formaciones estatales que basaran sus relaciones en la pertenencia a clases sociales económica y funcionalmente diferenciadas que se reprodujeran hereditariamente y se mantuvieran mediante la acaparación de los medios de producción y el control de medios autónomos de coerción.

Para el Argar se ha establecido la existencia de una acusada jerarquización social que muestran una posible división en clases sociales base para la definición de una estructura estatal (Lull y Estévez,1986; Contreras, 2000), basadas en el análisis de los restos funerarios hallados en los yacimientos argáricos.

Para el Suroeste peninsular el mismo análisis estadístico de los restos funerarios no llega a concluir sobre la existencia de clases sociales nítidamente desarrolladas, sino más bien de un progresivo proceso de individualización en las sociedades del Bronce en la que van diluyéndose los valores colectivos frente a

los individuales pero sin sobrepasar el marco de las relaciones consanguíneas, de edad y sexo que definen las sociedades tribales (Chapman, 1991; García Sanjuan, 1993; Hurtado y García Sanjuan,1996; García Sanjuan, 1999).

Sí es cierto que asistimos a una concentración de los hábitats, a un encastillamiento de los mismos y al germen de un urbanismo, junto al reforzamiento de los valores individuales sobre los colectivos y a posibles conflictos bélicos que muestran una pugna por el control del territorio y sus fuentes de recursos pero sin duda manifiestamente insuficientes para definir formaciones estatales en nuestra área de estudio. Estas formaciones sociales complejas que en el caso del Argar llegan a una especialización en la producción metalúrgica (Contreras, 2000:401), sucumben finalmente ante formaciones socioeconómicas menos complejas y flexibles que eliminan los «logros» de la primera etapa del Bronce y que supone una evidente ruptura de la trayectoria hacia la complejidad social. Si alguna comunidad desarrolló formaciones estatales o paraestatales fue una especialización puntual para adaptarse a unas determinadas condiciones y que les otorgó una breve superioridad en su entorno para acabar desapareciendo. Las formaciones estatales sólo aparecerán cuando las comunidades indígenas se integren en los imperios mediterráneos en el primer milenio antes de nuestra Era.

Conclusión.

La información que hemos manejado en nuestro intento de caracterizar la primera fase del Bronce en el bajo Guadalquivir, aun siendo conscientes de la parcialidad de los mismos, nos permite esbozar a modo de conclusión una serie de reflexiones que creemos necesarias para una mejor comprensión del complejo proceso cultural que supone el período del Bronce:

1) Con respecto al período Calcolítico precedente, la primera fase del Bronce supone una gran transformación evidenciada en un cambio en las costumbres funerarias, en el tipo de hábitats y en el repertorio de artefactos generados por las comunidades humanas que ponen de manifiesto la existencia de cambios que trascienden lo meramente formal, cambios estructurales que debieron afectar a la totalidad del sistema cultural.

Sin embargo, dicha transformación no parece suponer una ruptura total con el sustrato, es decir, no pensamos en una discontinuidad poblacional, en una sustitución étnico-cultural, sino más bien en un proceso de readaptación cultural que se manifiesta de manera contrastada en el registro. Muchos elementos de la cultura material, y sobre todo los artefactos cerámicos, parecen ser tipos evolucionados del sustrato.

2) Con respecto a los círculos culturales vecinos, se pueden observar toda una serie de elementos comunes, que, aunque con diferencias notorias, permiten establecer un cierto grado de parentesco. Las afinidades con el Bronce del suroeste y el Argar tanto en el conjunto de artefactos cerámicos y metálicos, en el tipo y configuración de los asentamientos, en los ritos y estructuras funerarias así lo indican.

3) Podemos definir una serie de procesos que tipifican con claridad esta primera fase. Por un lado, la diversificación de facies de ámbito reducido con particularidades culturales que indican una disgregación de la aparente uniformidad que se observa en el Calcolítico. De otro lado, un proceso de concentración en poblados de posición más estratégica, algunos de los cuales se amurallan, en un proceso similar al que ocurre en la zona argárica y en el suroeste que se interpretan como el surgimiento de marcos estatales de carácter supralocal (Nocete y otros, 1992: 399).

4) Todos estos procesos parecen tener una causa: la crisis que se vislumbra en la información arqueológica. En primer lugar una crisis demográfica denotada en el descenso numérico de yacimientos. Esta crisis demográfica indica además una disminución de los recursos potenciales que originaron una mayor presión de los grupos humanos sobre los mismos, originando, tal vez, fenómenos de sobreexplotación y una mayor pugna entre las distintas comunidades por el control de los mismos, además de la búsqueda de recursos alternativos como los marinos (Caro, 1989: 103).

5) Las causas de la jerarquización hay que buscarlas en la mayor disputa entre las comunidades sedentarias por el acceso y

control de los recursos. Probablemente esta transformación cultural no refleje una situación de éxito adaptativo, más bien todo lo contrario. El proceso que venimos analizando parece ser una reacción ante una situación de crisis provocada por una disminución de los recursos que conllevó una lucha por el control de los mismos. El hecho de que en muchos de los poblados excavados se hayan detectado niveles de destrucción así lo atestigua. El yacimiento de Alcalá de Guadaíra acabó su primera fase de poblamiento con un incendio generalizado (Pozo y Tabales, 1991); en la Mesa de Setefilla, el estrato XIV del corte 3 acaba con un nivel de incendio sobre el que se superpone la última fase de población del Bronce medio (base del estrato XIII). Este mismo fenómeno se documenta en la cultura argárica donde el yacimiento de el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) refleja una destrucción del poblado en la fase IIA, que se vuelve a reconstruir. Por tanto, la jerarquización, o también, el proceso de estabilización que algunos quieren ver para estos momentos parece en realidad una contracción cultural, una brusca readaptación.

Estos indicadores de tensión y de crisis concluyen con un fracaso generalizado de las comunidades sedentarias. Simultáneamente a la caída del Argar se produce el abandono de yacimientos de Andalucía Occidental como Setefilla, Alcalá de Guadaíra y El Gandul, y en otros la sustitución por grupos con unas manifestaciones culturales caída distintas.

Fase 2 (Bronce medio).

El segundo momento del Bronce del bajo Guadalquivir se caracteriza por la pluriculturalidad. La diversificación en distintas facies culturales de la primera fase del Bronce da paso a un fenómeno más acusado, mostrando un panorama de grandes contrastes en las manifestaciones culturales recuperadas en el registro. Algunos yacimientos se abandonan a mitad de milenio, otros registran una nueva población con hábitos sustantivamente diferentes a los de sus predecesores mientras en otras zonas perviven las comunidades del primer Bronce.

Sin embargo, queremos incidir en un fenómeno cultural que tendrá un peso fundamental en la caracterización del Bronce medio, el llamado «horizonte de Cogotas I».

La técnica de boquique y la de excisión han sido los fósiles guía tradicionales, y casi exclusivos, para la identificación de este horizonte. La caracterización de la cultura portadora de esta técnica ha estado sujeta, y lo sigue estando en Andalucía Occidental, a la tipificación de estas decoraciones hasta el punto de que su sola presencia era garantía de una adscripción cultural al «horizonte Cogotas I». Este hecho es un defecto que se viene arrastrando hasta nuestros días.

Los primeros datos referidos a cerámicas decoradas con boquique en Andalucía Occidental proceden de Carmona. Primero Cañal publica dos fragmentos procedentes del Picacho (Cañal, 1894: fig. 69 y 69bis) y posteriormente, en 1959, el corte de Carriazo y Raddatz proporcionó los primeros tipos en contexto estratigráfico. La consideración de un origen en las penetraciones centroeuropeas hizo que estas cerámicas fueran fechadas por Maluquer entre los siglos V y III (1956: 204) lo que condicionó las dataciones ofrecidas por sus autores para el estrato 5 (Carriazo y Raddatz, 1960: 362). Las inmediatas revisiones, ya tratadas arriba, que sufrió el corte de 1959 hicieron subir las cronologías para esta especie cerámica. Sin embargo, no es hasta el trabajo de Molina y Arteaga (1975), donde se propone una independencia de las cerámicas excisas de Cogotas I con respecto a las europeas, cuando se rompe el corsé cronológico al que había estado atado el horizonte de Cogotas I. Los resultados estratigráficos y las dataciones de C_{14} obtenidos en yacimientos de Andalucía Oriental permitieron encuadrar cronológicamente el horizonte de Cogotas I en un Bronce tardío postargárico (Molina y Pareja, 1975; Molina 1978; Schubart y Arteaga, 1978 y 1983).

En Andalucía Occidental, a falta de nuevos datos que iluminaran más el problema, se iba a remolque de las interpretaciones propuestas en La Meseta. De esta manera, los contextos en que aparecía el boquique se databan en los inicios del Bronce final (Pellicer y Amores, 1985: 181; Pellicer, 1980) con base en razones estratigráficas que no permitían diferenciar los conjuntos con boquique de los del Bronce final en Carmona. Las primeras aportaciones de fechas absolutas para contextos con presencia de boquique contribuyeron a enturbiar aún más el panorama. Por un lado, la fecha obtenida para el estrato III de El Berrueco, 1360 a.C. (Escacena y Frutos, 1985: 19) permitía paralelizarlo con el

Bronce tardío de Andalucía Oriental (Escacena y Belén, 1991: 20-21); por otra parte, las dataciones obtenidas para el estrato XIV del corte 3 de Setefilla, 1570 a.C., convertían a los fragmentos con decoración incisa y puntillada de los estratos XV y XIV, técnicas y motivos que normalmente aparecen asociados al boquique, en los más antiguos de la Península relacionables con Cogotas I (Aubet y otros, 1983: 16:10 y 18:22-23). Este hecho sirvió de asiento para proponer un origen distinto para el horizonte de Cogotas I que se gestaría en el Bajo Guadalquivir (Caro, 1989: 101), recogiendo la idea ya propuesta por López Monteagudo (1979). Reacción distinta fue la ofrecida por Martín de la Cruz, que pensaba que los conjuntos tipológicos que ofrecían los estratos XV y XIV del corte 3 de Setefilla estaban más cerca del Bronce tardío ignorando, o eludiendo, las dataciones absolutas obtenidas para la fase 1 de Setefilla (1987: 205). Los datos que hemos venido analizando en Los Alcores muestran, a través de la excavación de Costanilla Torre del Oro en Carmona, un conjunto tipológico bien definido, estrechamente emparentado con el Bronce tardío de Andalucía Oriental, lo que permite diferenciarlo de otros conjuntos del período del Bronce. La fase 2 de Los Alcores posee, por tanto, una caracterización tipológica y un espacio cronológico similar al del Bronce tardío del sureste.

La tipificación de los contextos en que aparecen las cerámicas decoradas con técnica de boquique se hace imprescindible para seguir avanzando en el encuadre cronológico del llamado horizonte Cogotas I, porque el boquique no es un fósil guía exclusivo de este horizonte cultural. Llamar Cogotas I a todo contexto en que aparezca boquique, o cualquiera de las técnicas y motivos asociados, es una simplificación interpretativa. De hecho, los contextos a los que se ha asociado en Andalucía son muy diversos tanto cultural como cronológicamente. El primer boquique andaluz aparece en contextos medios-finales del Neolítico en la llamada «Cultura de las Cuevas» (Navarrete, 1976: 45) con posibles perduraciones en momentos calcolíticos (Fernández-Posse, 1982: 141). Posteriormente, encontramos técnicas y motivos asociados al boquique en el Bronce inicial (Fase 1 de Los Alcores), estratos XV y XIV del corte 3 de Setefilla y Plaza de Santiago 1 en Carmona. Durante el Bronce medio (Fase 2 de Los Alcores) el boquique aparece más abundantemente, en contexto con tipos, decorados y no decorados, directamente emparentados con los de

Cogotas I en la Meseta y con los del Bronce tardío de Andalucía Oriental. La última asociación realizada tradicionalmente, es con conjuntos del Bronce final bajoandaluz que, como ya hemos señalado para el caso de Carmona, pensamos que se debe a alteraciones estratigráficas que han hecho que estas piezas se descontextualizaran de su unidad matriz.

Todas estas asociaciones tipológicas están claramente diferenciadas entre sí, pero poseen en común la presencia de cerámicas decoradas con técnica de boquique con una factura técnica y unos motivos que no permiten hacer distinciones entre ellas (Fernández-Posse, 1982: 140). Ante estos hechos es necesario plantearse unos presupuestos metodológicos que permitan abarcar el problema de una forma distinta:

- La larga perduración de la técnica de boquique le resta validez como indicador cronológico. Por tanto, la cronología que se le asigna deberá ir en función básicamente del contexto tipológico en que se halle, o a partir de técnicas de fechación absoluta.

- Si consideramos que la técnica de boquique es fósil guía de una cultura determinada, debemos entender que esta cultura se remonta, al menos, a los momentos finales del Neolítico.

- Si, por el contrario, entendemos que tanto la técnica como los motivos pueden haber sido adoptadas por culturas distintas de manera espontánea y sin necesidad de que existieran vínculos culturales entre ellas, dicha técnica carece de valor para la identificación de un tipo concreto de cultura. Es necesario, por tanto, desligar el estudio de las comunidades humanas del Bronce andaluz de presupuestos apriorísticos que de una forma estricta pretenden asociar una característica formal a una determinada cultura e incidir más en la tipificación de los contextos, en las actividades económicas, en los patrones de asentamiento, que permitan definir y diferenciar de una manera más clara las distintas entidades culturales.

El primer paso, por tanto, es definir las características que definen dicha cultura, partiendo por un lado de las huellas materia-

les dejadas por la actividad de estas poblaciones y por otro de las inferencias que con base en ellas puedan extraerse sobre los distintos subsistemas de su cultura.

No queremos entrar en la cuestión sobre el origen de la cultura de Cogotas I, ni en la definición global de la misma, y nos centraremos en la información recogida dentro del ámbito andaluz, aunque puntualmente echemos mano de datos obtenidos en la Meseta para complementar nuestro discurso.

Repertorio tipológico.

La cultura de Cogotas I en Andalucía posee un repertorio de artefactos, fundamentalmente cerámicos, lo suficientemente característico para individualizarla de los conjuntos generados por el resto de los grupos culturales que durante el Bronce habitaron el actual territorio andaluz. Este conjunto está representado por los tipos correspondientes al Bronce tardío de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja, 1975), Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Arribas y otros, 1974) y Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora, Almería) (Schubart y Arteaga, 1980) en Andalucía Oriental y por las UUEE 106-107 de Cto en Carmona y Lebrija (Caro y otros, 1987), cuyos resultados han sido parcialmente publicados (Caro y otros, 1987) (fig. 48).

La casi exclusiva atención a las cerámicas decoradas nos ha privado de un mayor estudio de los repertorios completos que seguramente permitiría establecer diferencias cronológico-culturales dentro del amplio mundo que engloba el concepto Cogotas I. No obstante, el análisis de esta nueva información que presentamos y los estrechos paralelismos que ofrece con el Bronce tardío de Andalucía Oriental, ofrece unos rasgos de gran interés para el conocimiento de una cultura que, cada vez más, se va conociendo en el bajo Guadalquivir.

1) Los conjuntos cerámicos, salvo excepciones en algunos tipos, suponen un repertorio absolutamente distinto al del primer Bronce. No existe, por tanto, continuidad ni ligazón posible entre las cerámicas de ambos momentos, los artefactos de esta fase suponen una irrupción en la secuencia de registro arqueológico del Bronce.

2) Este repertorio tiene un alto grado de afinidad con el mundo de la Meseta y con lo conocido en las zonas de expansión de Cogotas I (Fernández-Posse, 1986).

Se hace necesario un buen estudio tipológico de las cerámicas así como aportar un mayor volumen de artefactos, para intentar despejar las numerosas preguntas que la exigua información que poseemos plantean.

Hábitat.

Para definir modelos de hábitats es imprescindible antes saber con certeza qué elementos caracterizan a la cultura de Cogotas I. Entendemos que sólo podemos hablar de Cogotas I en el bajo Guadalquivir a los elementos reflejados en los datos que proporcionaron la documentación que venimos analizando, es decir, como hemos venido haciendo, hay que seleccionar la información ya que podríamos llegar a generalizaciones confusas e inexactas si aceptamos como todo contexto en que aparezca cerámica de boquique. La mayor aportación de Costanilla Torre del Oro s/n, es sin duda el de caracterizar un conjunto típico de esta cultura, y en esos resultados nos vamos a basar para seleccionar esa información. Resulta, además, imposible generalizar a partir de un único yacimiento como Carmona, aunque su conocimiento para esta fase sea comparativamente mucho mayor que el de cualquier otro yacimiento del bajo Guadalquivir, ya que, salvo en Lebrija, no se ha conseguido aislar en el registro estratificación generada por esta cultura.

En Andalucía Occidental, la mayor parte de los hallazgos relacionados con Cogotas I están descontextualizados o proceden de registros estratigráficos poco claros, de ahí la disparidad de las opiniones e hipótesis formuladas al respecto. Entre los yacimientos con presencia de elementos emparentables con Cogotas I tenemos Carmona, Montemolín (Chaves y de la Bandera, 1981), Lebrija (Caro y otros, 1990), Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985) y algunos otros conocidos a partir de recientes prospecciones superficiales (Martín de la Cruz y Montes Zugadi, 1986: 489).

No podemos definir con certeza un modelo de hábitat para nuestra zona, pero la caracterización de Carmona y su compara-

ción con otros yacimientos bien conocidos de Cogotas I en otros ámbitos peninsulares pueden servir de marco de base para una futura caracterización.

Básicamente podemos definir el hábitat como disperso e inestable, sin estructuras defensivas, y con un tipo de viviendas que serían cabañas de poco porte que apenas dejan huellas estratigráficas.

Estas características concuerdan perfectamente con los tipos de asentamiento definidos en la Meseta para esta cultura, su configuración es muy similar a los «campos de hoyos» o «fondos de cabaña» de la Meseta, como Los Tolmos de Caracena (Soria) (Jimeno, 1991), La Torrecilla, Villaverde, El Ventorro, El Negralejo, Arenero de Soto o de Jesús Fernández, en los alrededores de Madrid (Fernández-Posse, 1986: 477). Una excepción a esta morfología de los yacimientos lo constituye La Cuesta del Negro donde se aprecia una superposición de estructuras, con una importante generación de sedimentos que indica un carácter más estable de la población.

Este tipo de yacimiento posee unas características muy peculiares que nos acercan, más que a la acción de grupos sedentarios, como los que hemos visto para la etapa anterior, a comunidades con una forma de vida nómada. Un reciente estudio etnoarqueológico sobre comunidades nómadas actuales nos ofrece un estrecho paralelismo entre los hábitats que describimos y las huellas dejadas por asentamientos de comunidades nómadas (Cribb, 1991: 80 y figs. 5:4 y 5:5). Además, la tradicional adscripción de la cultura de Cogotas I a hábitos pastoriles (Maluquer, 1956: 197-198), refuerza esta idea.

Economía.

Sobre las actividades económicas de estos grupos en el bajo Guadalquivir, todo lo que podemos hacer es especular. Carecemos de estudios de fauna y flora que nos pudieran siquiera mostrar algunas de las pautas económicas.

La caracterización de estos grupos como pastores nómadas (Maluquer, 1956: 197-198; Molina, 1978: 204) hace recaer el peso

principal de la producción en la explotación de rebaños, y unos hábitos de vida probablemente trashumantes o estacionales. La composición de los rebaños era mixta, predominando los ovicápridos, bóvidos y équidos, seguidos del cerdo doméstico, eso es al menos lo que se deduce de los análisis faunísticos realizados en los Tolmos de Caracena (Soto, 1984: 325). Para el Bronce tardío de Andalucía Oriental, la composición no muestra variación en cuanto a las especies salvo un predominio de los bóvidos sobre los ovicápridos (Molina, 1978: 205-206).

La práctica de la agricultura es habitual entre los pastores nómadas que facilita un complemento necesario a la producción ganadera. Son varias las formas de adquisición de grano, una por medio de intercambio con las poblaciones sedentarias, o por autoproducción, en este último caso, la alternancia de las dos fuentes de recursos se establece según los siguientes modelos:

1) La división del grupo en dos, uno que se encarga del traslado del ganado a los pastos, mientras un remanente de población se emplaza en un lugar para practicar la agricultura.

2) El tipo de nomadeo estacional, en el que la totalidad de la población alterna agricultura y pastoreo dentro de un ciclo anual (Cribb, 1991: 25).

En los Tolmos de Caracena (Soria) (Jimeno, 1984; Jimeno y otros, 1991), el poblado parece que se ocupó de forma estacional durante los meses de primavera-verano, deducido de la fecha de matanza del ganado (Soto, 1984: 325) época que la comunidad destinaba a la práctica de la agricultura, como demuestra el estudio palinológico realizado en el yacimiento (López, 1984: 338).

Esto es sólo una muestra de comportamiento económico de grupos directamente emparentados con los que tratamos para nuestra zona pero hace un mayor esfuerzo investigador para comprobar si esos comportamientos son compartidos por las comunidades de Cogotas I en el bajo Guadalquivir.

Conclusión.

Delimitados los caracteres que definen a la cultura de Cogotas I, vemos que, al igual que ocurre en Andalucía Oriental, es poste-

rior a la cultura argárica y a la fase I de Andalucía Occidental. El asentamiento de estos grupos no se puede precisar ya que carecemos de suficiente información y de cronologías absolutas, no obstante, debió producirse tras el declive y abandono de poblados como Carmona tras la primera fase del Bronce, cuyo final estaría en torno a mitad de milenio, a partir de la fecha del final de la fase I de Setefilla, 1520 a.C. Su final sucede antes del cambio de milenio, por lo que se deduce de la secuencia de Costanilla Torre del Oro s/n, previamente a la llegada de los grupos que caracterizarán el Bronce final.

Parece claro, por tanto, que la cultura de Cogotas I no se gestó a partir del sustrato del Bronce inicial de Andalucía Occidental sino que se sobrepuso a él. Los fragmentos cerámicos decorados con impresiones y decoración incisa y puntillada del estrato XV de Setefilla, en un contexto no propio de Cogotas I, parece reflejar que los grupos de pastores estuvieron en contacto permanente con los grupos sedentarios del Bajo Guadalquivir y que sólo ocuparon la zona con el declive de los mismos.

Su llegada implica un cambio importante en las actividades productivas, basadas en un pastoreo nómada, un poblamiento inestable y estacional ligado a las principales vías de comunicación, en definitiva, una sustitución cultural y étnica del sustrato. No cabe, por tanto, establecer un origen de la cultura de Cogotas I en Andalucía como han argumentado algunos investigadores (Caro, 1989: 101; López Monteagudo, 1979).

El Bronce medio del bajo Guadalquivir no está ocupado en exclusividad por la implantación de Cogotas I. Si esta cultura sustituye a grupos sedentarios en algunos yacimientos, otros como El Berrueco de Medina Sidonia mantienen las características culturales del sustrato, su estrato 3 está directamente emparentado con los precedentes. Este hecho viene a demostrar la inadecuación de una extrapolación excesiva de datos procedentes de un solo yacimiento.

El tránsito de milenio o la «época oscura».

La presencia de un *hiatus* entre los momentos del Bronce medio y final en Andalucía Occidental ha sido apuntada recientemente por

Belén y Escacena (1989 y Escacena y Belén, 1991). Las bases principales para proponer la presencia de este vacío en el registro son la separación de los dos momentos como fases culturales distintas sin que se pueda sostener que el Bronce final sea producto de la evolución de las comunidades del Bronce medio; las dataciones de C_{14} dan un período cronológico para el Bronce medio entre los siglos XIV y XII a.C.; los conjuntos materiales del Bronce final no parecen superar en ningún caso el siglo IX a pesar de los reiterados intentos de retrasar cronológicamente los inicios de dichos conjuntos; el análisis de las estratigrafías muestra claramente que ambos mundos están separados y que la presencia de elementos adscritos al Bronce medio en estratos del Bronce final no se debe a la perduración de las tradiciones anteriores sino a una mezcla producida por la alteración de los depósitos subyacentes por parte de nuevos pobladores; los criterios de continuidad sobre un mismo espacio que a veces se utilizan para intentar demostrar continuidad cultural son producto de las condiciones físicas intrínsecas al lugar que las hace ser zonas preferenciales de hábitat para distintos grupos culturales sin necesidad de que existan vínculos étnicos o culturales entre ellos (Escacena y Belén, 1991; Belén y Escacena, 1989).

La secuencia estratigráfica de CTO parece corroborar estos extremos, por un lado la separación estratigráfica de ambos mundos, una caracterización tipológica caída distinta, y una separación temporal evidenciada físicamente en la estratigrafía por la UE 104.

En oposición a esta idea, hay autores que sostienen una conexión cultural entre ambos mundos, y defienden su continuidad desde los comienzos del Bronce basándose en el análisis estratigráfico. El mayor soporte para esta postura viene determinado por las dos principales secuencias estratigráficas obtenidas que incluyen el Bronce en su totalidad, Setefilla (Aubet y otros, 1983) y El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985). En ambos casos los autores defendieron una continuidad a través de la secuencia. En el caso del Berrueco (1985: 36), fue revisado por uno de sus autores de forma que el estrato III y IV corresponderían con un Bronce tardío lo que implica la existencia de un *hiatus* entre el estrato IV y V, datado en el siglo IX (Belén y Escacena, e.p.). En Setefilla la ausencia de ruptura (1983: 135) se

sostenía a partir del controvertido estrato XIII. El estrato XIII ha sido objeto de polémica y de distintas revisiones (Martín de la Cruz, 1987: 205; Belén y Escacena, e.p.; Escacena y Belén, 1991: 14-15) que valoran de distinta forma su significación. Para el tema que nos ocupa la revisión del estrato XIII resulta fundamental porque, como demostraremos a continuación, la secuencia de Setefilla refleja las mismas pautas que hemos descrito para los Alcores, y para ello la revisión que proponemos se va a centrar en la interpretación estratigráfica que es donde evidencia más contradicciones que las que puedan representar sus materiales y la datación de Carbono 14 obtenida. El principal problema que evidencia el estrato XIII es la inadecuación de los criterios interpretativos a la realidad que se pretende describir, es decir, el uso de una interpretación estratigráfica basada todavía en criterios geológicos decimonónicos donde priman como criterios de definición características como color, textura y los artefactos que contiene frente a los procesos que los generaron. El estrato XIII se considera como único por las características uniformes que presenta similares incluso a las de los estratos XII a y b que llevaron en un principio a denominarlo XII c (1983: 43). A pesar de la uniformidad hay dos elementos que llevan a los autores a expresar una diferenciación dentro del estrato, la presencia de una construcción en la base del estrato, y que, los hallazgos cerámicos fueran más numerosos en la parte superior del mismo (1983: 43), lo que hace que asocien la base del estrato XIII con la fase I (1983: 51). A partir de la documentación tanto escrita como gráfica publicada vamos a reinterpretar el proceso formativo del estrato XIII a partir de los principios de interpretación estratigráfica postulados por Harris (1991). El estrato XIII comienza con la construcción de dos muros, que corresponderían a estructuras de habitación rectangulares, directamente sobre el nivel de incendio con el que acababa el estrato XIV sin cimentación (1983: 43). La siguiente fase en el proceso de formación del estrato XIII corresponde al derrumbe de la citada estructura que marca el fin de su uso en torno a 1520 a partir de una fecha de C_{14} obtenida de una muestra de carbón en la base de este estrato (1983: 48) y que crea una superficie delimitada por los contornos superiores de la capa de derrumbe y la interfacies de destrucción de los dos muros que no fue registrada por los excavadores. Sobre esta superficie se estratifica la parte superior del estrato XIII que es una capa de características similares a las de los estratos XII a y b, con una

presencia mayor de cerámica, prácticamente ausente en la base del estrato. El estrato XIII, usando la terminología de los excavadores, es en realidad dos estratos caída distintos tanto en el proceso de formación, como en la composición artefactual, como en su cronología. Además de las razones de distinción que habían apuntado los autores, la diferencia cronológica entre la formación de ambos «estratos» es superior a los 800 años. Esta disparidad de cronologías se deduce fundamentalmente del análisis de los artefactos y de las dataciones de C_{14}. De la totalidad de los materiales del estrato XIII podemos diferenciar dos conjuntos absolutamente dispares, conjuntos ya diferenciados por los autores e interpretados como prueba de la etapa de transición que significa el estrato XIII. El primer conjunto corresponde a formas cerámicas emparentables con las de los estratos XV y XIV (Fig. 22:41, 42 y 44, 23:48) y otras directamente relacionadas con la fase posterior (Fig. 13 y 25:69 y 73). Lamentablemente esa distinción no se hizo en su momento con base en criterios estratigráficos y la distinción que ahora podamos hacer es sólo en función de su tipología. La profundidad de las cerámicas no facilita la interpretación de los hallazgos (1983: 73) y tampoco es garantía de antigüedad si la interpretación estratigráfica no ha sido la adecuada. El hecho de que estas cerámicas aparezcan mezcladas no se debe a que sean producto de una fase de transición sino al hecho de haber unido conjuntamente al menos dos «estratos» distintos. La diferencia cronológica entre los dos estratos queda además remarcada por las fechas absolutas. Para la base del estrato XIII existe una fecha de 1520 a.C., mientras que para el estrato XIIa se obtuvo una fecha de C_{14} de 610 a.C. a partir de muestras de carbón procedentes de un estrato de incendio, pero el margen de error que proporcionó la fecha era excesivo por lo que los autores sugieren una fecha de al menos del siglo VIII a.C. (1983: 49). Los conjuntos cerámicos de los estratos XII a y b y la parte superior del estrato XIII son muy similares por lo que su cronología debe ser muy parecida y no lo suficientemente amplia como para rellenar los 900 años de diferencia que indican las dataciones absolutas o los 800 tras la rectificación de los autores. Hay que añadir que los contextos en que aparecen grupos tipológicos muy similares no superan el siglo IX (Belén y Escacena, e.p. y Escacena y Belén 1991) y si los fechamos a partir de Costanilla Torre del Oro, difícilmente superarían el siglo VIII a.C.

Recapitulando, la secuencia de Setefilla muestra una primera fase de poblamiento, paralelizable a nuestra fase 1 de los Alcores, reflejada en los estratos XV, XIV y base del XIII que acabaría a mediados de milenio. Tras esta fase aparece un *hiatus* en la secuencia, que puede significar un abandono del poblado, que se reanuda a partir del siglo IX, más posible VIII, circunstancia muy similar a la que detectamos en algunos yacimientos de los Alcores.

El planteamiento de tesis autoctonistas, continuistas, para el origen de las poblaciones del Bronce final en Andalucía Occidental carece de apoyos en el registro con el que actualmente trabajamos. El Bronce se nos muestra como una época de inestabilidad donde se evidencian cambios radicales en los comportamientos culturales de los grupos humanos que posiblemente indiquen procesos de sustitución cultural, e incluso étnica[16].

La presencia de este *hiatus* es el fin de un largo proceso de crisis demográfica al que hemos asistido desde el inicio del período del Bronce y que culmina en una rarificación del componente humano en la zona, que evidentemente se debe a las mismas causas. La existencia de este vacío no es exclusiva de los Alcores sino que parece haber sido un fenómeno generalizado en toda Andalucía Occidental.

La presencia de este *hiatus* adquiere especial relevancia para entender el origen y desarrollo del fenómeno de Tartessos. Ante los motivos expuestos es difícilmente comprensible buscar las raíces de las poblaciones indígenas del Bronce final en el sustrato étnico y cultural, la idea de conectar el mundo Calcolítico y del Bronce final de Andalucía Occidental a partir de la presencia de decoraciones bruñidas en ambos mundos debe ser descartada. Las comunidades del Bronce final se asientan en un proceso de repoblación que debió ocurrir en torno al siglo IX a.C. (Escacena y Belén, 1991 y Belén, Escacena, e.p.) por lo que sus orígenes deben buscarse fuera de nuestra región[17].

Fase 3. Bronce final.

El mismo problema que planteamos para el análisis de la información del Bronce final en Los Alcores está vigente cuando tratamos la del bajo Guadalquivir. La cuestión fundamental es qué

16. El fenómeno del Bronce Tardío que sustituye a lo argárico, e incluso convive con él en sus momentos finales, es difícil interpretarlo como evolución cultural de las poblaciones autóctonas. Probablemente se deba a la presencia de grupos humanos distintos que se asientan en la zona tras la caída de la cultura argárica. Lo mismo puede argumentarse, a tenor de lo documentado en Los Alcores, para Andalucía Occidental, pero es un tema que habremos de solventar en el futuro.

17. Un origen indoeuropeo precelta ligado cultural, étnica y lingüísticamente a grupos que ocuparon la fachada atlántica europea ha sido propuesto por Escacena a partir de indicadores de tipo étnico como son la ausencia de enterramientos, la ausencia de representación escultórica, y criterios lingüísticos (Escacena, 1989).

entendemos por Bronce final, qué cultura/s quedaría/n englobadas bajo este término y qué registro material correspondería a esta fase. La posibilidad de definir un Bronce final parte de su comparación con los elementos culturales del Hierro I, por esa razón incluimos bajo este epígrafe un análisis de información que en buena lógica debía haberse obviado.

A pesar de que la actividad arqueológica en nuestra zona ha incidido con especial atención en este período, son todavía numerosas las incógnitas planteadas, que afectan a cuestiones esenciales: origen de las comunidades indígenas, las relaciones con el fenómeno colonizador y su cultura material.

La principal incógnita es el origen cultural y étnico de la población indígena sobre la que hoy existen dos posturas bien delimitadas: una que entiende un origen claramente autóctono de las mismas que hunde sus raíces en el sustrato del Bronce e incluso enlaza con el mundo Calcolítico, (Aubet, 1992+ ;Pellicer, 1992: 37; Caro, 1989: 85) y otra rupturista que defiende que las poblaciones indígenas son producto de movimientos de pueblos que se asientan en el valle del Guadalquivir después del cambio de milenio (Bendala, 1991; Escacena y Belén, 1991; Jiménez 1994). Por los datos que hemos venido manejando y la interpretación que de ellos hemos hecho, nosotros pensamos que la hipótesis continuista carece de apoyos en el registro y que las características culturales de esta nueva fase no tienen semejanza alguna con la cultura que le precedió en el tiempo y en el mismo espacio.

La siguiente cuestión a resolver es la caracterización de la cultura de las nuevas comunidades. Tradicionalmente se ha admitido como elementos distintivos dentro del repertorio cerámico las comunidades indígenas los vasos decorados con motivos geométricos pintados y bruñidos, lo que dio pie, junto a las estelas, a M. Bendala para proponer un origen de estos pueblos en el mundo greco-chipriota (Bendala, 1977, 1979). Los resultados que hemos expuesto obtenidos en Carmona muestran con claridad que el repertorio tipológico precolonial de estas comunidades carece de estos elementos distintivos y que los mismos sólo aparecen acompañados ya con cerámicas a torno, esto es, tras el establecimiento colonial fenicio, lo que restaría fuerza a los argumentos esgrimidos por M. Bendala.

La tercera de las incógnitas es definir el modelo colonial fenicio y el alcance que su influjo pudo tener en las comunidades autóctonas. La postura actualmente más aceptada expone un modelo colonial basado en la implantación de asentamientos comerciales en la costa, en el perímetro del área de influencia tartéssica, destinados a la transacción de mineral explotado directamente por los grupos indígenas. En este marco, la presencia de colonias al interior del territorio no es aceptada y la existencia de elementos tan significativamente orientales (artefactos, estructura habitacional, ritos funerarios) es interpretada como reflejo de la aculturación más o menos profunda de las poblaciones autóctonas. Este modelo fue puesto en duda por González Wagner que proponía una colonización agrícola en el interior del territorio peninsular y asignaba la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona) a poblaciones fenicias (1983: 26). Siguiendo en la misma línea, recientemente se ha propuesto el asentamiento estable de extranjeros en la ciudad de Niebla y Huelva (Belén y Escacena, 1992: 235), yacimientos directamente relacionados con la transformación y el comercio de mineral. Esta nueva visión rompe con el modelo tradicional y hace jugar a la colonización fenicia un papel más intenso en la estructura económica tartéssica, una participación activa en el proceso de producción y manipulación de las materias primas, además del de exportación tradicionalmente aceptado. En definitiva, es hora ya de cambiar el modelo asumido para la colonización fenicia. No se trata de un comercio igualitario, ni de colonización marginal, es un sistema colonial puro y duro que controla los medios de producción, las fuentes de recursos y las rutas de comercio hasta los puntos de embarque en las colonias costeras, y seguramente, la fuerza de trabajo a través, probablemente, de la coerción militar. Tartessos no es pues ninguna pujante comunidad indígena que entra en contacto comercial con los imperios comerciales del levante mediterráneo, no, a lo que las fuentes clásicas llamaron Tartessos es al resultado de la implantación colonial fenicia que estableció un rígido sistema de extracción, elaboración y transporte de los principales productos demandados en el Próximo Oriente y una centralización política que impuso sus estrategias políticas, ideológicas y religiosas a la población indígena y convirtiendo Andalucía Occidental en una economía colonial centrada en la producción metálica. Las colonias del mediterráneo andaluz controlaron las rutas de acceso y comercio con el interior y eran el punto de expedición de los pro-

ductos coloniales, colonias controladas por la colonia matriz o «nodriza» de Cádiz

Características y desarrollo de la cultura indígena durante el Bronce final y Primer Hierro.

El estudio del origen y la evolución del componente indígena está condicionado por dos factores decisivos: el hiato que lo desliga del sustrato cultural y el impacto colonial cuyo influjo condicionó su desarrollo. Por ello es tarea prioritaria definir las características propias de las comunidades que habitaron el bajo Guadalquivir, para así poder diferenciarlos de otros pueblos en contacto directo con aquél y comprender el proceso de cambio que sufrieron con la colonización oriental.

Hasta ahora, los elementos más utilizados para la distinción entre indígenas y colonos, estaban basados en elementos puramente tecnológicos, uso del torno, metalurgia del hierro, técnicas constructivas, destinados a definir lo precolonial a partir de la ausencia de estos elementos. Estas características resultan insuficientes para diferenciar con claridad lo indígenas de lo colonial, porque la ausencia de estos elementos no es garantía absoluta de ausencia de impacto colonial. Los elementos de distinción no radican en exclusividad en la tecnología, sino en todo el conjunto de la cultura, economía, sociedad e ideología, por lo que es necesario utilizar el mayor número de variables en la interpretación del registro arqueológico.

Dentro del subsistema ideológico es donde podemos encontrar más puntos diferenciadores, donde radica la expresión de la conciencia de identidad.

Los principales elementos de distinción étnico-cultural están vinculados al subsistema ideológico, y que podemos resumir: el etnónimo, la lengua y las manifestaciones funerario-religiosas. Con este empeño, se han publicado en los últimos años una serie de trabajos en la línea de caracterizar a los grupos indígenas de Andalucía Occidental (Escacena, 1989; Escacena y Belén, 1991.), que han permitido definir e individualizar al pueblo turdetano destacando el etnónimo, la lengua y las costumbres funerarias como claros elementos diferenciadores.

El principal problema para dilucidar los procesos de evolución cultural de lo que se llama cultura tartéssica no radican precisamente en la carencia de datos arqueológicos, sino en la aplicación de modelos de interpretación de los mismos. No obstante, los datos arqueológicos aportan pruebas que pueden rebatir ciertos modelos e inclinar la balanza hacia interpretaciones distintas. De hecho, los datos que presentamos suponen romper con ideas que desde la excavación del Carambolo (Carriazo, 1973) han sido asumidas por los investigadores de esta etapa histórica.

La definición de un repertorio de artefactos prototípico de lo tartéssico, en el que se incluían como elementos más significativos las cerámicas de retícula bruñida y las pintadas con motivos geométricos tipo «Carambolo», hizo catalogar como indígena cualquier depósito en el que estos elementos se hallaran presentes y como precolonial si no se documentaban cerámicas fabricadas a torno asociadas a dichos estratos. Esta asunción fue ya puesta en duda por Tejera (1978: 183-185) basándose en los datos obtenidos en sus excavaciones en el Huerto Pimentel en Lebrija (Tejera, 1985) y por los estratos 16-17 de la Colina de los Quemados en Córdoba (Luzón y Ruiz Mata, 1973)[18].

El registro obtenido en Carmona parece apuntar esa idea, aunque con una caracterización artefactual muy diferente, y puede ser rastreado en yacimientos próximos como Setefilla (Aubet y Otros, 1983) y El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985). A estas alturas de la investigación, lo que proponemos es una hipótesis derivada de la interpretación estratigráfica y que necesitará de una contrastación en posteriores intervenciones. La interpretación de los datos de Carmona nos permitió definir, por primera vez, los depósitos generados por grupos indígenas en una fase precolonial.

En esta primera fase, de cronología imprecisa ya que faltan elementos de datación pero que habría que situar su inicio en torno al s. IX a.C. hasta mitad del VIII a.C., se produce el asentamiento del pueblo que posteriormente será conocido como Turdetano en el bajo Guadalquivir. A este momento, corresponde la formación de las UUEE 100-102 de Costanilla Torre del Oro s/n, la parte superior del estrato 5 del corte de Carriazo y Raddatz (1960) y el nivel 11 del CA-80/B (Pellicer y Amores, 1985) en

18. Nosotros no compartimos la opinión de Tejera de que el Bronce Final estuviera representado por el estrato V de Huerto Pimentel y el 16 de Colina de los Quemados, que a nuestro entender, y a pesar de la impersonalidad de los artefactos representados, pertenecen a una fase anterior del Bronce, quizás a su etapa inicial.

Carmona; algunos elementos del controvertido estrato XIII de Setefilla parecen apuntar una formación en estos momentos (Escacena y Belén, 1991: 15) y el estrato V de El Berrueco de Medina Sidonia (Escacena y Frutos, 1985: figs. 28-30).

En el repertorio cerámico destaca ante todo la ausencia de las técnicas decorativas bruñidas y pintadas, que parecen una adquisición para el repertorio indígena ya en época colonial. Entre las formas más comunes destacan los vasos bicónicos, los grandes cuencos hemiesféricos de borde engrosado al interior y cuencos de carenas altas y no muy marcadas como hemos tratado ya al describir los materiales de CTO.

La documentación estratigráfica de esta fase es muy escasa, documentándose con claridad exclusivamente en Carmona y El Berrueco, por lo que en realidad conocemos muy pocos datos que definan los rasgos esenciales de esta primera fase, que afectan tanto a los usos económicos, a las estructuras de las viviendas, organización de los poblados y a la cultura material.

Pese a que aún no estamos en condiciones de exponer con nitidez los principales rasgos de este momento precolonial, esta constatación estratigráfica permite hacer una serie de reflexiones que, sin duda, modifican muchas de las ideas ahora aceptadas:

- Las cerámicas de retícula bruñida y pintadas Carambolo se incorporan al repertorio tartésico en momentos coloniales por lo que, teniendo en cuenta que los motivos decorativos no tienen entronque claro con el sustrato conocido, esta adquisición pudo estar influida por el contacto con las comunidades colonizadores, como defiende Bendala por un impacto geométrico procedente del Mediterráneo oriental (Bendala, 1991: 101-102).

- No conocemos muchos yacimientos en el que se defina con claridad el Bronce por lo que su establecimiento debió ser paulatino y en enclaves muy concretos (Escacena y Belén, 1991: 25). Sin embargo, la profusión de yacimientos con cerámicas de retícula bruñida hace creer en un fuerte potencial demográfico y una gran capacidad de expansión. Si, como pensamos, las cerámicas con retícula bruñida son auténticos

fósiles guía de lo indígena, aunque ya en época colonial, debemos concluir que la expansión y el auge demográfico se produce en momentos coloniales y provocada probablemente por las nuevas condiciones creadas tras la llegada de orientales al bajo Guadalquivir, junto a otros factores como la mejoría en las condiciones ambientales. Esto sugiere que quizás la expansión de los indígenas fuera sometida a la de los intereses de los extranjeros.

- Si estas técnicas decorativas han sido adquiridas, aunque se realizaran mayoritariamente a mano, no hay ninguna razón para suponer que su uso fuera exclusivo de los indígenas ni que éstas sean delatoras de su presencia. De igual forma pudieron llegar a formar parte del repertorio de los recién llegados, por lo que no es necesario interpretar cerámicas de estas características aparecidas en colonias fenicias reconocidas como señal inequívoca de cohabitación en el yacimiento (Ruiz Mata, 1992: 27).

- Es necesario utilizar otros elementos para rastrear los orígenes del pueblo que será la base del posterior turdetano, ya que estos artefactos reseñados no parecen ser constitutivos del bagaje original de estas gentes cuando se establecieron en el bajo Guadalquivir.

VI.- CONSIDERACIONES FINALES.

El conocimiento de la evolución y los procesos históricos del período del Bronce sigue siendo uno de los grandes vacíos científicos en el área del bajo valle del Guadalquivir, por esa razón hemos creído necesario enfocar nuestro trabajo hacia esa laguna de información, sobre todo cuando, en un planteamiento hipotético, en esta fase se encuentran las respuestas para comprender mejor los momentos calcolíticos y del primer Hierro. Cómo acaban las comunidades sedentarias que se desarrollaron durante el III milenio, cuál es el origen de los grupos indígenas del Bronce final e Hierro I, la posibilidad de establecer una línea de parentesco étnico-cultural entre ambos mundos, por qué ese descenso en el registro arqueológico. Todas éstas son cuestiones que nos habíamos planteado previamente a la realización de este trabajo y a las que hemos intentado ofrecer posibles respuestas.

El marco teórico de interpretación está fundamentado en los que básicamente suponen el estudiar al hombre en su entorno físico, prestando especial relación a las mutuas interrelaciones hombre/medio y desde una concepción holística. Con este marco pretendemos superar las concepciones puramente empiristas que subyacían en la extracción e interpretación de gran parte del cuerpo de datos que hemos manejado y que, al contrario de lo que cabría pensar, no se traducía en una mayor objetividad y asepsia de los datos, sino en una irremediable pérdida de información. Hemos huido también de los planteamientos del Materialismo Histórico que rigen las líneas de investigación en los yacimientos argáricos de Andalucía Oriental y que fuerzan la secuencia buscando una continuidad en las formaciones estatales desde el Bronce hasta la Edad del Hierro, cuando el registro, como hemos demostrado, muestra una evidente ruptura de esas formaciones sociales complejas hacia formas tribales más flexibles. Aún así, la rigidez de los modelos decimonónicos en los que se basa el Materialismo Histórico impide la comprensión científica de la complejidad de los procesos históricos derivados de la variabilidad de las formas de organización que la especie humana ha adoptado a lo largo de su existencia. De hecho, podemos definir la historia social del hombre como la búsqueda azarosa de modelos organizativos que permitan la supervivencia y la reproducción social en entornos cambiantes. Entre estos modelos, el Estado acaba imponiéndose en el primer milenio a.C. en nuestra región, pero siempre impuesto y nunca como generación autóctona. Está todavía en discusión que el Argar tuviera una organización estatal, preestatal, protoestatal o paraestatal lo que sí está fuera de duda es que en Andalucía Occidental no se superaron los niveles de formación social tribal compleja y que, en todo caso, fueron sustituidas y eliminadas por formaciones socioeconómicas más simples y flexibles, más adaptables a situaciones cambiantes.

En otro orden de cosas, hemos aplicado un estricto análisis crítico de las principales fuentes de datos, para evitar en lo posible posibles contradicciones en la interpretación derivadas de extracciones de muestras poco rigurosas. Por esta razón, hemos hecho especial hincapié en el registro estratigráfico, aplicando los principios de interpretación estratigráfica del equipo municipal de arqueólogos de Carmona, basados en los conceptos expuestos por Harris (1991). De la interpretación estratigráfica procede casi

la totalidad de la información que manejamos, lo que implica que un error en esta base supone la devaluación de los estudios tipológicos de los artefactos extraídos en esa intervención, la invalidación de las inferencias que se puedan extraer del análisis de los restos de fauna y pólenes, en definitiva una cadena que hay que analizar desde el principio si no queremos correr el riesgo de trabajar con datos deformados. Evidentemente, las correcciones que hemos realizado a registros primarios no pueden tener nunca la absoluta certeza, por lo que hemos intentado mostrar únicamente las contradicciones internas que el registro presenta y proponer hipótesis alternativas de interpretación.

El análisis del territorio y su evolución en el tiempo es un paso fundamental para una comprensión del desarrollo de las comunidades humanas. Lamentablemente sólo poseemos datos del estado presente del medio, la comarca de Los Alcores, y carecemos de estudios que nos puedan acercar a su reconstrucción. La principal característica que podemos resaltar es la intensa antropización. El hombre es actualmente el principal agente transformador de este paisaje y, como conocemos a partir de los datos arqueológicos, posiblemente lo fuera en el pasado.

Los nuevos datos arqueológicos obtenidos en Los Alcores, y principalmente en la ciudad de Carmona, nos han permitido establecer un esquema básico de periodización para Los Alcores durante el Bronce y las características primarias con las que, cada fase, se nos presenta en el registro.

La comparación de estos resultados con los que contamos para toda la zona del bajo Guadalquivir, nos ha permitido constatar una similitud en los procesos históricos y ahondar en las características, no sólo arqueográficas, sino culturales que definen a los grupos que generaron los depósitos sobre los que investigamos y que ahora sintetizamos:

1) Bronce inicial. Cronología aproximada: 1800-1400 a.C.

Arqueológicamente la hemos denominado Setefilla I. Esta fase está ocupada principalmente por comunidades herederas del sustrato Calcolítico, aunque se observa un brusco proceso de transformación. Sus rasgos fundamentales son:

a) Se produce una fuerte atomización y diversificación en grupos con características culturales propias, dentro de un ámbito general de parentesco.

b) Se observa una concentración de poblamiento en torno a lugares estratégicos tanto en el aspecto económico como defensivo.

c) El número de yacimientos se reduce notablemente comparándolo con otros períodos históricos.

d) Los usos económicos se basan en una actividad agropecuaria de tipo sedentario.

e) Existen indicios de posibles contactos, ya en esta época, con los pastores nómadas que posteriormente ocuparán esta zona. De esta manera hemos hipotetizado acerca de la presencia de cerámicas emparentadas con el complejo de Cogotas I en la fase I de Setefilla.

f) La principal característica es la crisis. Una crisis evidenciada a través de la disminución del número de yacimientos, de las características de los asentamientos que se amurallan y ocupan lugares estratégicos para el control de los recursos, y, también, por el final violento que se presume para algunos yacimientos como Alcalá de Guadaíra y el hecho de que en torno al 1500 a.C., desaparecen siendo sustituidos por comunidades con características culturales radicalmente diferentes.

2) Bronce Medio. Cronología aproximada: 1400-1100.

Esta fase se caracteriza por una perduración de las comunidades del Bronce inicial, caso del Berrueco de Medina Sidonia, y por la llegada de pastores nómadas que arqueológicamente los hemos denominado Cogotas I.

Los grupos de Cogotas I parecen asentarse en torno al 1400 a.C., aunque no contamos con bases sólidas para dicha afirmación, salvo las comparaciones que podemos hacer con el Bronce tardío de Andalucía Oriental.

Dentro del repertorio de artefactos podemos indicar que existe una estrecha afinidad con los repertorios adscritos a esta cultura tanto en Andalucía Oriental como en la Meseta. Esta semejanza se puede observar también en el tipo de asentamientos.

En economía se caracterizan por tener como base la ganadería, posiblemente de tipo estacional o trashumante, características con las que tradicionalmente se ha relacionado Cogotas I.

3) Durante el período 1100-900, existe un vacío en el registro constatable a partir del análisis estratigráfico.

4) Bronce final. Cronología aproximada: 900-750.

Se constata la presencia de grupos con características culturales que los diferencian con claridad de los grupos del sustrato. En el repertorio de artefactos destaca la ausencia de dos elementos que serán característicos de estas mismas gentes durante el Hierro I, como son las decoraciones bruñidas y pintadas.

BIBLIOGRAFÍA.

AGUAYO, P. y otros. (1987).»El yacimiento Pre y Protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985". En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. Actividades Sistemáticas.* Págs. 299-304.

ALMAGRO GORBEA, M. (1977) *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura. Bibliotheca Praehistorica Hispanica XIV*, Madrid.

ALONSO DE LA SIERRA, J. Y HOZ, A. (1987). «Excavación de urgencia en Huerta de San Francisco (Carmona, Sevilla)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. Actividades de Urgencia*. Págs. 299-301.

AMORES, F. (1979 - 1980). «El poblamiento Orientalizante en Los Alcores (Sevilla): hipótesis de un comportamiento». En *Habis, 10-11*. Págs 361-374.

_. (1982). *Carta Arqueológica de Los Alcores.* Sevilla.

AMORES, F. y RODRIGUEZ HIDALGO, J.M. (1984-85). «Cogotas en Carmona y panorama general del fenómeno en Andalucía Occidental». En *MAINAKE, VI-VII*. MALAGA. Págs. 73-86.

ANGLADA, R , JIMÉNEZ, A Y RODRÍGUEZ, I. (1995). «Excavaciones en la calle General Freire, 12. Carmona (Sevilla)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995. Actividades de Urgencia*. Págs. 522-527.

ANGLADA, Y RODRÍGUEZ, I. (2000). «Excavaciones de urgencia en la calle Galindos nº 4 de Carmona (Sevilla).)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000. Actividades de Urgencia*. Págs. 1236-1244.

ARRIBAS, A. y otros (1974). *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3). Excavaciones Arqueológicas en España, 81*.

ARRIBAS, A y ARTEAGA, O. (1975). «El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce.» En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica nº 2*.

ARTEAGA, O. (1982). «Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península». En *Huelva Arqueológica V*.

ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980). «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977». En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 9*. Págs. 245-291.

AUBET, M.E. (1975). *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río (Sevilla)*. C.S.I.C. Barcelona.

_ (1981). «Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)». En *Madrider Mitteilungen, 22*. Págs. 127-149.

_ (1982). «Un vaso a mano con decoración pintada de los Alcores de Carmona» . En *Trabajos de Prehistoria, 39*. Págs. 385-388.

_ (1992). «Los fenicios y Tartessos». En *Catálogo de la exposición Anadalucía y el Mediterráneo*.

AUBET, M.E. y otros. (1983). *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España, 122*.

AUBET, M.E. y SERNA, M.R.(1981). «Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)». En *Trabajos de Prehistoria, 38*. Págs. 225-251.

BANDERA, M.L. de la y otros. (1993). «Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el período Orientalizante». En *Anales de Arqueología Cordobesa, 4.* Págs. 15-48.

BELÉN, M y otros. (1977).»Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y la Esperanza». En *Huelva Arqueológica III*

_ (1992). «Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental». En ALMAGRO; M. y RUIZ, G. (Eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica (Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 13-15 de Diciembre de* 1989), *Complutum 2-3.* Págs. 65-87.

_. (1993). «Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)». En *SPAL, 2*. Págs. 219-242.

_ (1996*) Apuntes para un centro de interpretación de la ciudad en la casa-palacio Marqués de las Torres. Carmona*. Ayuntamiento de Carmona.

_. (1997) *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio Marqués de Saltillo.* Colección Arqueología. Junta de Andalucía.

_ (2000). «Presencia e influencia fenicia en Carmona (Sevilla)». En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I*. Cádiz. Págs. 1747-1762.

BENDALA, M. (1977). «Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos». En *Habis, 8*. Págs. 177-205.

_ (1979). «Las más antiguas navegaciones griegas a españa y el origen de Tartessos». *Archivo español de Arqueología, 52*. Págs. 33-38.

_. (1991). «Tartessos.» En *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 30-31. Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz.* Págs. 99-110.

BLANCO, A y otros. (1970). *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Sevilla.

CAÑAL, C. (1894). *Sevilla Prehistórica*. Sevilla.

CARDENETE, R. y otros. (1991). «Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el solar de la calle Costanilla Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989. Actividades de Urgencia*. Págs. 563-574.

_. (1992). «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Plaza de Santiago nº 1». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990. III Actividades de Urgencia*. Págs. 496 y ss.

CARO, A.(1985). «Las Marismas». En *El río. El Bajo Guadalquivir*. Madrid.

_. (1989). *Cerámica gris a torno tartesia*. Sevilla.

_ (1991a). *Lebrija, la ciudad y su entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*. Lebrija.

_. (1991b). «Los comienzos del II milenio a.C. en el bajo Guadalquivir: el tránsito del Cobre al Bronce». *Zephyrus, XLI-XLII*. Págs. 229-239.

CARO, A., ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1987). «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba de Lebrija (Sevilla). Campaña de 1986». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986.II Actividades Sistemáticas*. Págs. 168 y ss.

CARRIAZO, J. de M. (1973). *Tartessos y el Carambolo*. Madrid.

_ (1978). *El Carambolo*. Sevilla.

CARRIAZO, J. de M. y RADDATZ, K. (1960). «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona». En *Archivo Hispalense, 103-104*. Págs. 333-369.

CHAPMAN, R. (1991). *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Crítica/Arqueología. Barcelona.

CHAVES, F. (1981). «Cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *Habis, 12*. Págs. 375-382.

CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.L. (1984). «Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *B.A.R. International Series, 193*. Oxford. Págs. 141-186.

_ (1987). «Excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985.II Actividades Sistemáticas*. Págs. 369-375.

CONLIN HAYES, E. (2003). «Los inicios del III milenio a.C. en Carmona: las evidencias arqueológicas». En *Carel, año I, nº 1*. Págs.83-143.

CONTRERAS CORTÉS, F., coord. (2000). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Arqueología Monografías 10*. Junta de Andalucía.

CRIBB, R. (1991). *Nomads in archaeology*. Cambridge.

CRUZ AUÑÓN, R. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. (1985). «Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)». En *Habis, 16*. Págs. 417-452.

CUADRADO, E. (1969). «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartéssico». En *V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular: Ttartessos*. Barcelona. Págs. 257-290.

DELIBES, G. FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1986-87). «Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I». En *Zephyrus XXXIX-XL*. Págs. 17-30.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M.C. y otros. (1988). «Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 30*. Págs. 119-186.

ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. (1985). «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el monte del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 24*. Págs. 7-40.

ESCACENA, J.L. y BELEN, M. (1991). «Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos». En *Cuadernos del Suroeste, 2*. Págs. 9-42.

ESCACENA, J.L. y BERRIATUA, N. (1985). «El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el oeste». En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 10*. Págs. 225-242.

ESTÉVEZ, J. (1983). «La fauna del corte 3: Aproximación a la fauna del yacimiento de Setefilla. En AUBET, M.E. y otros. *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España, 122.* Págs. 158-168.

ESTÉVEZ, J. y PAZ, M.A. (1985). «Análisis faunístico». En ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el monte del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Noticiario Arqueológico Hispánico, 24*. Págs. 84 y ss.

FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1944). «La copa argárica del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla» En *Archivo Español de Arqueología, 56.* Págs. 234 y ss.

FERNANDEZ-POSSE, M.D. (1979). «Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia)».En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 6.* Págs. 51 y ss.

_. (1981). «La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 12*. Págs. 43-84.

_ (1982). «Consideraciones sobre la técnica de Boquique». *Trabajos de Prehistoria 39*. Págs. 137-159.

_. (1986). «La cultura de Cogotas I». En *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla. Págs. 475-487.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y OLIVA, D. (1985). «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 25*. Págs. 7-131.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y otros. (1976). «Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla).» *Trabajos de Prehistoria, 33*. Págs. 351-386.

GARCÍA-SANJUAN, L. (1993). «Registro funerario y relaciones sociales en el Bronce del S.O: Indicadores estadísticos preliminares». En *Encuentro de Arqueología del Suroeste. Documento de trabajo*. Págs.157-182.

_. (1999).*Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.). B.A.R. International Series 823*. Oxford.

GIL, M.S. y otros. (1987). «Informe de las excavaciones arqueológicas de José Arpa nº 3 (Carmona, Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986. III. Actividades de Urgencia*. Págs. 361-365.

_. (1990). «Carmona Protohistórica (Sevilla): Intervención en la Plazuela del Higueral nº 3». *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1987.III. Actividades de Urgencia*. Págs. 581-585.

GÓMEZ SAUCEDO, T. (2000). «Excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la Plazuela de Santiago nº 6-7 de Carmona (Sevi-

lla).)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000. Actividades de Urgencia*. Págs. 1245-1256.

GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983). «Aproximación al proceso histórico de Tartessos». En *rchivo Español de Arqueología, 56.* Págs. 3-36.

HARDEN, D.B. (1937). «The pottery from the precinct of Tanit at Salambo, Carthage». *Iraq IV, 1*.Págs. 59-89.

HARRIS, E.C. (1979). *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press. Londres y San Diego.

_. (1991).*Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica/Arqueología. Barcelona.

HURTADO, V y AMORES, F. (1984). «El Tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de granada, IX*. Págs. 147-174.

HURTADO, V y GARCÍA-SANJUAN, L. (1994). «La necrópolis de Guadaíra (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana». *SPAL 3*. Págs. 95-144. Universidad de Sevilla.

JIMÉNEZ, A. (1984). *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Málaga. Junta de Andalucía.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.(1994). «Nuevos datos para la definición de la etapa final del Bronce en Carmona (Sevilla)». En *SPAL 3.* Págs. 145-178. Universidad de Sevilla. Sevilla.

JIMENO, A. (1984). *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. Excavaciones Arqueológicas en España, 134.*

JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO. (1991). *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1981 y 1982. Aportación al Bronce Medio de la Meseta. Excavaciones Arqueológicas en España, 161*.

LÓPEZ, P. (1978). «Resultados polínicos del Holoceno en la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria, 35.* Págs. 9-44.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G.(1979). «Consideraciones sobre la cerámica de boquique». En*Archivo Español de Arqueología, 52.* Págs. 139-140.

_ (1984). «Estudio palinológico». En JIMENO, A. *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. Excavaciones Arqueológicas en España, 134.* Págs. 337-338.

_ (1986). «Estudio palinológico del Holoceno español a través del análisis de yacimientos arqueológicos». *Trabajos de Prehistoria, 43*. Págs. 143-158.

LULL, V.(1983). *La cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*. Akal. Barcelona.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J.(1986). «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas». En *Homenaje a Luis Siret.* Sevilla. Págs. 441-452.

LUZÓN, J.M. Y RUIZ MATA, D. (1973). *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados.* Córdoba.

MALUQUER DE MOTES, J. (1956). «La técnica de incrustación de boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la meseta durante la Edad del Hierro». *Zephyrus VII*. Págs. 179-206.

MARTIN, J.I. y JIMÉNEZ, M.C. (1991). «En torno a una estructura constructiva de un 'campo de hoyos' de la Edad del Bronce en la Meseta Española (Forfoleda, Salamanca)». En *Zephyrus, XLI-XLII*. Págs. 263-281.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986). *Papauvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983. Excavaciones Arqueológicas en España, 149.*

_ (1987). *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba. Excavaciones arqueológicas en España, 151.*

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y MONTES ZUGADI, A.(1986). «Avance del estudio sobre el Horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir». *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla. Págs. 488-496.

MOLINA GONZALEZ, F. (1978). «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 3*. Págs. 159-233.

MOLINA GONZALEZ, F. y PAREJA, E. (1975). *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971. Excavaciones Arqueológicas en España, 86.*

MOLINA GONZALEZ, F. y ARTEAGA, O. (1975). «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». En*Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 1*. Págs. 175-214.

NAVARRETE, M.S. (1976). *La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.

NOCETE, F. y otros. (1992). «Proyecto Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000. A.n.e. Formaciones Sociales en Transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social». En *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva. Págs. 383-400.

PELLICER, M. (1969). «Las primeras cerámicas pintadas a torno andaluzas y sus problemas». En *V.Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular: Tartessos*. Barcelona. Págs. 291-310.

_ (1976-1978). «Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental». *Ampurias, 38-40*. Págs. 3-22.

_ (1987-1988). «Cerámicas a mano del Bronce Reciente y Orientalizante en Andalucía Occidental». *Habis, 18-19*. Págs. 461-485.

_ (1992). «Aproximación a la esencia de Tartessos». HERTEL; D. y UNTERMANN; J: (ed). En *Andalusien zwischen vorgeschichte und mittelalter*. Böhlau Verlag. Köln. Págs. 35 y ss.

PELLICER, M. y AMORES, F. (1985). «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA 80/A y CA 80/B». En *Noticiario Arqueológico Hispánico 22*. Págs. 55-189.

PELLICER, M y HURTADO, V. (1987). «Excavaciones en la mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986. Actividades Sistemáticas*. Págs. 338-341.

PELLICER, M. y otros.(1983). *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España, 124.*

PEREZ MACIAS, J.A. (1983). «Introducción al Bronce Final en el Noroeste de la provincia de Huelva». En *Habis, 14*. Págs. 207-237.

POZO, F. y TABALES, M.A. (1991). «Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el castillo de Alcalá de Guadaíra.» En *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989.III. Actividades de Urgencia*. Págs. 536-545.

RIVERO, M.C. (1972-73). «Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura». *Zephyrus, XXIII-XXIV*. Págs. 101-130.

ROOS, A.M. (1982). «Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica». *Ampurias, 44*. Págs. 43-70.

RUIZ GÁLVEZ, M.L. (1984). «Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular». *En Trabajos de Prehistoria, 41*. Págs. 323-342

RUIZ MATA, D. (1992). «La época arcaica fenicia de Doña Blanca». En *Revista de Historia de El Puerto nº 8. El Puerto de Santa María*. Págs. 11-44.

RUIZ MATA, D. y otros. (1981). «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)». En *Huelva Arqueológica V*. Págs. 149-316.

RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986). *El yacimiento metalúrgico de San Bartolomé de Almonte (Huelva). Huelva Arqueológica, VIII*.

SANTANA FALCÓN, I.E. (1990). «Excavación de urgencia de una estructura siliforme de enterramiento en el cortijo de María Luisa (Cantillana, Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988. Actividades de Urgencia*. Págs. 338-341.

SERNA, M.R. (1989). *Bases para el estudio de la Edad del Bronce en el valle del Guadalquivir: la secuencia estratigráfica de Setefilla*. Tesis Doctorales. Universidad de Cantabria. Santander. Edición en microfichas.

SERNA, M.R. y otros.(1984). «Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Plano en el Bajo Guadalquivir». En *B.A.R. International series, 229*. Págs. 1051-1073.

SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986). «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área del Argar». En *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla. Págs. 289-307.

SCHUBART, H. y otros.(2000). *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce. Arqueología Monografías 8* Junta de Andalucía.

SOTO, E. (1984). «Estudio Paleontológico». En JIMENO, A. *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas ba-*

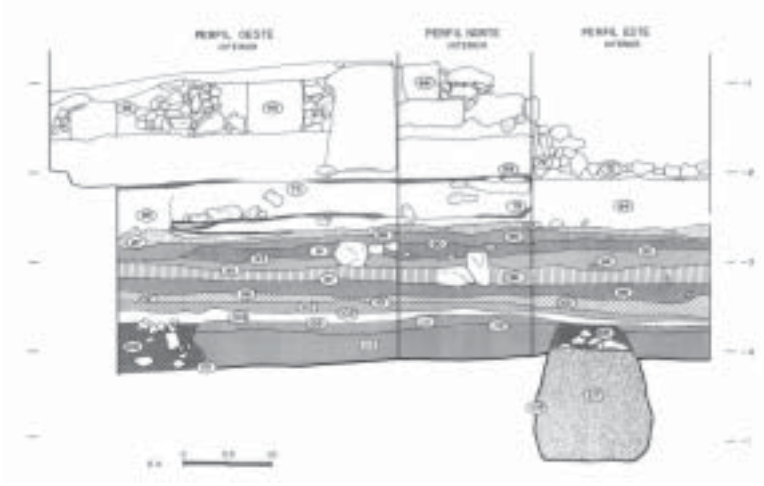
ses para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. Excavaciones Arqueológicas en España, 134. Págs. 323-333.

TEJERA, A. (1977). El Bronce Final del Bajo Guadalquivir y su problemática. *Huelva Arqueológica IV.* Págs. 181-196.

_. (1984). «Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico, 26*. Págs. 88-116.

◀ Figura 1. Los Alcores, situación geográfica.

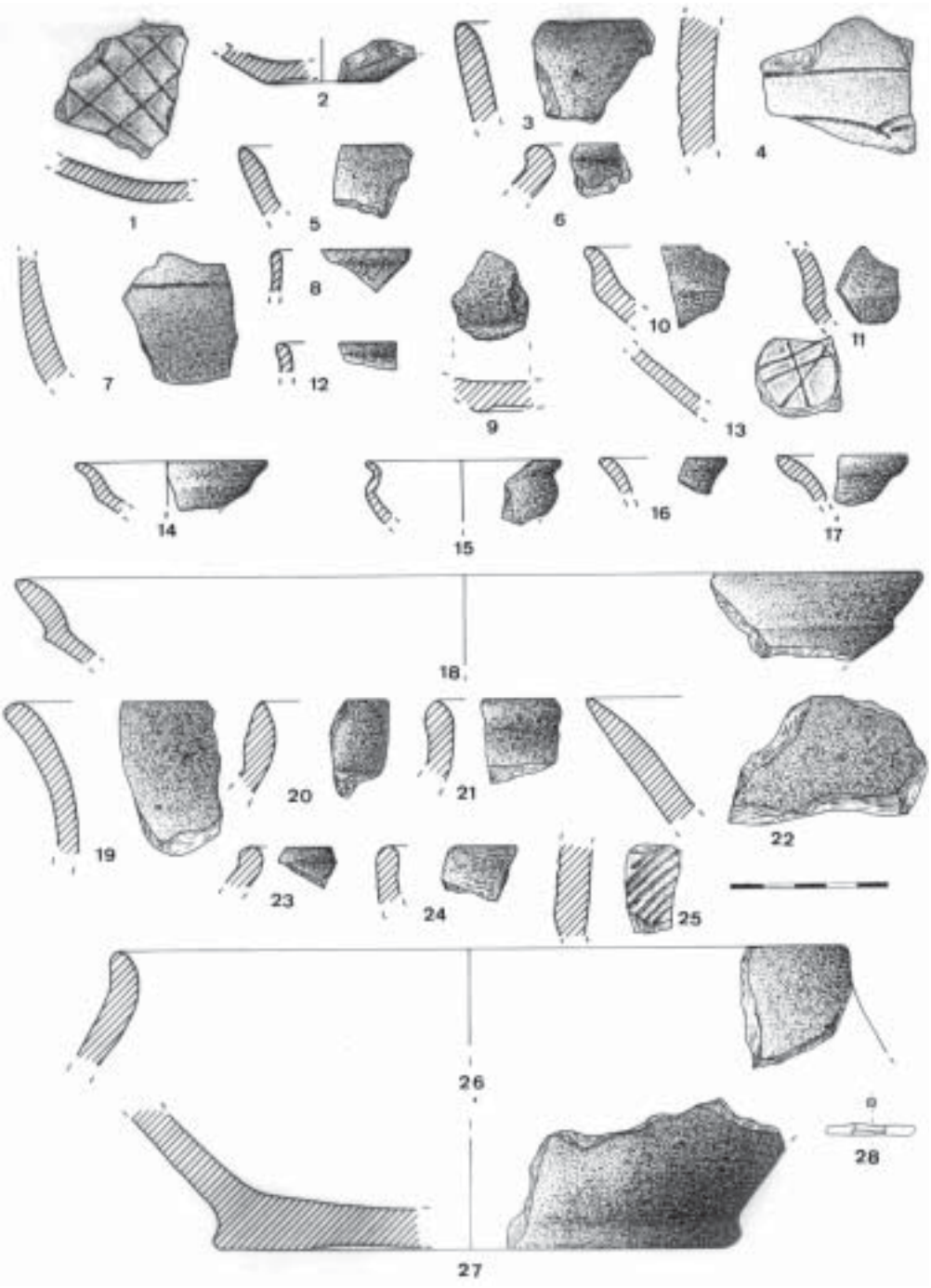
◀ Figura 2. Costanilla Torre del Oro s/n. Situación del solar..



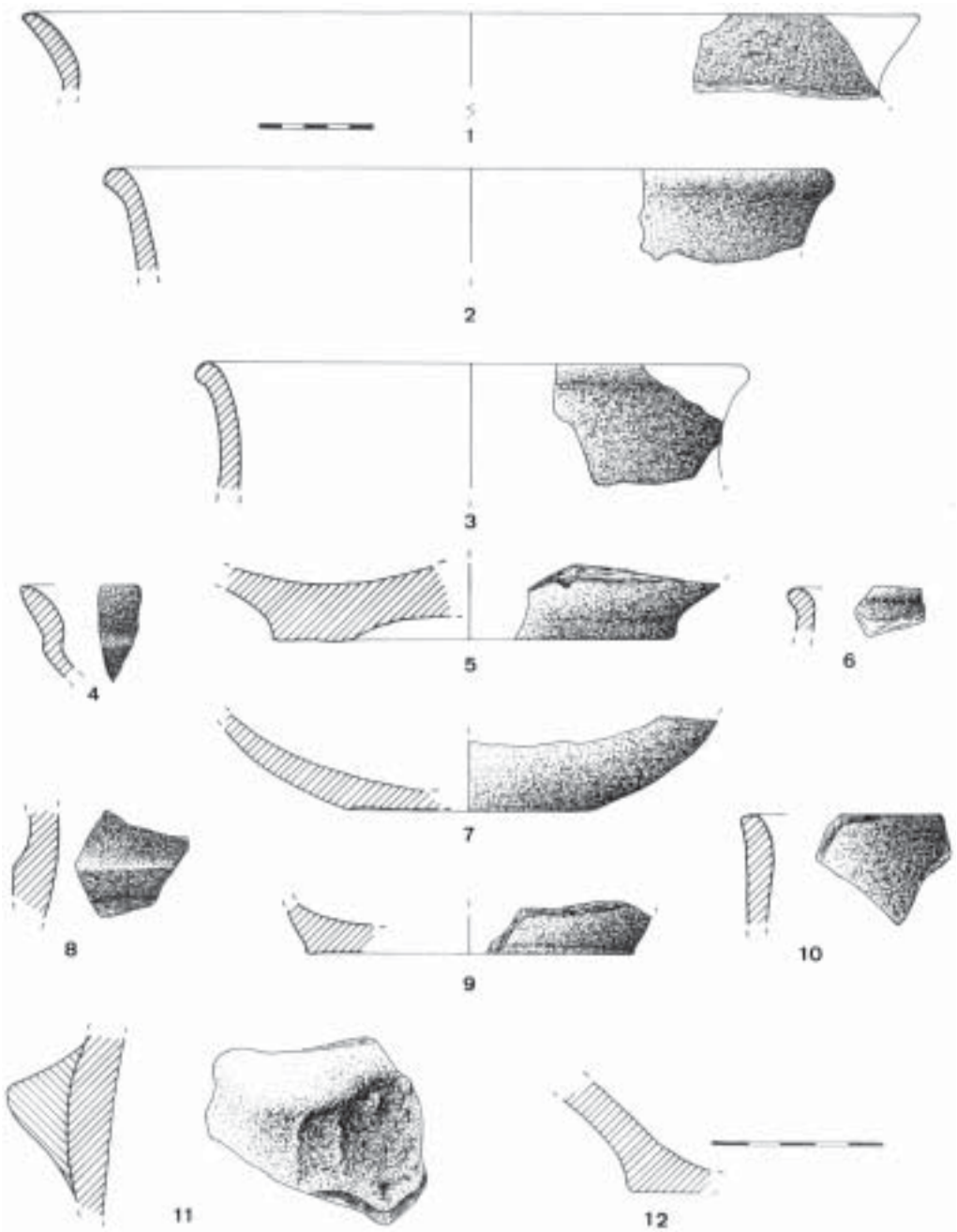
◀ Figura 3. Costanilla Torre del Oro s/n. Secciones.

▼

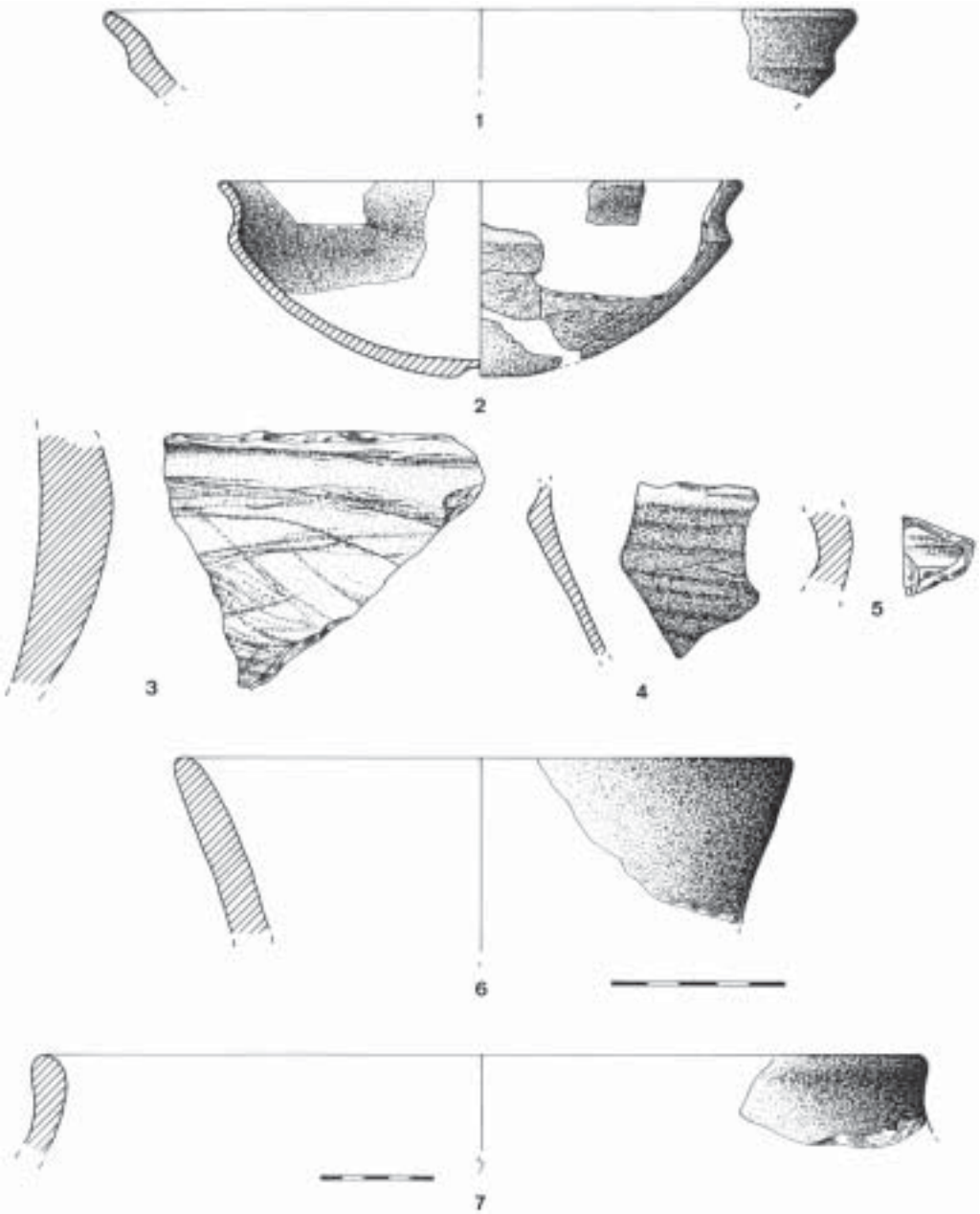
Figura 4. Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de las UUEE 87 (1-6) y 89 (7-28).



▼
Figura 5. Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 91.



▼
Figura 6. Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 92.



▼
Figura 7. Costanilla Torre del Oro s/n. Vaso de provisiones de las UUEE 91, 92 y 94.

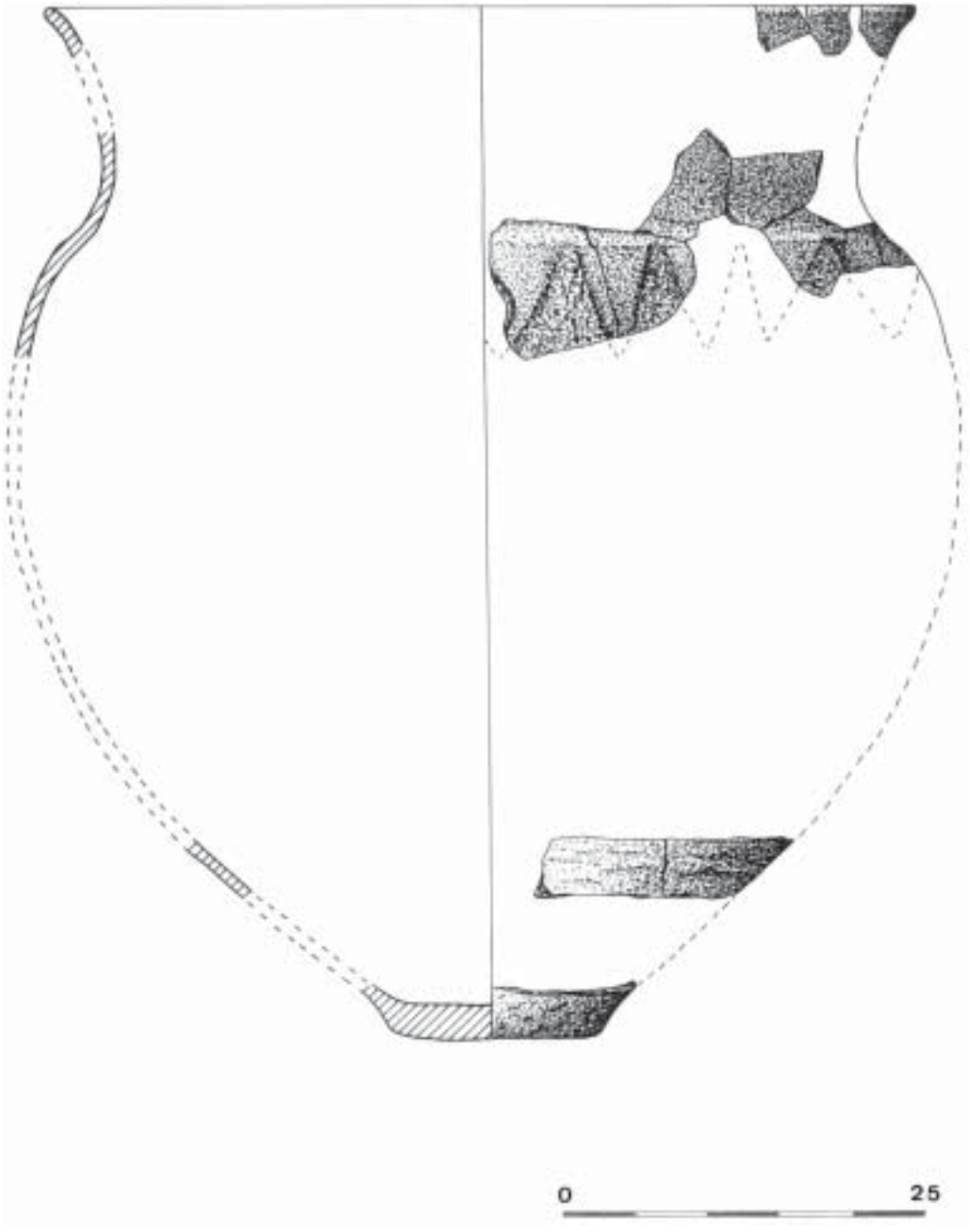


Figura 8. Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 94.

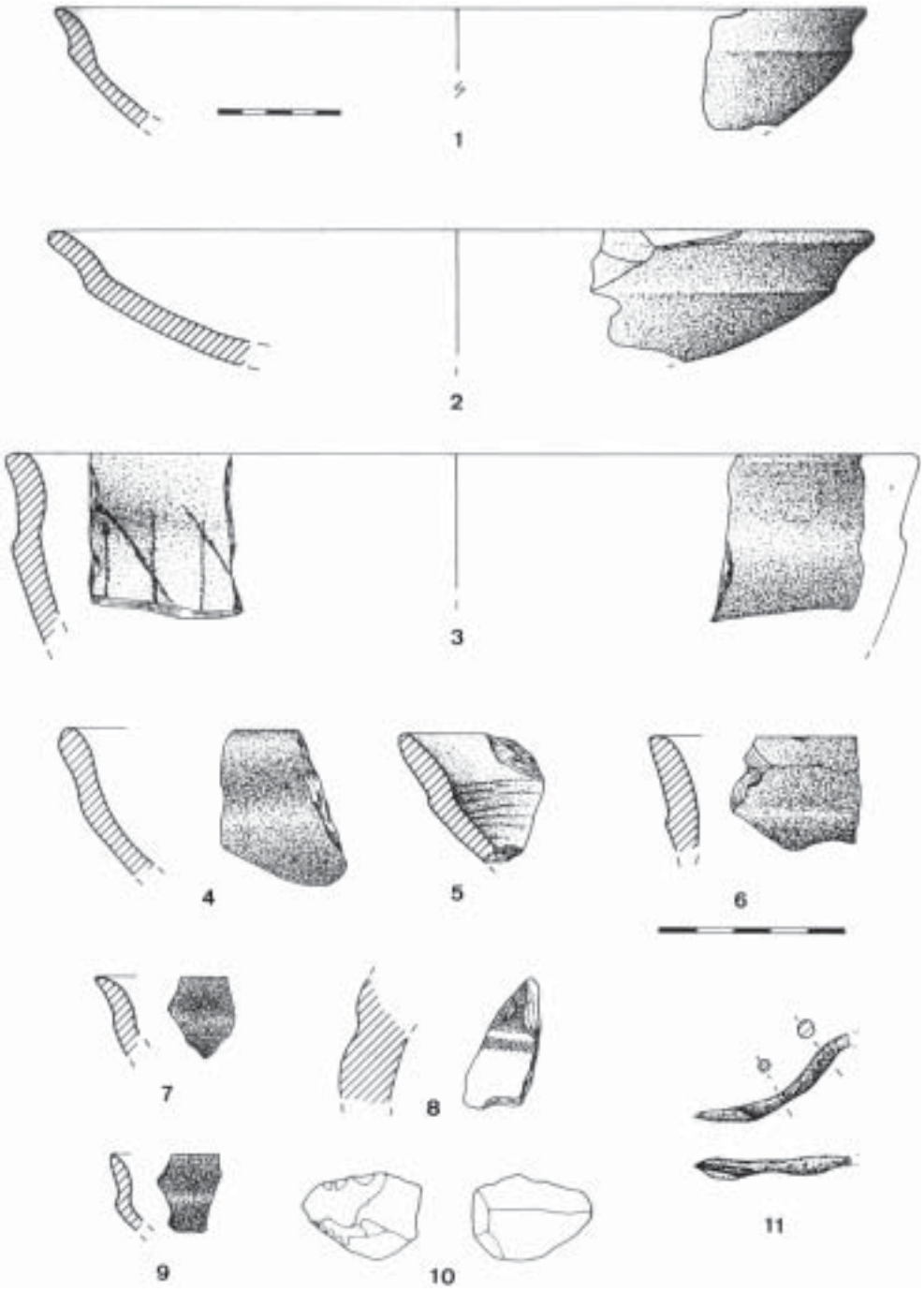
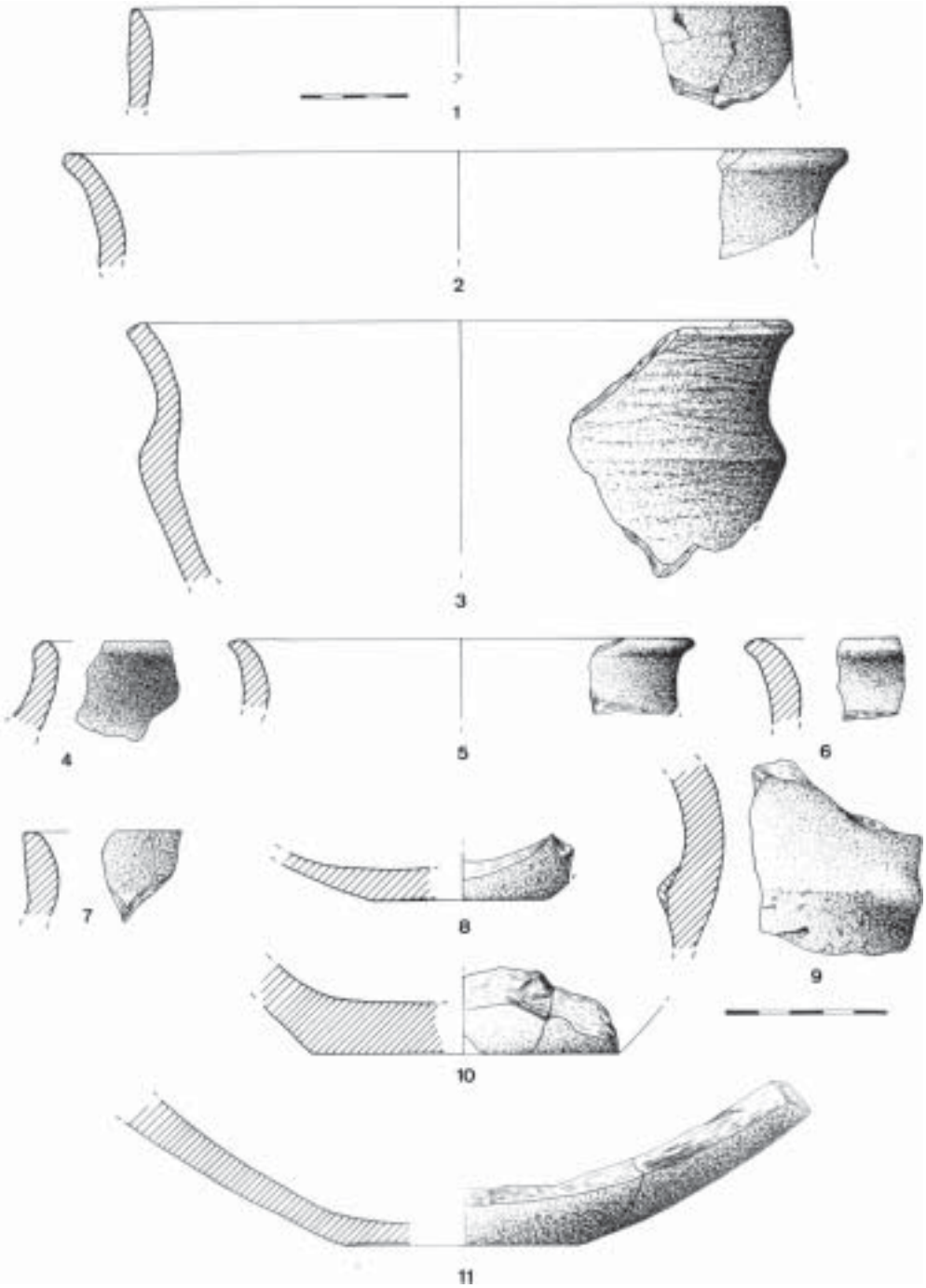


Figura 9. Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 94.



▼
Figura 10.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 96.

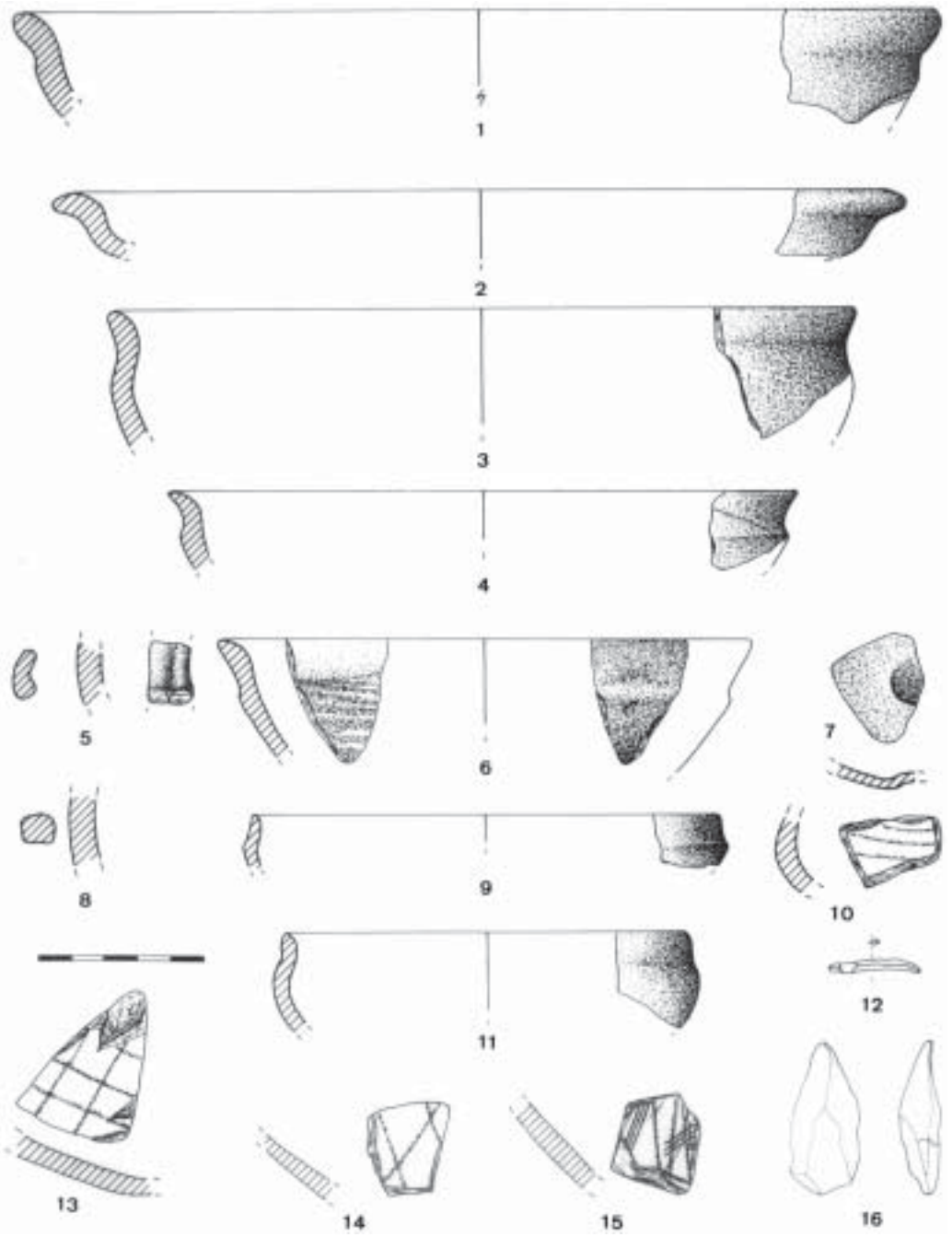
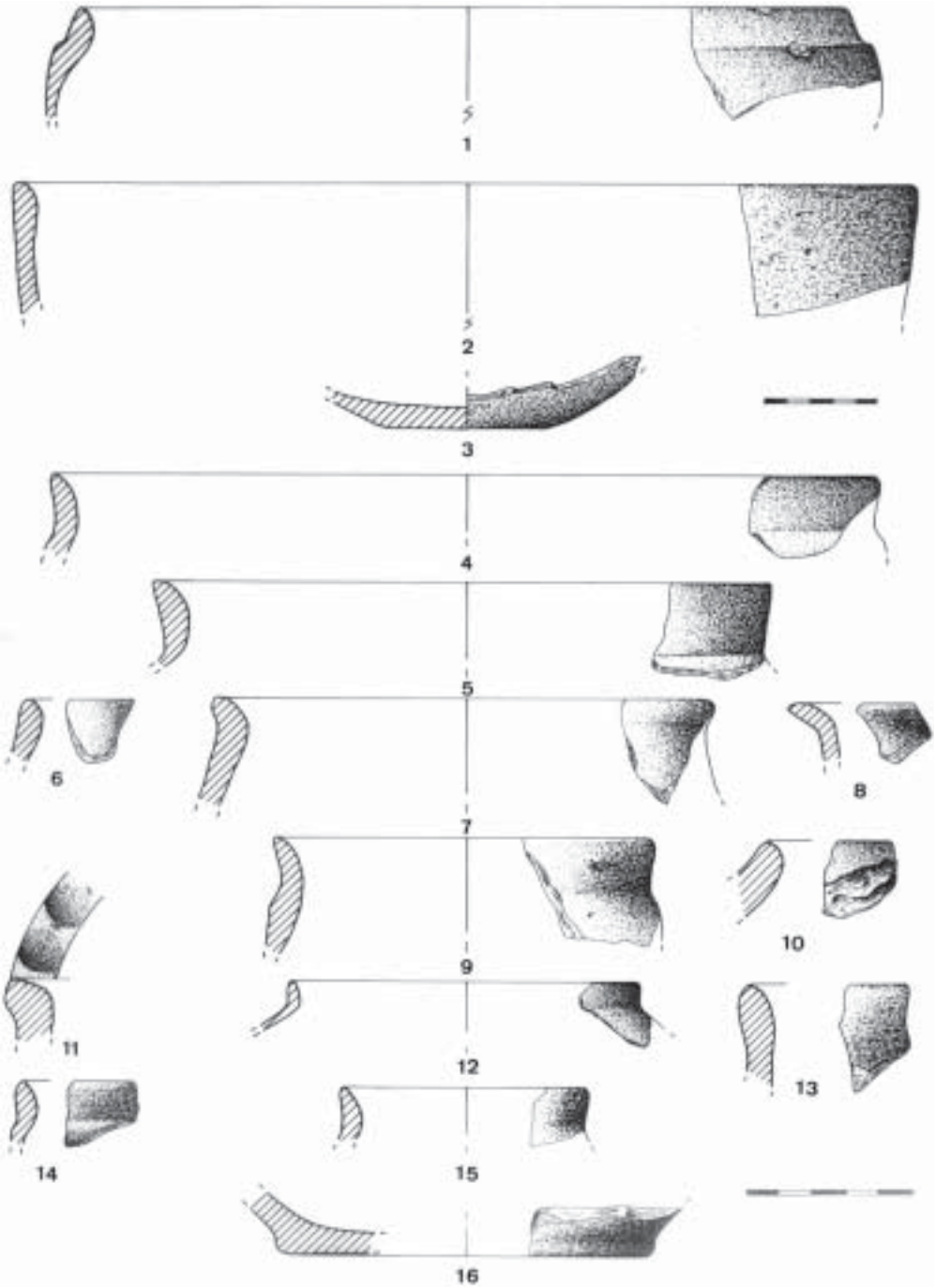
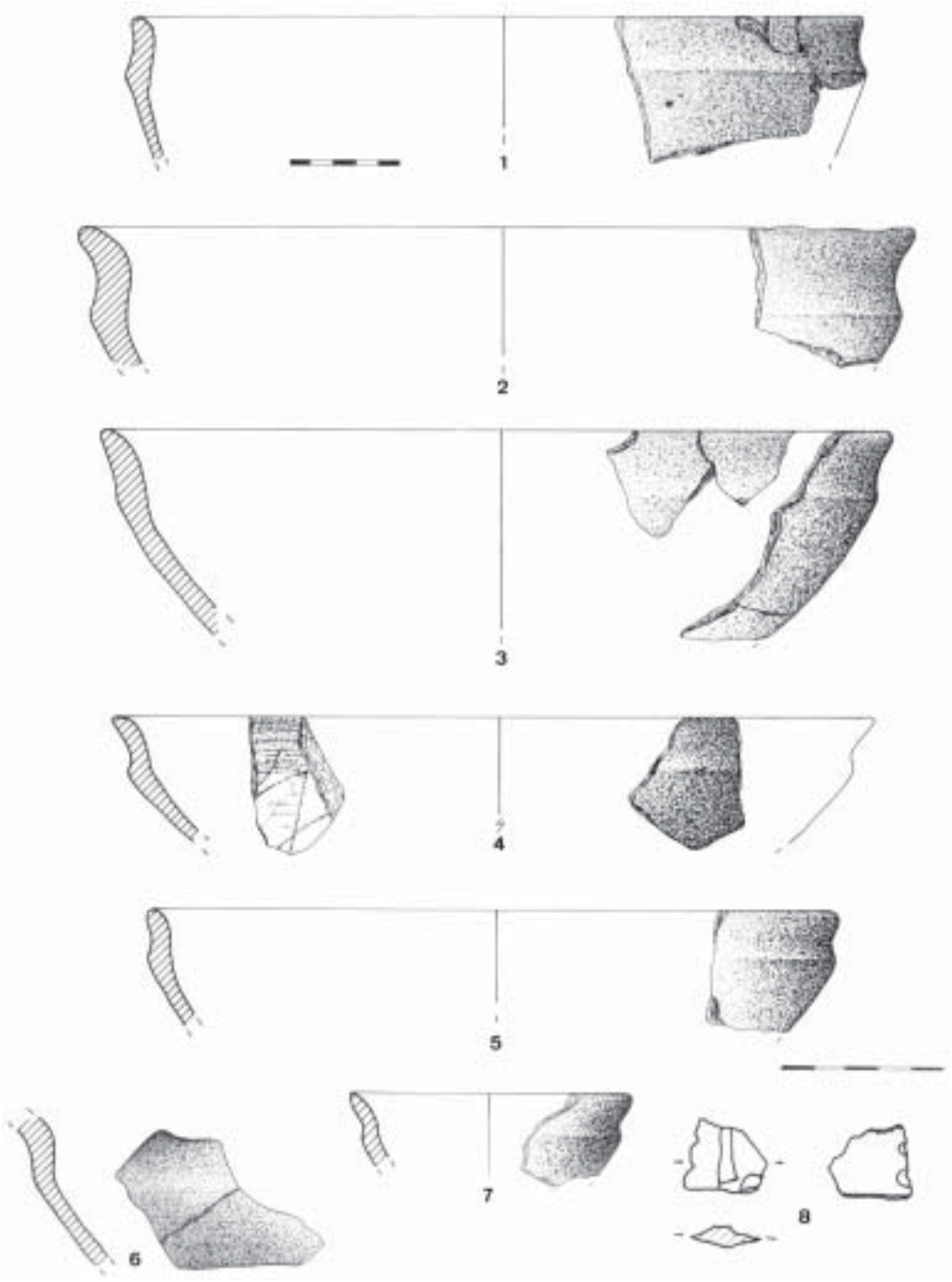


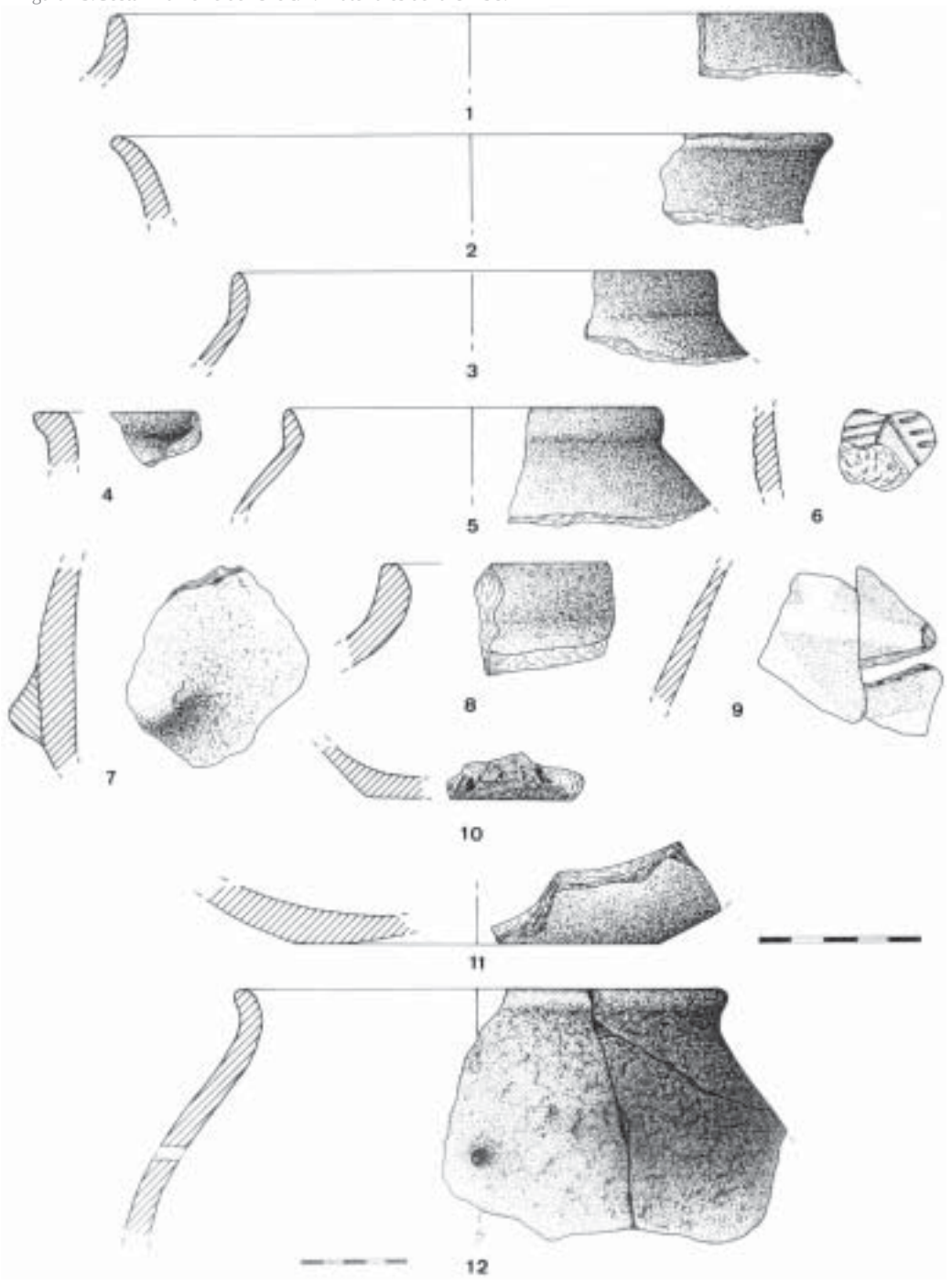
Figura 11.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 96.



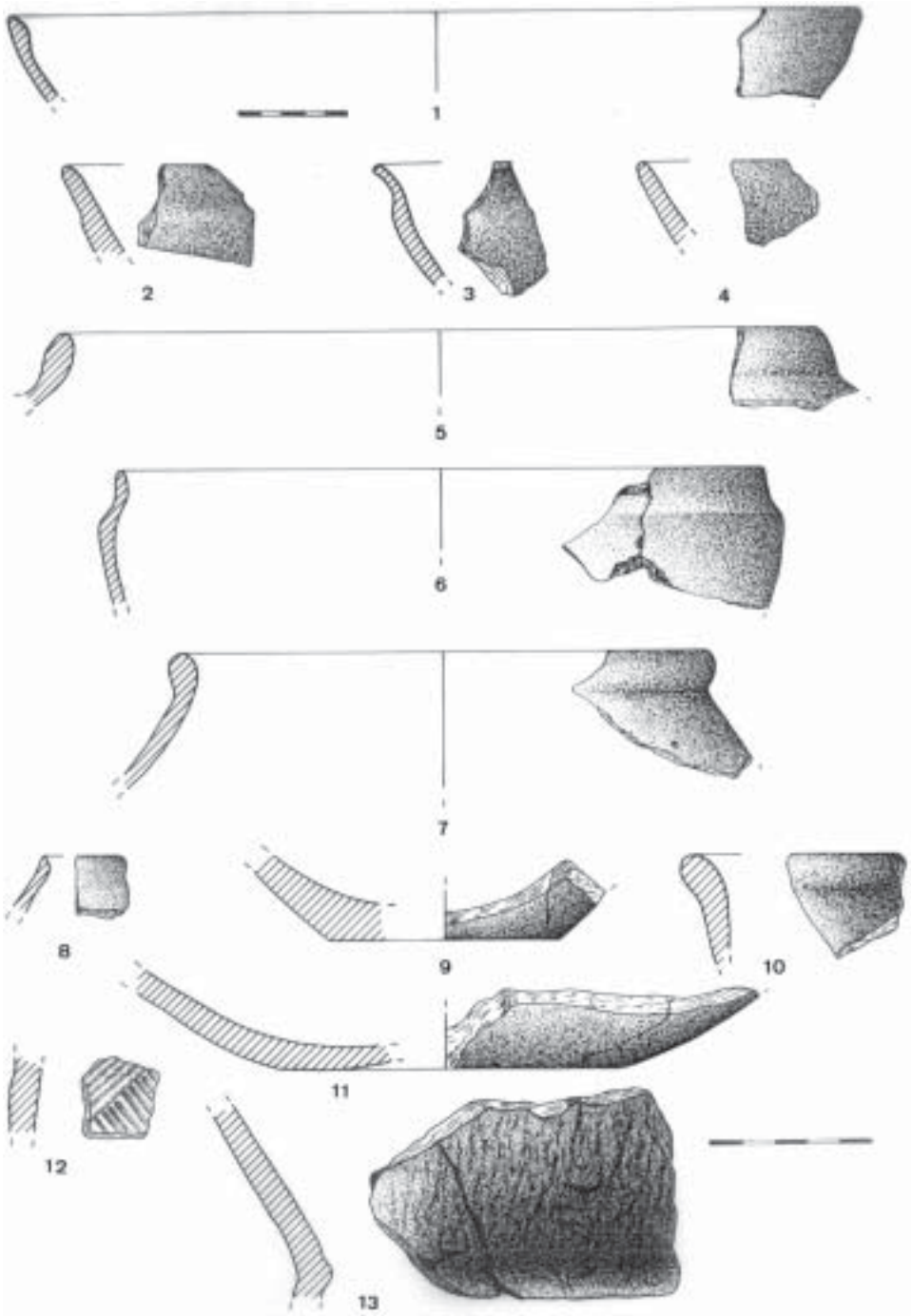
▼
Figura 12.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 98.



▼
Figura 13.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 98.



▼
Figura 14.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 100.



▼
Figura 15.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de las UUEE 100 y 102.

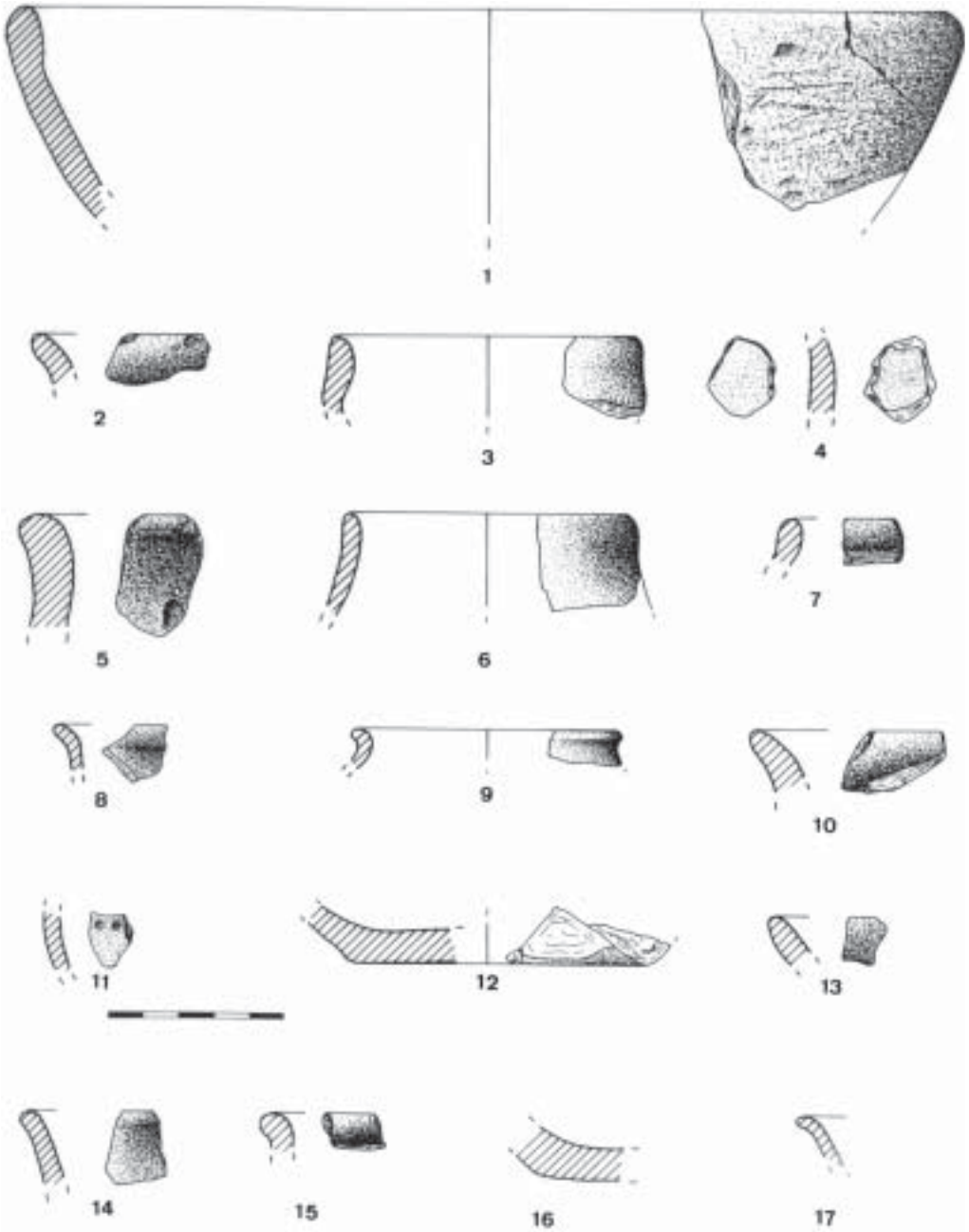
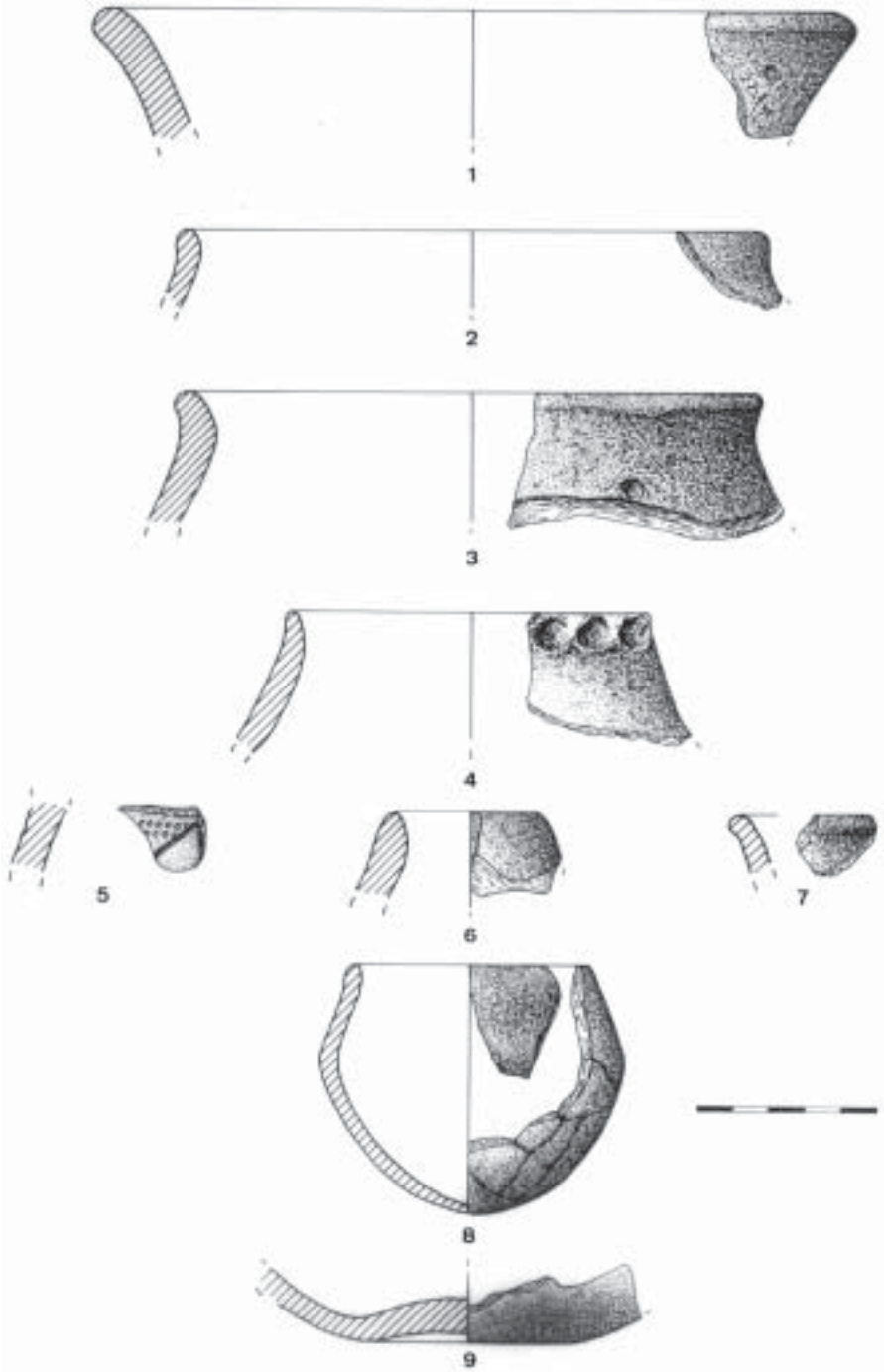
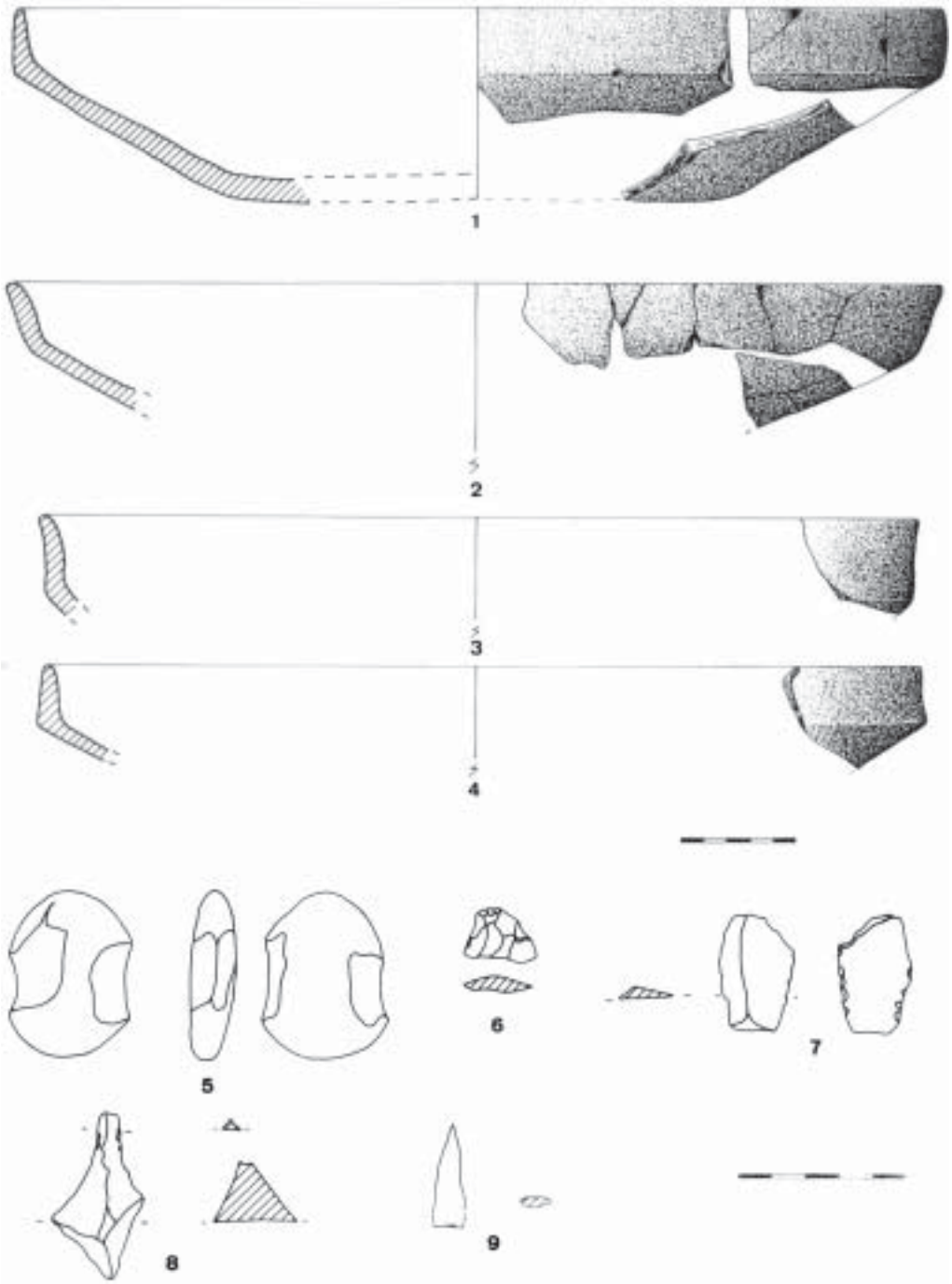


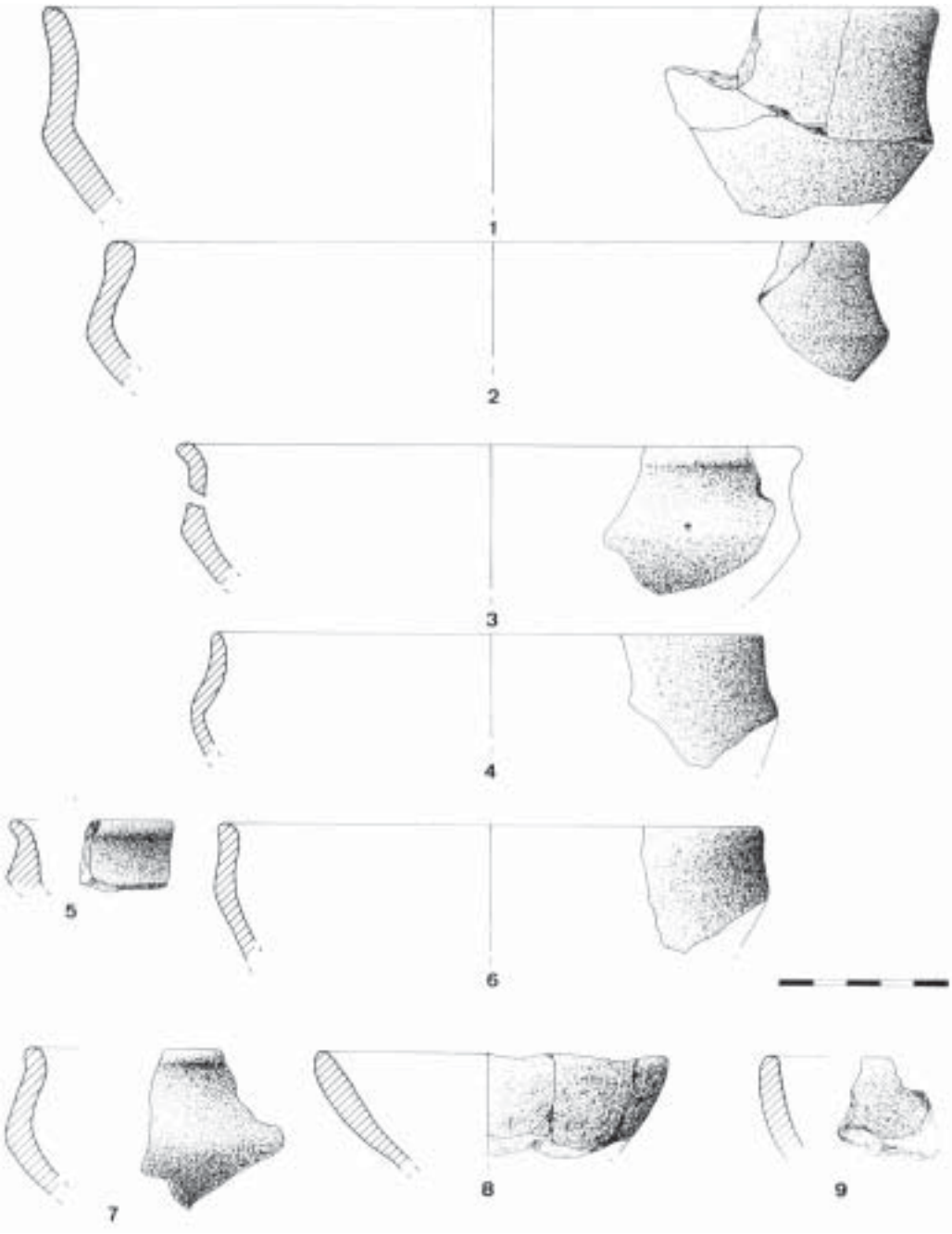
Figura 16. Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 106.



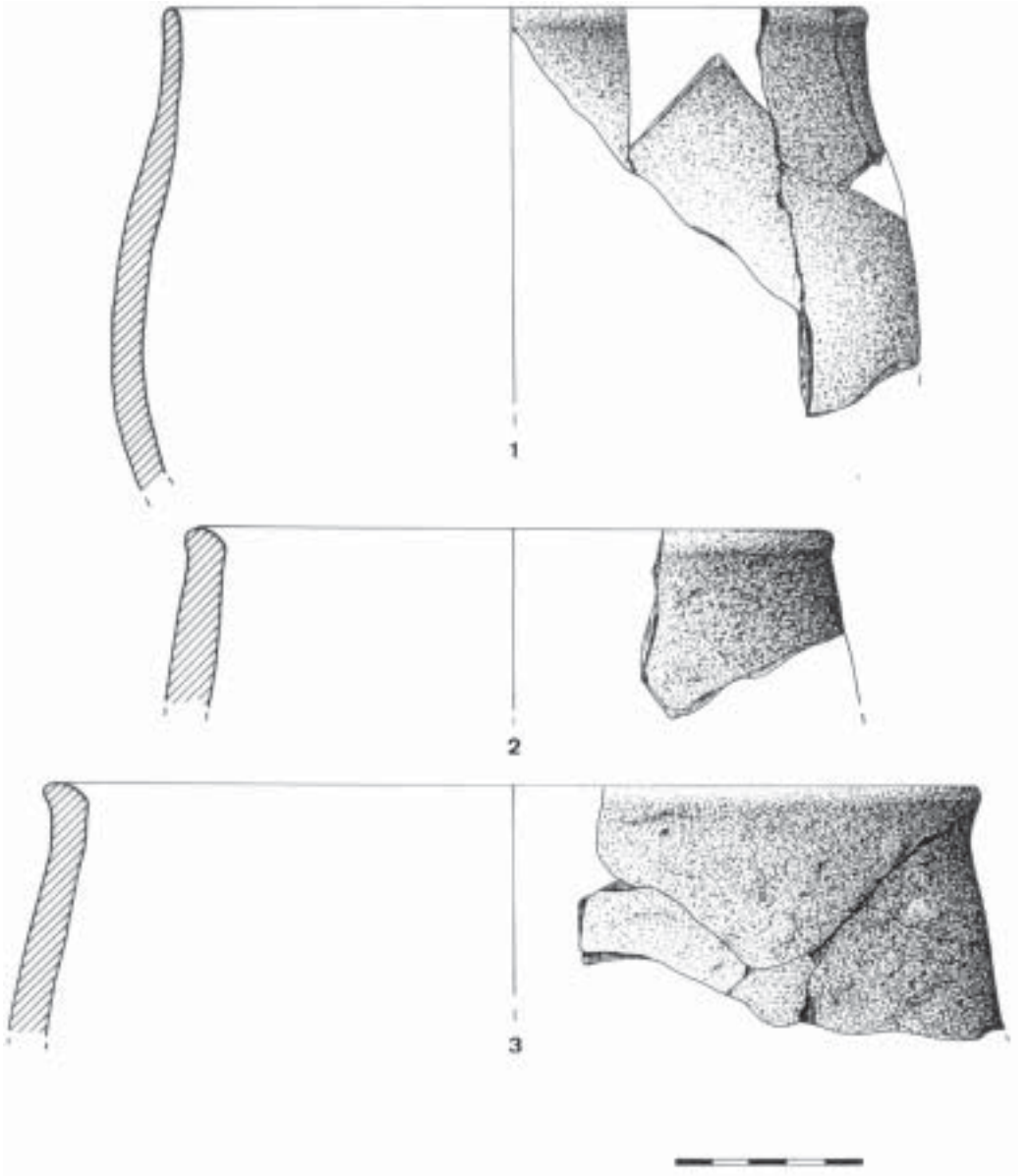
▼
Figura 17.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



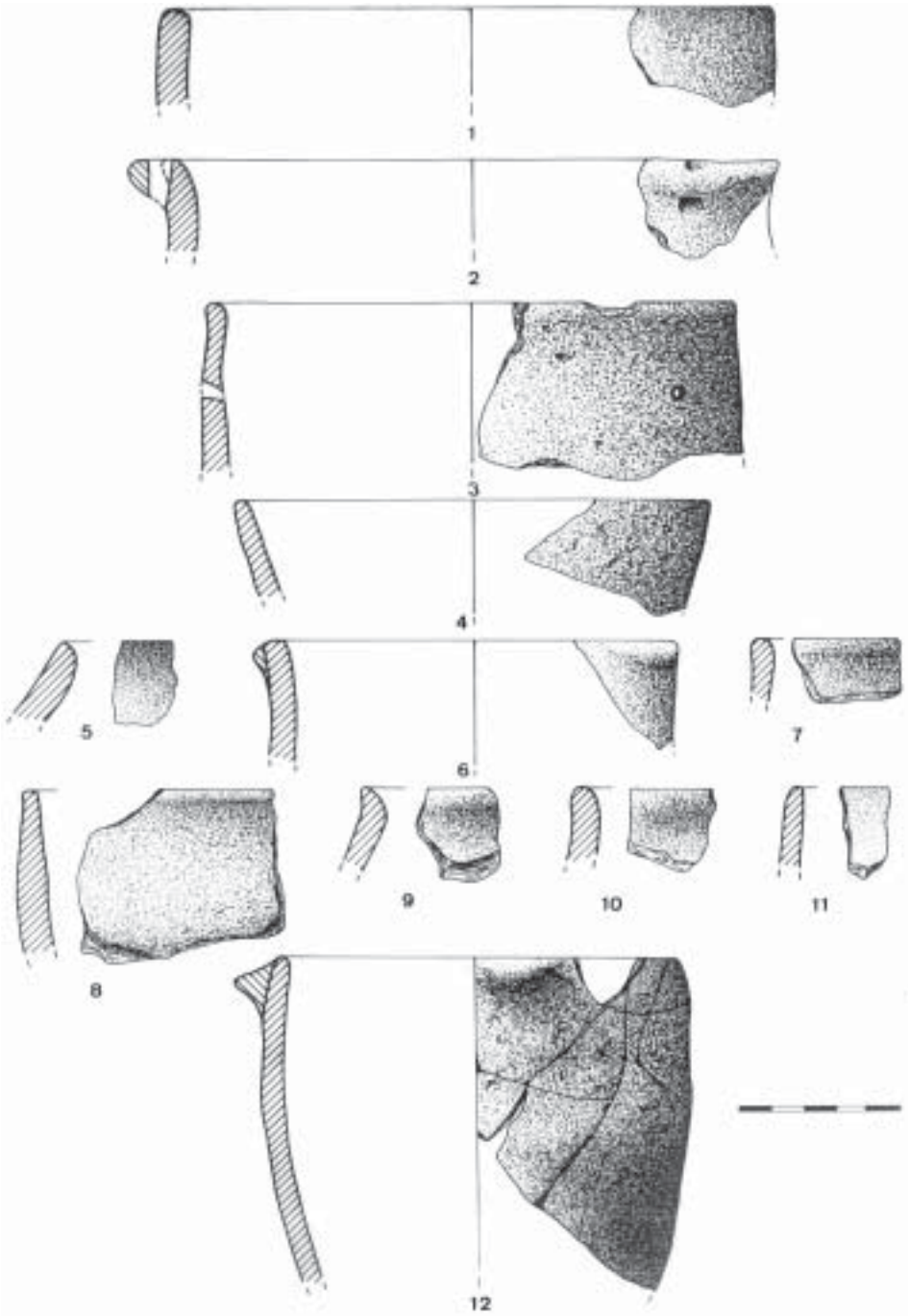
▼
Figura 18.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



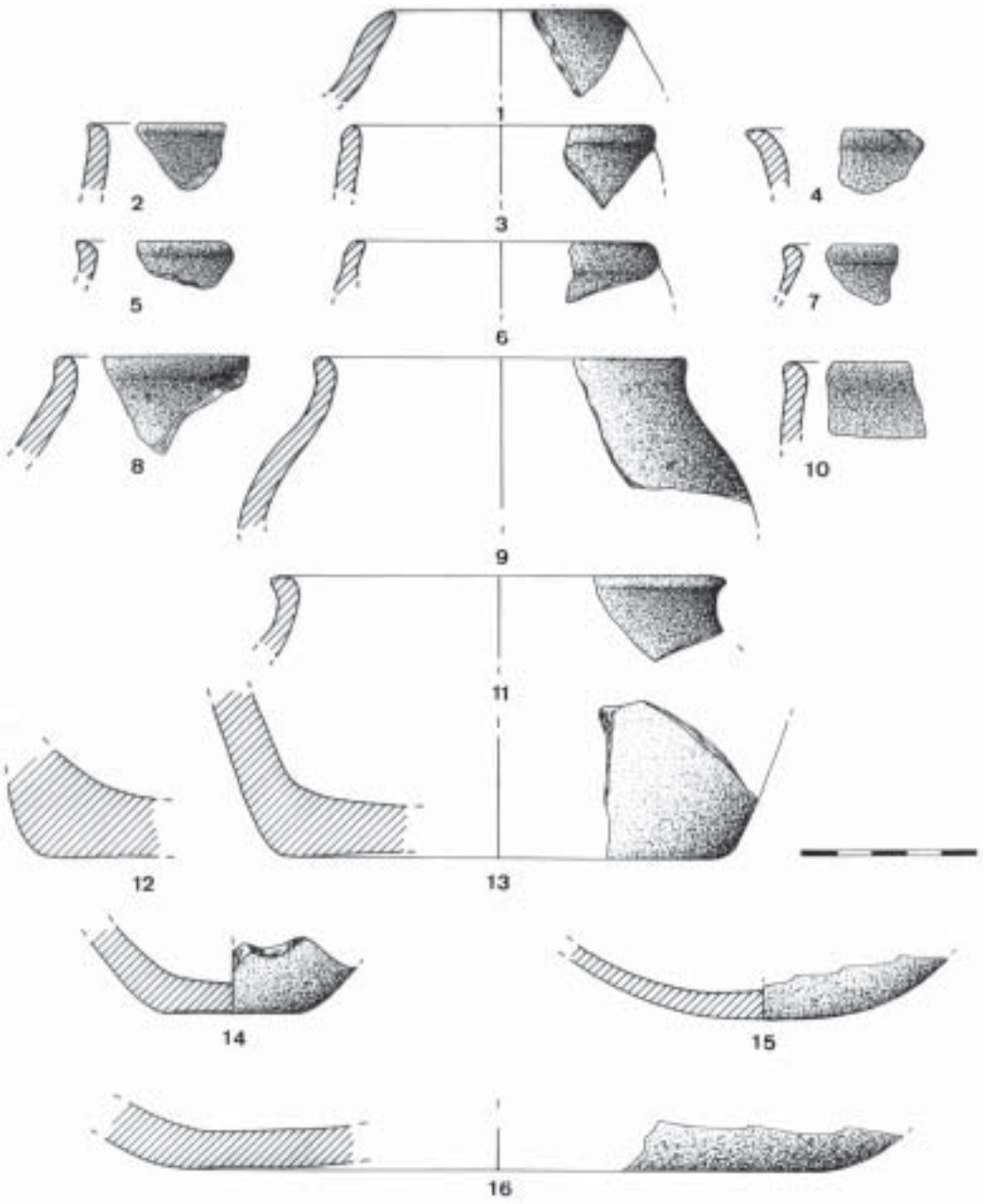
▼
Figura 19.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



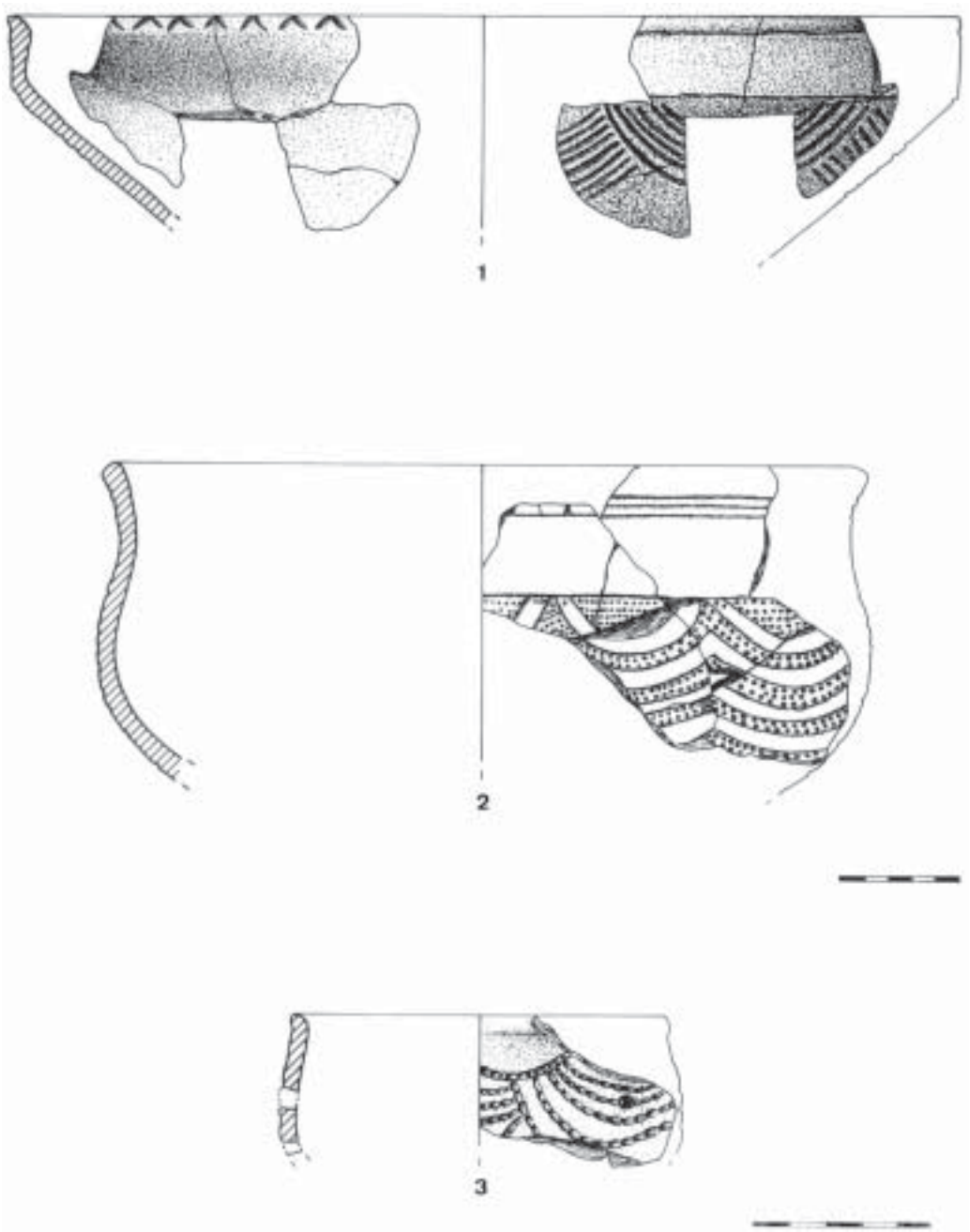
▼
Figura 20.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



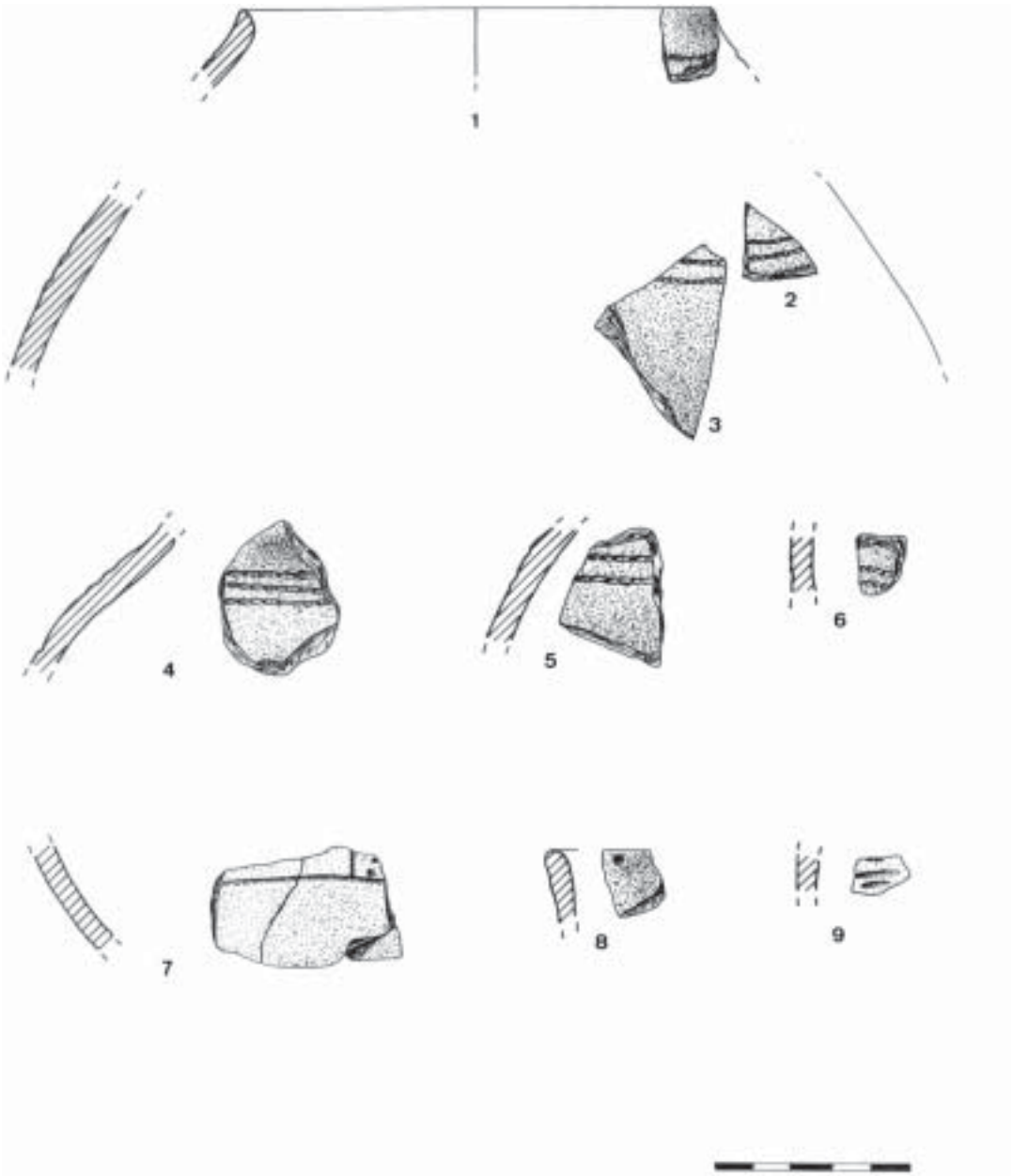
▼
Figura 21.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



▼
Figura 22.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



▼
Figura 23.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UE 107.



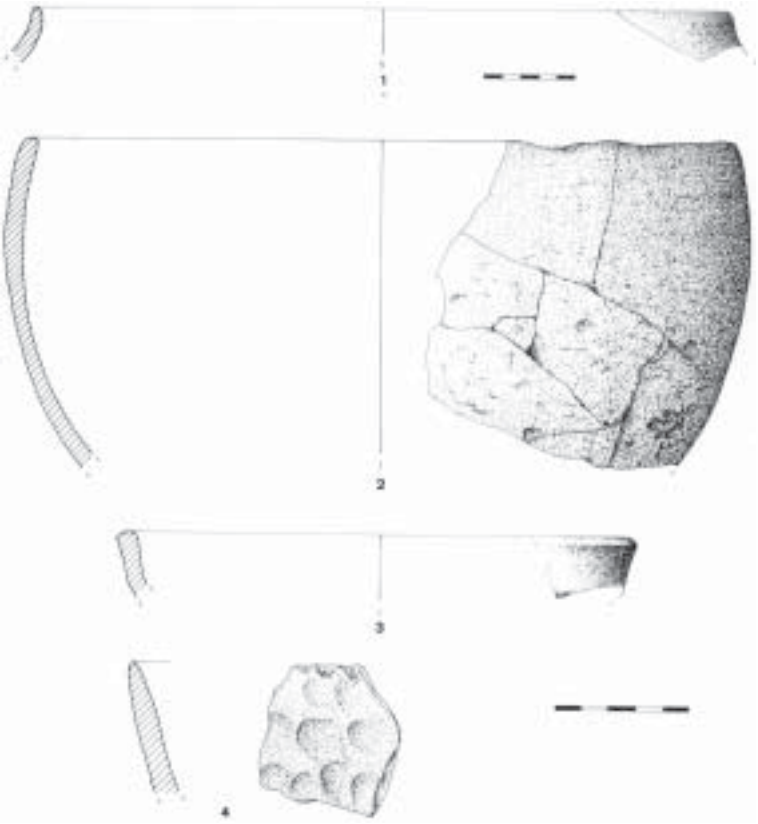


Figura 24.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de las UUEE 107 y 109.

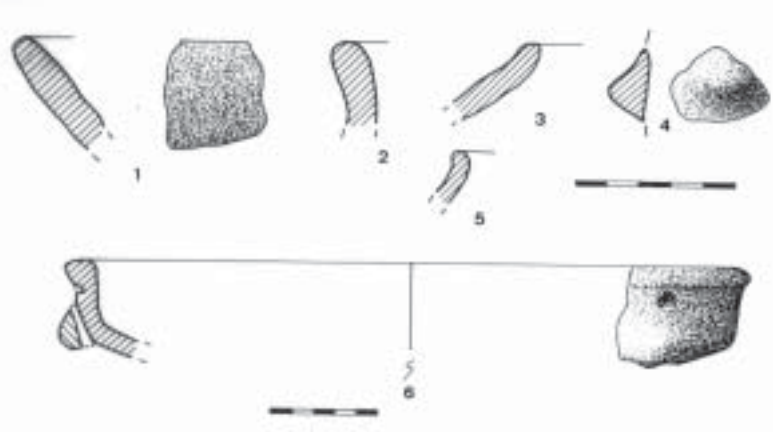


Figura 25.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales de la UUEE 111 y 113.

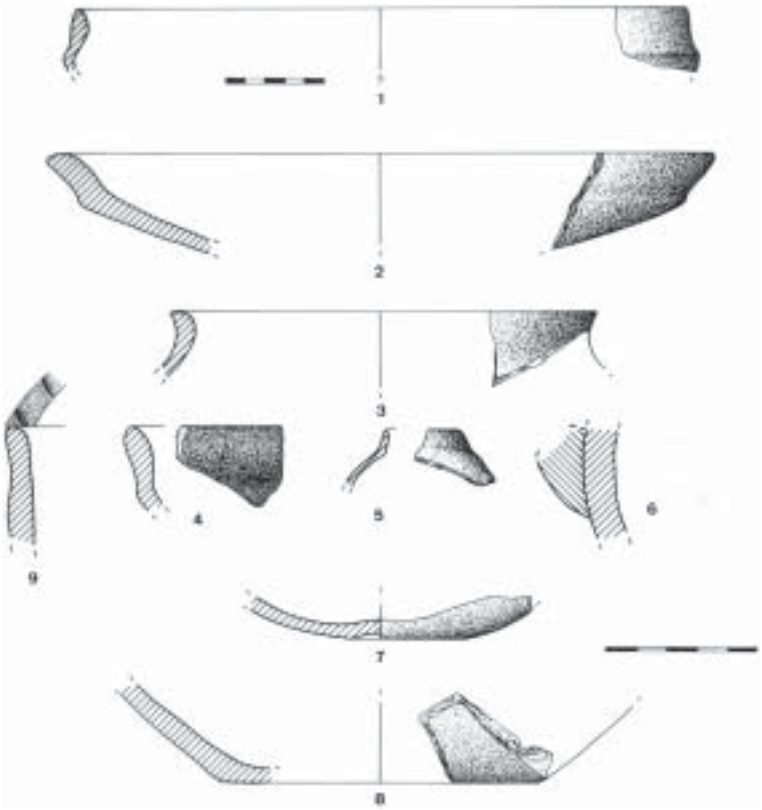


Figura 26.Costanilla Torre del Oro s/n. Materiales sin estratigrafía segura.

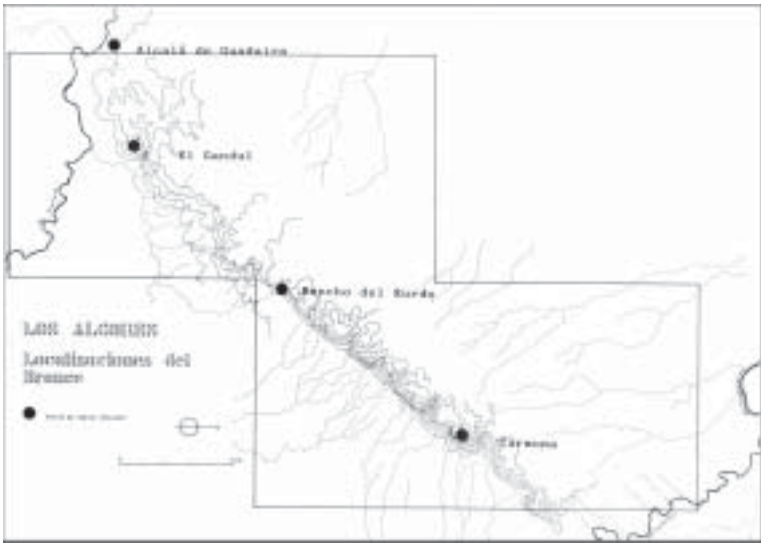
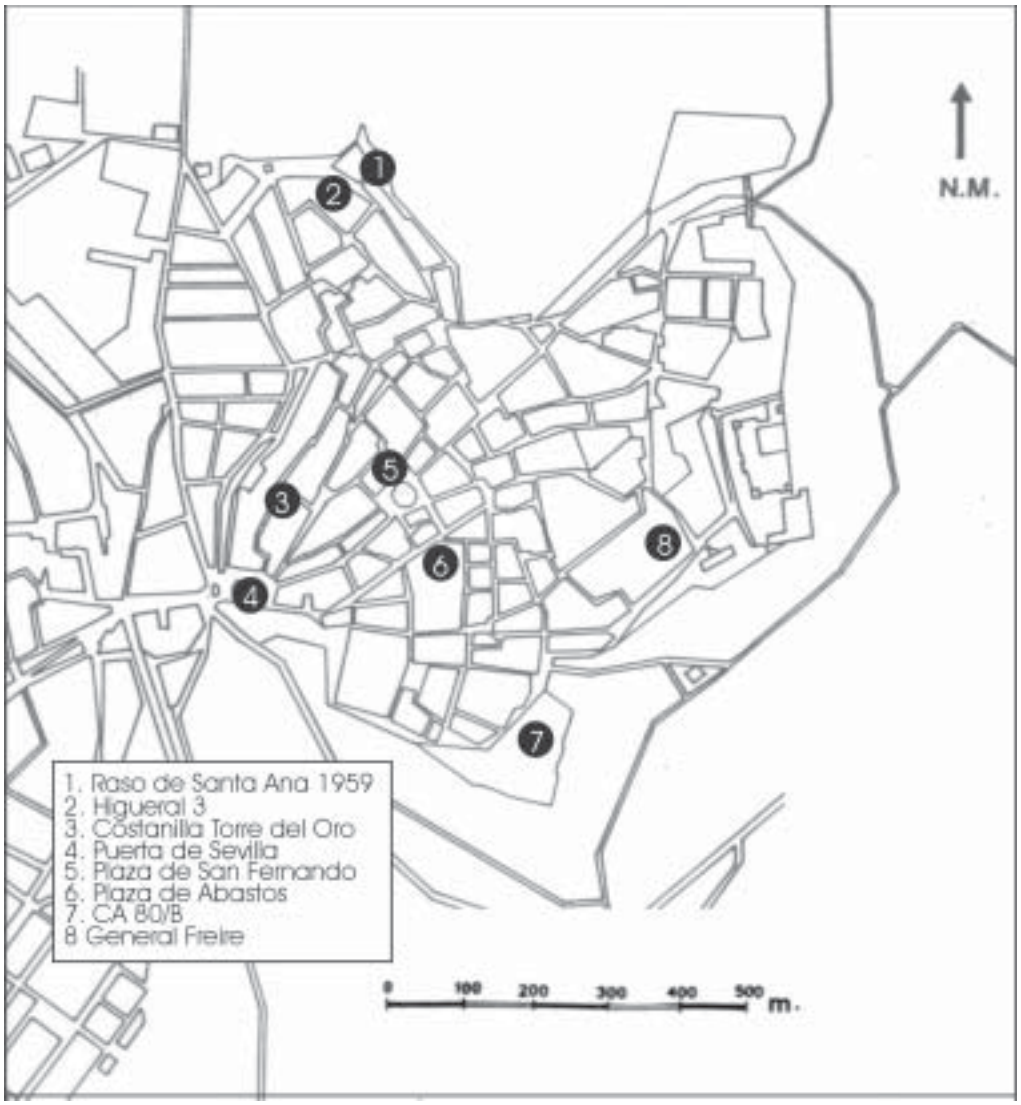


Figura 27.Yacimientos de la Fase I del Bronce de Los Alcores.

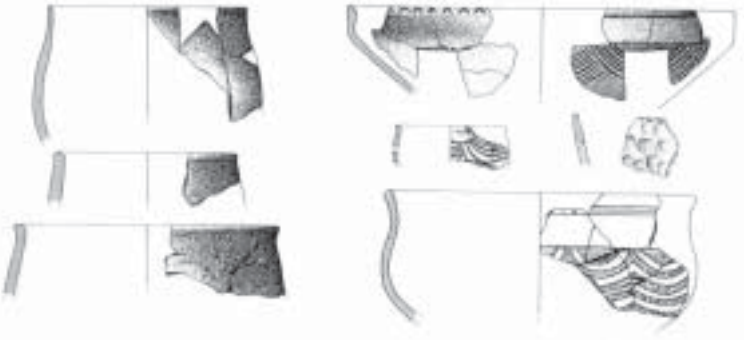
▲
Figura 28.Carmona. Localización de hallazgos de la Fase 1 del Bronce de Los Alcores.



▲
Figura 29. Carmona. Localización de hallazgos de la fase 2 del Bronce de Los Alcores.

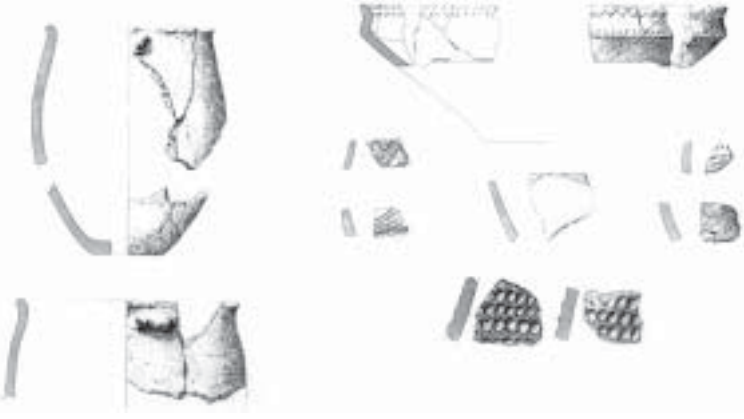
▼
Figura 30. Tipos cerámicos de la fase 2 del Bronce de Los Alcores y sus paralelos más próximos.

CARMONA

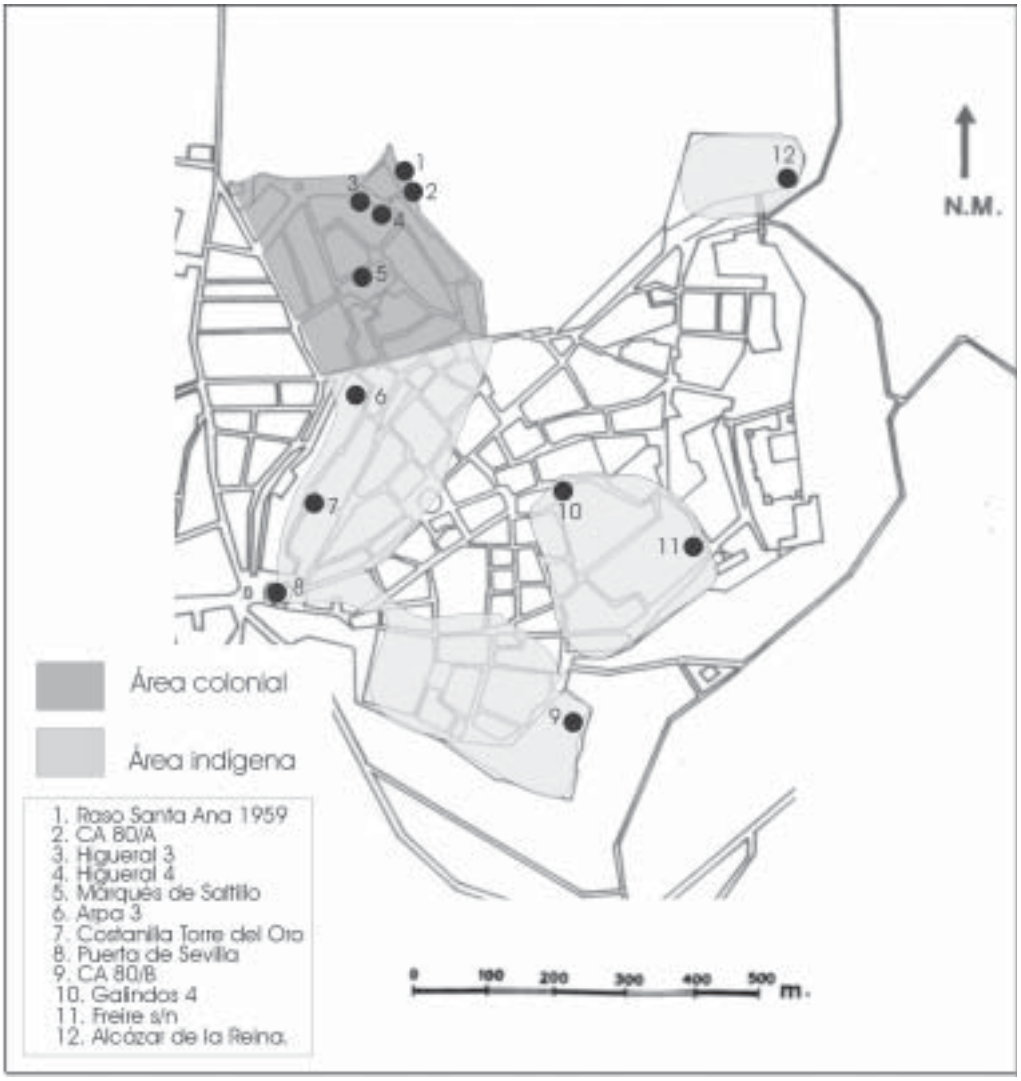


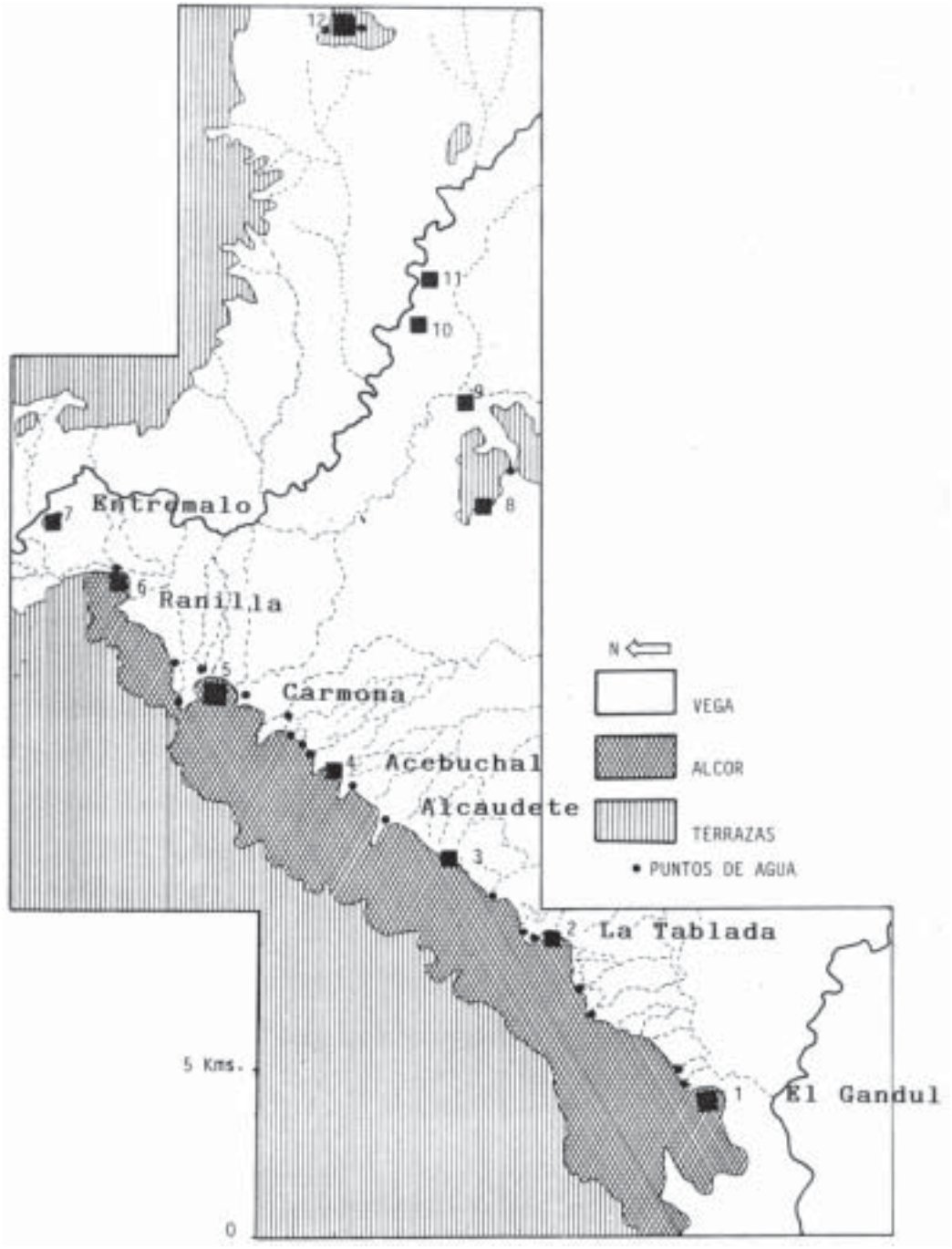
FUENTE ÁLAMO

CUESTA DEL NEGRO



▲
Figura 31. Carmona. Localización de hallazgos de la fase 3 del Bronce de Los Alcores.



▲ Figura 32. Carmona. Localización de hallazgos del Hierro I e hipótesis de poblamiento.

▼
Figura 33. Yacimientos del Bronce Final-Hierro I en los Alcores. Según Amores y Rodríguez Temiño (1984).